

REVISTA CLAR



CONFEDERACIÓN LATINOAMERICANA DE RELIGIOSOS · CONFEDERAÇÃO LATINO-AMERICANA DOS RELIGIOSOS
CONFEDERATION OF LATIN AMERICAN RELIGIOUS · CONFEDERATION LATINOAMERICAINE DES RELIGIEUX

Año LVI - No 1 / Enero - Marzo 2018

Vida Religiosa en salida: Medellín 50 años



Revista CLAR

Año LVI - N° 1
Enero - Marzo 2018
ISSN: 0124-2172

Revista Trimestral de Teología de la Vida Religiosa
Publicada por la Confederación Caribeña y Latinoamericana de Religiosos/os - CLAR

Directora:	Hna. Mercedes Leticia Casas Sánchez, F.Sp.S.
Consejo de dirección:	P. Alberto Cristóbal Luna Pastore, SJ Hna. Altagracia Ortiz Mena, SS.CC. Hno. Leonardo Enrique Tejeiro Duque, FSC Hna. Elsie Auzier Vinhote, ASC Hna. Luz Marina Valencia López, STJ
Consejo de Redacción:	Hna. Josefina Castillo, ACI Hna. Beatriz Charria, OP
Revisión de estilo:	Hno. Bernardo Montes, FSC Hna. Mónica Benavides Dominguez, HDV
Consejo editorial:	P. José María Arnaiz, SM Hna. Maricarmen Bracamontes, OSB Hna. Ángela Cabrera, OP P. Guillermo Campuzano Vélez, CM Hna. Maria Freire da Silva, ICM P. Jean-Hérick Jasmin, OMI P. Marco Tulio Recinos Torres, C.Pp.S. Hna. María Cristina Robaina Piegas, STJ Hno. Afonso Tadeu Murad, FMS
Editora:	Hna. Luz Marina Valencia López, STJ
Diseño y Diagramación:	Martha Viviana Torres
Imagen de carátula:	Maximinio Cerezo Barredo

NOTA: Las ideas expresadas en los artículos son
responsabilidad de sus autores.

Información para suscripciones 2018

Colombia: \$70.000
América Latina y el Caribe: US \$70
Europa: € \$65
Resto del mundo: US \$80

Suscriptores en Colombia, cancelar directamente en la Sede-CLAR o consignar en la Cuenta Corriente No. 014790364 del Banco GNB-Sudameris a nombre de Confederación Latinoamericana de Religiosos - CLAR. Enviar comprobante de consignación al fax (1) 2175774. Para consignaciones nacionales (fuera de Bogotá), el valor a consignar es de \$75.000 que incluyen los costos de comisión.

Suscriptores de otros países, girar cheque en dólares pagadero en un banco de Estados Unidos por el valor correspondiente, a nombre de la Confederación Latinoamericana de Religiosos - CLAR y enviarlo por correo certificado a la Sede-CLAR en Colombia.

Administración:

Calle 64 N° 10-45 piso 5°
Tels. (57-1) 3100481 · Fax: (57-1) 2175774 · Apartado Aéreo 56804
E-mail: revistaclar@clar.org · www.clar.org

Bogotá, D.C. - Colombia

Impresión:
EDITORIAL KIMPRES S.A.S.
Impreso en Colombia

- 4 **Editorial**
Hna. Mercedes Leticia Casas Sánchez, FSpS

Reflexión

- 7 Una Iglesia pobre y para los pobres y *Medellín*
Hno. Álvaro Rodríguez Echeverría, FSC
- 17 La Biblia en el documento de *Medellín*:
Salir de la esclavitud a la libertad
Hna. Ángela Cabrera, MDR
- 26 Los aportes de *Medellín* a una teología de la acción latinoamericana
P. Jean-Hérick Jasmin, OMI
- 38 *Medellín...* un susurro devastador de Dios en el corazón de la Vida
Consagrada: Nuestros caminos de *Medellín* a Francisco
P. Guillermo Campuzano Vélez, CM
- 49 Vida Consagrada afrodescendiente,
¿existe un pensar teológico afro?
Dr. Marcos Rodríguez da Silva
- 65 Ver, oír, descender y liberar para actuar en el contexto urbano
Manoel José Godoy
- 73 Porque heredarán la tierra: Una espiritualidad de los pobres con
miras a una ecología integral
P. Gregory Kennedy, SJ

Experiencias

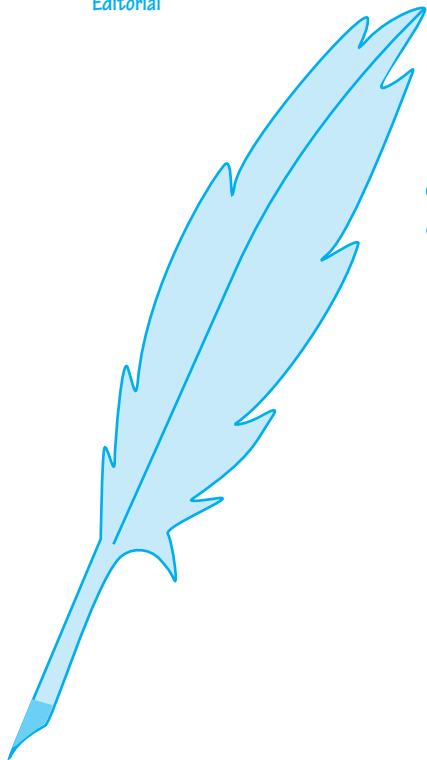
- 81 Experiencia de la Vida Religiosa en las CEB
Hna. Mirta Vissani, HdC
- 87 Historia de una vida: Comunidade intercongregacional
Ir. Maria Goreth Ribeiro dos Santos, STJ

Subsidio

- 96 Lectio Divina: La Visitación
P. Uriel Salomón Salas Portilla, SJ

Reseña

- 103 50 Anos de *Medellín*. Revisitando os textos, retomando o caminho



Editorial



Hna. Mercedes Leticia Casas Sánchez, F.Sp.S.
Presidenta de la CLAR

Desde hace algunos años hemos escuchado la invitación a hacer una relectura de la opción por los pobres. Celebrar 50 años del acontecimiento de *Medellín*, favorece en todos los sentidos esta relectura. Nuestro querido Papa Francisco nos invita una y otra vez a ser una Iglesia en salida, pobre y para los pobres. El mismo Evangelio y el Concilio Vaticano II, nos han hecho ya esta insistencia que podríamos calificarla de “insistencia del Espíritu”. *Medellín*, la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano celebrada en 1968, acogió esta insistencia hasta el punto de que las palabras “encarnación”, “inserción”, transversales en todo el documento, movieran el corazón de la Iglesia y de la Vida Consagrada para ponerse en lo que hoy el Papa diría: “en salida”.

Una relectura de la opción por los pobres supone, pienso yo, no sólo volver al texto de *Medellín*; implica leerlo en un contexto nuevo, pero además, dar respuestas nuevas que en *Medellín* no estaban presentes, porque no eran las preguntas de ese momento. Entre todas las enseñanzas que nos da el documento de *Medellín*, está una que considero primordial: el camino, el método para escuchar las preguntas de la realidad y para responder a ellas: el camino del ver, juzgar, actuar.

Hoy, nuestro contexto hace otras preguntas, nos plantea desafíos distintos. Ciertamente desde *Medellín* hasta ahora, siguen cuestiones enfrentadas a medias, otras olvidadas. Como Vida Consagrada nos ponemos a mirar-tocando, a iluminar-discerniendo, a actuar-acompañando la realidad de nuestras y nuestros hermanos más pobres y excluidos.

¿Qué significa optar por los pobres hoy? Los artículos de esta revista nos orientan e iluminan. *Medellín* nos impulsa a *vivir en salida, atentos a las necesidades de los pobres y de nuestros pueblos*. Es una invitación a partir *de las personas, de la realidad y del Evangelio*. Releer nuestra opción por los pobres se convierte en *una llamada a vivir una cultura del encuentro, siempre en salida hacia las periferias*.

Una relectura creyente de la opción por los pobres necesita partir de la Palabra de Dios, y concretamente de las Bienaventuranzas (Mt 5,1-11), así como de la parábola del juicio final (Mt 25,31-46) que *representan los rostros de los pobres en el Nuevo Testamento, hasta nuestros días*. *La propuesta de Medellín no ha sido agotada, de una y otra manera sigue siendo referencia en las posteriores Asambleas Episcopales del Continente*. *Ella es autoridad histórica y presente en nuestra Iglesia*.

Esta relectura también debe partir *de nuestra opción por el seguimiento histórico de Jesús, que intenta con toda pasión acercar el Reino a la historia, y es capaz de darle pleno sentido a una Vida Consagrada que a veces se siente insignificante, desencantada, vencida, desgastada, o perdida en un mar de direcciones y de ofertas de sentido*. *Medellín nos ha dejado este extraordinario legado y Francisco nos lo recuerda en cada frase que pronuncia*. *Ojalá escuchemos hoy la voz (el susurro devastador) y no endurezcamos el corazón*.

No podemos optar por los pobres hoy, sin considerar atentamente la religiosidad popular y las antiguas tradiciones religiosas, entre las que de manera especial están *las del pueblo negro como un lugar teológico/teologal de gran importancia*. *La religiosidad popular fue y es una fuente de resistencia de las/os oprimidas/os [...] entre los que se encuentra el pueblo negro, uno de los más pobres de nuestra América*.

Como VC latinoamericana y caribeña nos sentimos invitadas e invitadas a tomar *una posición firme y decidida, en el sentido de abrir puertas y ventanas de nuestras comunidades eclesiales para que el aire de la calle nos lleve afuera.*

Hacer una relectura de la opción por los pobres significa que nunca acabemos de comprender esta realidad de la pobreza, así como todas sus variantes. El Papa Francisco se refiere a ella en términos de *marginalidades, márgenes existenciales, etc. La espiritualidad de los pobres nace de su condición material, que les exige adaptarse al entorno, en vez de obligarlos a acomodarse a los afanes humanos. La tecnología poderosa debilita esta espiritualidad de adaptación, sustituyéndola por un espíritu de apropiación y dominación. Los pobres y los desposeídos heredarán la tierra, porque reconocen su dependencia de ella.*

Esta opción por los pobres, proveniente de Medellín, *es signo patente de una Iglesia posconciliar, misionera y actuante en el mundo, que sigue creyendo en la Palabra de Dios hecha acción transformadora en medio de los pueblos.*

María de la Visitación, supo hacer una verdadera relectura de esta opción por los pobres; esta relectura fue desde su vida, desde su propia carne. La espiritualidad de la opción por los pobres está plasmada en este icono mariano que lleva a la salida, al encuentro, al cuidado de la vida, especialmente de la vida que clama. La primera opción la ha hecho Dios mismo, quien eligió mirar *la pequeñez, exaltar a los humildes, colmar de bienes a los hambrientos.*

Estos esfuerzos que hacemos por releer la opción por los pobres, se conviertan en una espiritualidad que dinamice de manera nueva, potente y profética a nuestra VC para que *salga aprisa al encuentro de la vida.*

UNA IGLESIA POBRE Y PARA LOS POBRES Y MEDELLÍN

Hno. Álvaro
Rodríguez Echeverría, FSC*

Resumen:

Medellín y la praxis pastoral del Papa Francisco son para nosotras/os un impulso para vivir en salida, atentos a las necesidades de los pobres y de nuestros pueblos. Una invitación a partir no de una teoría, unas normas, una doctrina, sino de las personas, de la realidad y del Evangelio. La pobreza de la Iglesia de *Medellín* y el deseo del Papa de una Iglesia pobre y para los pobres son una llamada a vivir una cultura del encuentro, siempre en salida hacia las periferias.

Con el Papa Francisco se nos ha hecho familiar la expresión, tantas veces repetida, de una Iglesia en *salida* y me parece que esta es la mejor imagen de lo que significó *Medellín* para la Iglesia latinoamericana. Se trató de un nuevo Pentecostés como el Vaticano II, ya que fue su relectura para nuestro continente. Me parecen muy adecuadas, a este propósito, las palabras del Papa Francisco en la fiesta de Pentecostés del 2014: *El día de Pentecostés, cuando los discípulos «quedaron llenos de Espíritu Santo», fue el bautismo de la Iglesia, que nació “en sali-*

* Hermano de La Salle, es costarricense e hizo su formación en Italia y España. En México obtuvo la Licenciatura en Filosofía. Durante 25 años trabajó en Guatemala durante los cuales fue Provincial de Centroamérica, presidente de la Conferencia de Religiosos de Guatemala (CONFREGUA) y vicepresidente de la CLAR. De 1993 a 2014 Fue Vicario General y Superior General de su congregación. Actualmente es el Rector de la Universidad de La Salle de San José, Costa Rica.

da”, en “partida” para anunciar a todos la Buena Noticia. Medellín fue también para nosotras/os un impulso para vivir en salida, en marcha, en camino, en éxodo, atentos a las necesidades de los pobres y de nuestros pueblos. Una invitación a partir no de una teoría, unas normas, una doctrina, sino de las personas, de la realidad y del Evangelio.

Medellín fue una invitación a la esperanza y a recomenzar con la fuerza de la Resurrección y con el dinamismo de Pentecostés que nos apremia a dejarnos regenerar por la fuerza del Espíritu, como los Apóstoles, para tener la misma disponibilidad y escuchar la voz del Espíritu con el mismo coraje que les permitió superar el miedo de abrir la puerta e ir al encuentro de las necesidades de sus contemporáneos. Se trataba de abrir las puertas pero también las ventanas para que entrara aire fresco, como Juan XXIII lo diría al anunciar el Vaticano II.

Los acontecimientos importantes, y Medellín lo fue sin duda, siempre generan, por una parte, estructuras, políticas y textos, y, por otra, un espíritu. Y ambas cosas influyen en la historia. Pero sin el espíritu, el acontecimien-

to pierde fuerza y se diluye. Más importante que los textos de Medellín, ciertamente de un alcance desgraciadamente todavía no logrado, es su espíritu de respeto, de diálogo, de libertad, de esperanza, de solidaridad, de compasión, de vuelta a Jesús, de Pueblo de Dios, de opción preferencial por los pobres... Hoy, posiblemente, no nos acordemos de muchos de sus textos, pero sería lamentable haber perdido su espíritu. Estamos en el dominio de lo esencial. Las urgencias del mundo, de la Iglesia, de nuestros pueblos, la situación de la Vida Consagrada, los problemas de violencia, de corrupción, de narcotráfico, el cambio de paradigmas que hoy vivimos, las nuevas pobrezas, las necesidades de los jóvenes, la pérdida de confianza en la política, la discriminación, la trata de personas, la migración, los feminicidios, la niñez maltratada... no nos permiten quedarnos en lo accidental, ni perder el tiempo en lo secundario.

Cincuenta años después de Medellín, este maravilloso empuje ha sido retomado por las actitudes pastorales del Papa Francisco que nos recuerda que no podemos encerrarnos en el pasado y vivir de espaldas a las realidades

de hoy. Ciertamente, debemos descubrir y ser fieles a nuestras raíces. Pero al mismo tiempo debemos hacer un esfuerzo semejante para desarrollar nuestras “antenas” y responder con creatividad a los problemas nuevos que hoy enfrentamos como lo hizo Medellín en su momento. Tampoco debemos cerrarnos en nosotras/os mismas/os y en nuestros problemas, sino mirar hacia delante, para estar atentos a las necesidades del mundo. Y esto sin tener miedo, alentados por las palabras del Papa Francisco: *Prefero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades* (E.G. 49).

No debemos olvidar la llamada del Papa Francisco a estar en salida, a tocar la carne de Cristo en los pobres, a inspirarnos en una cultura del encuentro, a no tener miedo de la ternura y cercanía, a ser sacramento del rostro misericordioso de Dios, a ir a las periferias existenciales y geográficas... Se trata realmente de un verdadero movimiento exodal que nos desinstala, ciertamente, pero

que nos abre nuevos horizontes y nos muestra un futuro esperanzador. *En la Palabra de Dios aparece permanentemente este dinamismo de «salida» que Dios quiere provocar en los creyentes. Abraham aceptó el llamado a salir hacia una tierra nueva (cf. Gn 12, 1-3). Moisés escuchó el llamado de Dios: «Ve, yo te envío» (Ex 3, 10), e hizo salir al pueblo hacia la tierra de la promesa (cf. Ex 3, 17). A Jeremías le dijo: «Adondequiera que yo te envíe irás» (Jr 1, 7). Hoy, en este «id» de Jesús, están presentes los escenarios y los desafíos siempre nuevos de la misión evangelizadora de la Iglesia, y todas/os somos llamadas/os a esta nueva «salida» misionera. Cada cristiano y cada comunidad discernirá cuál es el camino que el Señor le pide, pero todas/os somos invitadas/os a aceptar este llamado: salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio.* (E.G. 20). Hace 50 años Medellín nos había hecho la misma llamada que nos llevó a vivir experiencias de compromiso y entrega, que nos acercó al mundo de los pobres, que hizo nacer experiencias de Vida Consagrada inserta en los medios populares.

1. La pobreza de la Iglesia

El Episcopado Latinoamericano no puede quedar indiferente ante las tremendas injusticias sociales existentes en América Latina, que mantienen a la mayoría de nuestros pueblos en una dolorosa pobreza cercana en muchísimos casos a la inhumana miseria. Un sordo clamor brota de millones de hombres, pidiendo a sus pastores una liberación que no les llega de ninguna parte... (Medellín 14, 1,2)

El tema de la pobreza es recurrente en el documento de Medellín y es un eco seguramente de la orientación querida para la Iglesia por el papa Juan XXIII. Y quisiera partir de un momento inolvidable que posiblemente los que vivimos aquellos años no hemos olvidado. En la noche del 11 de octubre de 1962, ocho meses antes de su muerte, el día de la apertura del Vaticano II miles de personas se concentraron en la inmensa plaza de San Pedro con velas encendidas. Juan XXIII, cansado pero feliz, se asomó al balcón. Era una noche de luna llena y el Papa al dirigirse a la multitud dijo: *Se diría que incluso la luna se ha apresurado esta tarde. Mírenla allá arriba cómo contempla este espectáculo. Hoy es una gran*

jornada de paz. Gloria a Dios y paz a los hombres de buena voluntad. Hay que repetir muchas veces este augurio. Sobre todo cuando podemos notar que verdaderamente el rayo y la dulzura del Señor nos unen y nos toman. He aquí una prueba anticipada de lo que siempre tendría que ser la vida, la de todos los días, y de la vida que nos espera para la eternidad. Continuemos amándonos así...

Después de dar la bendición, en palabras que han sido recordadas como uno de los textos más conmovedores de todos los pontificados concluyó: *Cuando vuelvan a casa se encontrarán con los niños. Acarícienles y díganles: ésta es la caricia del Papa. Quizás encontrarán alguna lágrima por enjugar. Tengan para quien sufre una palabra de consuelo. Que sepan los afligidos que el Papa está con sus hijos especialmente en las horas de tristeza y amargura. Recordemos todas/os, sobre todo, el vínculo de la caridad y, cantando, o suspirando, o llorando, pero siempre llenos de confianza en el Cristo que nos ayuda y nos escucha, continuemos serenos y confiados por nuestro camino. Ese mismo día en un radiomensaje el Papa había afirmado rotundamente “Para los países subdesarrolla-*

dos la Iglesia se presenta como es y cómo quiere ser, como Iglesia de todas/os, en particular como la Iglesia de los pobres”... (AAS 54 (1962) 678; Discorsi-Messaggi-Colloqui del Santo Padre Giovanni XXIII, vol. IV, pp. 520-528). Palabras que anticipan las del Papa Francisco al inicio de su ministerio petrino: ¡Cómo quisiera una Iglesia pobre y para los pobres! (16 de marzo de 2013).

Si bien, es cierto que, el papa Juan XXIII había manifestado el deseo de una Iglesia para los pobres, el Concilio fue sumamente discreto con este tema evangélico. Pero hay un texto central que se inspira en el Señor Jesús y en su praxis: *Cristo fue enviado por el Padre “a traer la buena nueva a los pobres (...) a sanar los corazones destrozados” (Lc 4, 18) (...) La Iglesia, igualmente, envuelve con afecto a todas/os los afligidos por la debilidad humana, más aun, sabe reconocer en los pobres y en los que sufren la imagen de su fundador pobre y sufriente, se esfuerza por aligerar la indigencia y quiere servir en ellos a Cristo (LG 8).* Esta centralidad cristológica de la opción por los pobres fue reconfirmada en el documento de Aparecida, en el que sabemos el Papa Francisco,

como cardenal Bergoglio tuvo un protagonismo muy importante. En el discurso de inauguración de la Asamblea el papa Benedicto XVI afirmó categóricamente: *la opción preferencial por los pobres está implícita en la fe cristológica, y el documento nos dice: El encuentro con Jesucristo en los pobres es una dimensión constitutiva de nuestra fe en Jesucristo. De la contemplación de su rostro sufriente en ellos y del encuentro con Él en los afligidos y marginados, cuya inmensa dignidad Él mismo nos revela, surge nuestra opción por ellos. La misma adhesión a Jesucristo es la que nos hace amigos de los pobres y solidarios con su destino (257).* Y con mucha fuerza Aparecida afirma: *todo lo que tenga que ver con Cristo, tiene que ver con los pobres, y todo lo relacionado con los pobres reclama a Jesucristo (393).* Nuestro Fundador San Juan Bautista de La Salle ya nos decía en una de sus meditaciones que cuanto más amemos a los pobres más perteneceremos a Jesucristo (Cf. Med. 173,1).

Como podemos recordar, hubo un grupo de padres conciliares que posiblemente sintiendo la cortedad del Concilio en este punto, señalada entre otros por el

Cardenal Lercaro, se reunieron en la Catacumba de Santa Domitila, el 16 de noviembre de 1965 y al final de la Eucaristía firmaron el llamado “*Pacto de las Catacumbas*”. Se trataba de un compromiso y una invitación a ser fieles al espíritu de Jesús y a ser una Iglesia servidora y pobre, rechazando los símbolos o privilegios de poder y poniendo a los pobres en el centro de su servicio pastoral. Firmaron un buen número de obispos latinoamericanos sobre todo brasileños y uno de los promotores fue Dom Helder Cámara. Este testimonio evangélico me imagino fue muy inspirador para los Obispos latinoamericanos reunidos tres años después en Medellín y lo sigue siendo para nosotras/os consagradas y consagrados que queremos hacer del Evangelio, nuestra primera Regla.

Como lo expresa muy bien el teólogo venezolano Rafael Luciani: *La gran novedad eclesial de Medellín fue haber explicitado que la Iglesia deba asumir su responsabilidad histórica con voz propia en la sociedad y con una propuesta de sentido para los pobres y marginados. Se imponía ir hacia una Iglesia que tratara a*

los demás como sujetos corresponsables en ese mismo camino, asumiendo el lugar de la realidad popular como instancia de revelación de Dios; una Iglesia que no solo cargara y llevara a los pobres, sino que fuera cargada y evangelizada por ellos (La opción por los pobres desde una Iglesia pobre y para los pobres (Revista Medellín 168, Mayo-Agosto 2017, p. 357).

Para Medellín la opción por los pobres es un criterio de autenticidad evangélica y la reflexión que nos hace el Papa Francisco va también en esta dirección: *Cuando San Pablo se acercó a los Apóstoles de Jerusalén para discernir «si corría o había corrido en vano» (Ga 2, 2), el criterio clave de autenticidad que le indicaron fue que no se olvidara de los pobres (cf. Ga 2, 10). Este gran criterio, para que las comunidades paulinas no se dejaran devorar por el estilo de vida individualista de los paganos, tiene una gran actualidad en el contexto presente, donde tiende a desarrollarse un nuevo paganismo individualista. La belleza misma del Evangelio no siempre puede ser adecuadamente manifestada por nosotras/os, pero hay un signo que no debe faltar*

jamás: la opción por los últimos, por aquellos que la sociedad des-carta y desecha (E.G. 195).

2. Una Iglesia pobre y para los pobres

Durante su visita a Medellín, el 9 de septiembre del 2017, el Papa Francisco recordó la metodología del documento de Medellín e invitó a los colombianos, a la luz también de Aparecida, a ser discípulos que sepan ver, juzgar y actuar como lo proponía la metodología de la II Conferencia Episcopal Latinoamericana: *Discípulos misioneros que saben ver, sin miopías heredadas; que examinan la realidad desde los ojos y el corazón de Jesús, y desde ahí, juzgan. Y que arriesgan, que actúan, que se comprometen.* Ver la realidad con los ojos y el corazón de Dios, era a lo que también nos invitaba en la *Evangelii Gaudium: El corazón de Dios tiene un sitio preferencial para los pobres, tanto que hasta Él mismo “se hizo pobre” (2 Co 8, 9). Todo el camino de nuestra redención está signado por los pobres. Esta salvación vino a nosotras/os a través del “sí” de una humilde muchacha de un pequeño pueblo perdido en la periferia de un gran imperio (EG 197).*

La salvación ha sido definida como misterio de pobreza, como lo podemos ver en María y como nos lo recordaba Medellín: *Cristo nuestro Salvador, no sólo amó a los pobres, sino que “siendo rico se hizo pobre”, vivió en la pobreza, centró su misión en el anuncio a los pobres de su liberación y fundó su Iglesia como signo de esa pobreza entre los hombres (Medellín 14,1).* Y sabemos que la kénosis de Jesús es la manifestación más maravillosa de su omnipotencia y de su misericordia.

El Papa Francisco reafirma con fuerza lo dicho por Medellín: *Podríamos pensar que este “camino” de la pobreza fue el de Jesús, mientras que nosotras/os, que venimos después de Él, podemos salvar el mundo con los medios humanos adecuados. No es así. En toda época y en todo lugar, Dios sigue salvando a los hombres y salvando el mundo mediante la pobreza de Cristo, el cual se hace pobre en los Sacramentos, en la Palabra y en su Iglesia, que es un pueblo de pobres. La riqueza de Dios no puede pasar a través de nuestra riqueza, sino siempre y solamente a través de nuestra pobreza, personal y comunitaria, animada por el Espíritu de Cristo (Mensaje de Cuaresma 2014).*

Los pobres nos descubren el poder de Dios en nuestra debilidad y nos permiten vivir con mayor autenticidad nuestra pobreza ontológica y existencial. La pobreza nos debe llevar a ver todo desde la perspectiva de Dios y desde la originaria gratuidad divina. *No olvidemos que para los discípulos de Cristo, la pobreza es ante todo vocación para seguir a Jesús pobre. Es un caminar detrás de Él y con Él, un camino que lleva a la felicidad del reino de los cielos (cf. Mt 5,3; Lc 6, 20). La pobreza significa un corazón humilde que sabe aceptar la propia condición de criatura limitada y pecadora para superar la tentación de omnipotencia, que nos engaña haciendo que nos creamos inmortales. La pobreza es una actitud del corazón que nos impide considerar el dinero, la carrera, el lujo como objetivo de vida y condición para la felicidad. (Mensaje Del Santo Padre Francisco I Jornada Mundial De Los Pobres).*

En un continente como el nuestro marcado por las desigualdades y en el que la pobreza afecta a 175 millones de personas según los últimos datos de la CEPAL, en la línea marcada por Medellín hace 50 años y asumida hoy por el Papa Francisco, estamos in-

vitados a optar por la cultura del encuentro y a salir de nosotras/os mismas/os y de nuestras comodidades para ir con decisión a las periferias existenciales y geográficas de nuestros hermanos y hermanas. En ambas opciones los pobres ocupan el centro, como lo ocuparon en el discurso programático de Jesús en Nazaret (Lc. 4, 18-20).

La cultura del encuentro se opone a la cultura del descarte. Todos tienen cabida y sobre todo los pobres y más vulnerables. Se trata de una verdadera pasión que nos hace caminar juntos, construir puentes, buscar la paz y la justicia, ideales presentes tanto en Medellín como en la práctica pastoral y el magisterio del Papa Francisco: *Cada uno de nosotras/os está llamada/o a ser un artesano de la paz, uniendo y no dividiendo, extinguiendo el odio y no conservándolo, abriendo las sendas del diálogo y no levantando nuevos muros. Dialogar, encontrarnos para instaurar en el mundo la cultura del diálogo, la cultura del encuentro (Encuentro con la comunidad de San Egidio, 30 de septiembre 2013). Una cultura ya soñada por nuestros pueblos originarios: Que todas/os se levanten, que nadie quede atrás,*

que no seamos uno ni dos de nosotros, sino todas/os (Popol Vuh).

Las periferias son para el Papa un criterio hermenéutico y una invitación a la Iglesia para salir de sí misma... En el encuentro con los Superiores Generales de la USG, en el que tuve la suerte de participar, el Papa afirmaba: *Yo estoy convencido de una cosa: los grandes cambios de la historia se han realizado cuando la realidad se ha visto no desde el centro, sino desde la periferia. Es una cuestión hermenéutica: se comprende la realidad solamente si se la mira desde la periferia, y no si nuestra mirada se pone en un centro equidistante de todo... Por lo tanto, no sirve estar en el centro de una esfera. Para entender, nos debemos descolocar, ver la realidad desde más puntos de vista diferentes (A. Spadaro, «Svegliate il mondo!», Colloqui di papa Francesco con i Superiori Generali, en *La Civiltà Cattolica*, 165/1 (2014) pp. 5-6). Sin duda esto nos recuerda las periferias que el Papa compartía con sus hermanos cardenales en el pre-cónclave, éstas son: las del misterio del pecado, las del dolor, las de la injusticia, las de la ignorancia y prescindencia religiosa, las del pensamiento, las de toda miseria.*

Conclusión

¿Cuál es el mensaje de *Medellín* y de las prácticas pastorales del Papa Francisco para nosotras/os consagradas y consagrados? Si la salvación es misterio de pobreza y si los pobres son un lugar teológico privilegiado para encontrar al Señor Jesús, la Vida Consagrada, como nos lo transmitieron nuestras/os fundadoras y fundadores, nos manifiesta que seguir a Jesús no se hace en la pura interioridad, sino en la historia, a la manera de Jesús. Como decía Moltman, el camino de Jesús describe un movimiento descendente y desemboca en la historia doliente de la humanidad. (*El camino de Jesucristo. Una cristología en dimensiones mesiánicas*, Sígueme, Salamanca 1993). Seguir a Jesús es proseguir su vida y su causa, es tener los mismos sentimientos que Él tuvo (*Fil.2, 5*). Su pobreza se tradujo en afecto, compromiso y entrega incondicional. Si queremos vivir una pobreza encarnada como la de Jesús, es necesario entrar en un compromiso por la justicia, de las inmensas mayorías empobrecidas económicamente y ofendidas en su dignidad. *Medellín* y el Papa Francisco nos lo siguen recordando. Y no debemos olvidar la realidad que hoy vivi-

mos y que el Papa Francisco nos describe muy bien en la *Evangelii Gaudium*: *Ya no se trata simplemente del fenómeno de la explotación y de la opresión, sino de algo nuevo: con la exclusión queda afectada en su misma raíz la pertenencia a la sociedad en la que se vive, pues ya no se está en ella abajo, en la periferia, o sin poder, sino que se está fuera. Los excluidos no son “explotados” sino desechos, “sobrantes”* (EG 53).

En síntesis lo que nos piden Medellín y el Papa Francisco es una Vida Consagrada pobre y para los pobres, con un modo cercano y una cultura del encuentro, con olor a oveja, sin miedo ni de la bondad ni de la ternura, constructora de puentes y no de muros, de puertas abiertas y no una aduana, muy parecida a un hospital de campaña, siempre en sali-

da hacia las periferias; una Vida Consagrada en la que sus responsables sean más pastores que “managers”. En una palabra una vida evangélica, como la que nos proponía Monseñor Romero cuando nos aconsejaba con su enorme sabiduría pastoral: *tenemos que ver con los ojos bien abiertos y los pies bien puestos en la tierra, pero el corazón bien lleno de Evangelio y de Dios*, convencidos como él de que *la mayor gloria de Dios es que los pobres vivan*. La Jornada mundial de los pobres instituida por el Papa Francisco será un recuerdo anual que nos ayude a vencer la dificultad señalada por Tagore:

*Mi corazón no sabe encontrar tu senda,
la senda de los solidarios,
por donde Tú vas entre los más pobres,
los más humildes y perdidos.*
(Ofrenda lírica nº 10).

LA BIBLIA EN EL DOCUMENTO DE MEDELLÍN: SALIR DE LA ESCLAVITUD A LA LIBERTAD

Hna. Ángela
Cabrera, MDR*

* Religiosa de la Congregación Misioneras Dominicanas del Rosario. Hizo Licenciatura en Ciencias de la Religión. Posteriormente vivió en Nicaragua donde se dedicó a la formación bíblica para líderes cristianos, y formandos de la Vida Consagrada. En 2006 inicia sus estudios de posgraduación en São Paulo, Brasil. Concluye el bachillerato en teología, la maestría, y posteriormente el doctorado en el área bíblica. Es profesora de Sagrada Escritura en el Centro de Teología Santo Domingo de Guzmán y en el Seminario Pontificio Santo Tomás de Aquino. Directora Nacional de las Escuelas de Teología para Laicos del Instituto Nacional de Pastoral, y Decana de la Facultad de Ciencias Religiosas de la Universidad Católica Santo Domingo. Colabora en proyectos de formación y de retiros espirituales en la Conferencia Dominicana de Religiosos. Es investigadora. Ha escrito varios libros y numerosos artículos de utilidad académica y pastoral.

Introducción

La II Conferencia General del Episcopado de América Latina y Caribe se realizó en *Medellín*, Colombia, en 1968. El tema de la Conferencia fue: *La Iglesia en la presente transformación de América Latina, a la luz del Concilio Vaticano II*. Se trató de una relectura del Concilio Vaticano II y su aplicación para nuestro Continente. Este puente hermenéutico trajo, como horizonte inspirador, una Iglesia comprometida proféticamente, de opción por los pobres, las pequeñas comunidades, y la centralidad de la justicia. La palabra clave en todo el documento es Liberación.

El tema bíblico en el Documento de *Medellín* no se destaca explícitamente, contrario a Aparecida, por ejemplo. En las primeras páginas de *Medellín* se usa la Biblia para afirmar que Dios quiere un mundo de justicia y que todo cristiano ha de luchar por ella. Posteriormente aborda la situación de injusticia en América Latina. Después, la Biblia vuelve a “desaparecer”. Reaparece a la altura de la “Motivación doctrinal”, cuando se habla de los conceptos de pobreza, y se cita a los profetas Sofonías, Amós, Jeremías y

Miqueas¹. También cuando alude a la referencia paulina: “Ya conocen la generosidad de nuestro Señor Jesucristo, el cual, siendo rico, se hizo pobre por nosotras/os para enriquecernos con su pobreza” (2Cor 8, 9).

A pesar de las pocas citas bíblicas, tan pronto se inicia la lectura del documento, *Medellín* remite al pueblo de Israel, en su historia plasmada en el libro del Éxodo. Esta referencia, de hecho, se localiza en su introducción: “Así como otrora Israel, el primer Pueblo, experimentaba la presencia salvífica de Dios cuando lo liberaba de la opresión de Egipto, cuando lo hacía pasar el mar y lo conducía hacia la tierra de la promesa, así también nosotras/os, nuevo Pueblo de Dios, no podemos dejar de sentir su paso que salva, cuando se da el verdadero desarrollo, que es el paso, para cada uno y para todas/os, de condiciones de vida menos humanas, a condiciones más humanas”.

La situación del Éxodo también se refleja en el tema XIV, del documento, que trata sobre la realidad latinoamericana, donde se nos dice: “Un sordo clamor brota

de millones de hombres, pidiendo a sus pastores una liberación que no les llega de ninguna parte. -Nos están ahora escuchando en silencio, pero oímos el grito que sube de su sufrimiento” (Cf. Ex 3, 7).

Cuando estudiamos la historia de Israel nos percatamos que éste, como pueblo, se formó por varios éxodos pequeños, o sea, pueblos errantes, en búsqueda de tierra. Con todo, uno de estos éxodos adsorbió a los demás. Recordemos que éxodo significa: “salida”, “salida de la esclavitud a la libertad”. Comprendemos entonces, que muchos pueblos pre-bíblicos buscaron su libertad. Pero uno de estos pueblos tuvo una historia fantástica: el embrión de Israel en Egipto. ¿Por qué? Porque fue la conquista del pueblo oprimido, sin armas, ni carros de guerra, sin fuerza humana, sino con la sola presencia de Yavé, actuando a través de sus mediadores escogidos.

La historia del pueblo de Israel y su éxodo de Egipto es la historia de la salvación contada a partir de los socialmente débiles. No es la historia de los opresores. Es la versión de los pequeños. Es entonces cuando se entiende por

¹ Ver: José Ademar Kaefer, *La Biblia en la Teología Latinoamericana*, 59 (2008). Estella (España): Verbo Divino, p.17-26.

qué el pueblo latinoamericano se identifica tanto con esta historia. En la lectura popular de la Biblia, en el Continente, constatamos al pueblo de Dios, dramatizando cada una de estas etapas de salvación. La gente ríe, canta y llora con estas páginas sagradas. No bien se leen algunas líneas del éxodo y se escucha decir: “así mismo pasa con nosotras/os”. Esta afinidad no es casualidad de la vida. La Conferencia de *Medellín* tuvo la sensibilidad para establecer este puente hermenéutico, que nos sirve de motivación para unir la Biblia con la Vida, en búsqueda de luces inspiradoras y esperanzadoras.

Cuando entramos en contacto con el libro del Éxodo hay una cita bíblica que bien pudiera ser el corazón de todo el relato. De hecho, ha sido la escogida para nuestro paradigma de reflexión. Se trata de Ex 3, 7-10:

- Vi la aflicción de mi pueblo,
- He escuchado su clamor,
- Conozco sus sufrimientos,
- He bajado para liberarle,
- Para subirle a una tierra....

Interesa destacar que la secuencia de los verbos que distinguimos en negrita posee una metodología. Los verbos bíblicos son importantes, porque ellos direccionan el horizonte de interpretación. El texto citado inicia con “ver”, y prosigue con “escuchar”, “conocer”, “bajar”, “subir”. ¿A caso no recuerda el método utilizado en *Medellín*? En *Medellín* se destaca la metodología: *ver* -hechos-, *juzgar* -reflexión teológica-, y *actuar* -proyecciones pastorales².

En el intento de gustar la teología bíblica de *Medellín*, nos aproximaremos al sentido del corazón teológico de Ex 3, 7-10:

Vi la aflicción de mi pueblo

Nuestro texto inspirador (Ex 3, 7-10) comienza con la Palabra que Yavé dirige a Moisés: “Vi la aflicción de mi pueblo”. El verbo “ver”, aquí, se refiere al término hebreo *ra’ah*, con el sentido de “mirar”, “observar”, “tener visión”, “aquel que ve”. Dios es el sujeto de la acción. Cuando “ve” no lo hace al vacío. Su mirada

² Luis Fernando Figari. Reflexión sobre *Medellín*. Un largo caminar. Lima, Setiembre - Diciembre 1988. En: <http://www.clerus.org/clerus/dati/2004-06/30-15/airefme>.

se dirige hacia el *ʿam* “pueblo”. Se trata, no de cualquier pueblo, sino de “su pueblo”. Él lo ha asumido como suyo. El concepto “pueblo”, en el contexto, denota una identidad teológica.

Conforme al texto hebreo, Dios ve la *ʿani* “opresión” del pueblo. El término permite interpretar que se refiere al pueblo pobre, humillado, afligido, sometido a la miseria y al sufrimiento. Por la forma y el contenido, se trata de un pueblo que aún no está descartado en el sentido de que representa, para quienes lo oprimen, obtención de beneficios. Es un pueblo oprimido, sin embargo, no tiene fuerza suficiente para salir de su situación.

La mirada de Dios tiene una particularidad, se parcializa por el que sufre. Es interesante cómo, en las páginas del Éxodo, se transcribe una historia de un pueblo terco, testarudo, desobediente, impaciente, infiel, y todos los adjetivos que se puedan añadir... No se puede esconder esta realidad. Pero este pueblo ha cautivado la mirada de Dios, es el más pequeño y, además, víctima de opresión.

Otra característica del “ver” divino es que no queda indiferente. Cuando ve Dios se compromete. De ahí que los pobres le exijan su mirada, y en ella aguardan: “Tu rostro busco. No me escondas tu rostro” (Sal 26, 9); “Mírame, Señor, tenme piedad, me siento solo y desdichado” (Sal 25,16). Al mismo tiempo, los ojos de los pobres están fijos en el Señor: “Como los ojos de la sierva en la mano de su señora, así nuestros ojos están en Yavé nuestro Dios hasta que se apiade de nosotras/os” (Sal 122, 2).

La acción de “ver” se localiza en la tradición profética. No existe acción profética sin mirada. Cuando Moisés le pide al Señor que le permita ver su rostro (Ex 33, 18), Dios sólo le concede ver las espaldas. Podemos analizar que al Dios bíblico le interesa que sus amigos y sus amigas miren en su misma dirección. Los pobres son los destinatarios de la mirada de Dios. La mirada hacia los pobres es encuentro con la mirada de Dios mismo.

“Ver” es motor de sensibilidad humana y, al mismo tiempo, es vehículo de la acción de Dios. En la antropología bíblica, los ojos

no sólo son ojos, sino que son receptores y comunicadores de mensaje. La mirada activa otros sentidos que despiertan la conciencia. Por eso, desde las primeras páginas de *Medellín* se habla de “Ser humano nuevo” (Ef 2, 15). *Medellín* es el documento de la esperanza para los pobres de América Latina. Testimonia que la Iglesia ha puesto sus ojos en los pobres. La conversión inicia con la reflexión. No se puede nacer sin ver. Sabiendo que alguien “no vidente”, puede tener la visión de la cual estamos hablando.

He escuchado su clamor

Conforme al texto asunto de reflexión (Ex 3, 7-10), Dios primero ve, luego escucha. La palabra *shema* ‘oír’, ‘escuchar’, ‘obedecer’, también está vinculada al sentido de “Dios presta atención”, “da oídos”, “entiende”, “examina”, “discierne”. La escucha refuerza la visión. De la visión se pasa al discernimiento. Sucede progresivamente un involucramiento integral. En su sentido hebreo, la escucha está unida al aspecto de interpelar. Lo que entra en el oído de Dios, proveniente de su pueblo, lo sensibiliza. Lo

que escucha tiene contenido: es “clamor”, “grito de socorro”, “llamado”, “lamentación”.

El pobre bíblico cuando no puede hablar grita. Pero su grito deja de ser grito para convertirse en oración. El grito de los pobres no es ignorado por Dios. Así lo dice el Salmo 9, 13 “No olvida el grito de los desdichados”. Ese clamor, conforme a su Palabra, no será burlado; “porque Él tiene ojos y ve, oídos y oye”. El grito es la fortaleza de los débiles. No gritan al vacío. Saben a quién se dirigen. En Él ponen su esperanza. Con la escasez, el pobre bíblico no tiene otra riqueza a no ser la confianza en Dios.

En el Éxodo llora el pueblo, y entre éste los niños. El grito de los niños conmueve velozmente las entrañas de Dios. Una de las medidas del poder egipcio para exterminar a los israelitas es la estrategia malvada de interrumpir la vida naciente. El poder faraónico tembló con niñitos recién nacidos. Las parteras Sifra y Puá, representan el rostro femenino, que reverenciando la vida, mantienen la esperanza en un sistema que promueve la muerte (Ex 1, 11-22).

Con todo, hay un proyecto de salvación a partir de “un niño que lloraba” (Ex 2, 6). Se destaca el poder del grito. Es este gritillo que moviliza, sensibiliza, desinstala, espabila, convoca y compromete. Sin embargo, el niño necesita ser criado. Es fuerza y debilidad al mismo tiempo, camino, crecimiento, identidad.

A ese niño, Moisés, que gritaba, y que aún hecho hombre era “torpe de palabras”, Dios lo envía a dar la cara por su pueblo... “Quién soy yo” es su respuesta. Dios le deja claro que no es su debilidad la que forjará la liberación, sino su presencia real “Yo estaré contigo” (Ex 3, 12): Él es quien enseña, y es Él quien habla. Mientras Moisés se dice “Quién soy yo”, Dios argumenta con autoridad, de su parte, “Yo soy el que soy” (Ex 3, 14).

El aporte de *Medellín*, como Iglesia, a la historia de América Latina, nace de su escucha a los gritos del continente y su deseo de obedecer al llamado evangélico. Por esto interpreta “que las aspiraciones y clamores de América Latina son signos que revelan la orientación del plan divino operante en el amor redentor de Cristo, que funda estas aspiracio-

nes en la conciencia de una solidaridad fraternal”.

Conozco sus sufrimientos

Dios no sólo ve, escucha, la situación de opresión y los clamores de su pueblo, sino que también conoce sus sufrimientos. Este “conocer” teológico sobre los dolores antropológicos, remite al hebreo *yada*, pudiendo ser traducido por “descubrir”, “cohabitar”, “comprender”. Importa destacar la ubicación de este tercer verbo... Se observa un proceso gradual, en crecida, vinculado a la proximidad de Dios con su gente. Si en un primer momento, su mirada es de constatación, en un segundo y tercero, queda explícito el nivel de análisis, o sea, considera la realidad dolorosa, y se prepara para tomar decisión e intervenir.

La teología del éxodo no es la teología de la retribución. Dios no ha mandado castigo. El sistema de injusticia ejecutado, antes pensado, fabrica empobrecidos. Para Dios este plan es extraño. Por eso se sorprende, se “desinstala”, y toma postura.

La Iglesia Latinoamericana, reunida en *Medellín* centró su

atención en la persona de este continente, que vive un momento decisivo de su proceso histórico. De este modo ella no se ha “desviado” sino que se ha “vuelto hacia la persona, consciente de que para conocer a Dios es necesario conocer al ser humano”. Todo el esfuerzo se encaminó hacia la búsqueda de una nueva y más intensa presencia de la Iglesia en la actual transformación de América Latina, a la Luz del Vaticano II³.

He bajado para liberarle

Si en *Medellín* se analiza la realidad del Continente, luego se juzga a la luz de la fe, para tomar acciones pastorales que respondan a las exigencias del contexto, lo mismo podemos encontrar reflejado en el texto bíblico. A esta altura de la reflexión podemos constatar que Dios comenzó a operar su plan pastoral. Lo primero es “descender”, del hebreo *yarad*, con el sentido de “bajar para discernir entre”, “bajar para constatar la impiedad humana”.

El Dios bíblico es el Dios que se abaja. Sin abajarse no hay comunicación ni confirmación, menos proceso de salvación. La medida para “bajar” está acompañada de

un propósito. Su objetivo es “liberar”, del verbo *nasal* “arrancar”, “recuperar”, “arrebatar”, “socorrer”. De hecho, no pocas veces el Éxodo menciona la “mano poderosa”, el “brazo fuerte” de Dios (Ex 13, 3). Estas referencias están unidas al nivel de opresión que vivían los israelitas. En el caso, Dios no está evaluando si éstos pobres viven o no valores éticos o morales; lo primero, a su criterio, es que no mueran, sólo después les instruirá por los caminos de normas, deberes, alianza y justicia.

La liberación del pueblo suponía un empujar con fuerza al pueblo de su esclavitud a su libertad, aun cuando él mismo no tuviese plena conciencia de la propuesta pascual. *Pesah* “pascua”, está unido al sentido de “pasar”, “dispensar”, (cf. Ex 12, 23). Se trata del paso de Dios defensor de los débiles.

Este plan iba más allá de toda ignorancia. Recuerdo una expresión de Gustavo Gutiérrez: “Pobre no es sólo quien pasa hambre, sino quien es burlado y no sabe que lo están burlando”. Para el proceso de toma de conciencia Dios tiene su gente. Moisés, no estuvo solo en la tarea: está su

³ Introducción a las conclusiones, *Medellín*.

hermano Aarón, su hermana Miriam, el conjunto de los ancianos.

¿Qué significa abajarse para la Iglesia en *Medellín*? “Abajarse”, en su propuesta, es asumir el compromiso de purificar, en el Espíritu del Evangelio, a todos los miembros e instituciones que forman la Iglesia. Abajarse es terminar con la separación entre la fe y la vida, porque en Cristo, lo único que cuenta, es la fe que obra por medio del amor (Ga 5, 6). Abajarse es vivir una verdadera pobreza bíblica, que se exprese en manifestaciones auténticas, signos claros para nuestros pueblos en medio de ellos⁴.

En el pensamiento de *Medellín*, el objetivo de “abajarse” es caminar con el pueblo de Dios peregrino en el Continente, en la búsqueda cristiana de la justicia, el desarrollo integral del ser humano, exigencia de toda enseñanza bíblica, que evita el dualismo entre las tareas temporales y el proceso de santificación⁵.

Es interesante observar, en la autoridad del texto bíblico, y en la misma autoridad del Magisterio de la Iglesia, que una vez que Dios

baja para liberar, su tarea continúa. Se abaja, para liberar, y luego hacer subir a su pueblo. Cuando Él llega no deja sin proyección a quien visita. Se abaja para hacer subir. El abajarse de Dios es rescate de la dignidad humana.

Para subirle a una tierra...

El tema de la tierra es neurálgico en el mundo bíblico. La Biblia comienza hablando de tierra y termina refiriéndose a la “Nueva Jerusalén” (Ap 21). Esto nos hace pensar que el Dios bíblico no se desentiende de las necesidades de sus pobres. Hablar de tierra, en contexto agrícola, es hablar de sustento. En su dimensión antropológica el ser humano ha de estar en proceso de restauración para poder asimilar los procesos de evangelización. Dios primero es justo, luego habla de justicia. Esta es su pedagogía.

La acción de Yavé para hacer “subir a su pueblo” a la tierra que mana leche y miel, está vinculado al hecho de “conducirle”, “guiarle”, imagen que evoca la figura del pastor. De la misma manera, los pastores reunidos en *Medellín*, han creído que esta etapa históri-

⁴ Cf. *Medellín*: mensaje a los pueblos de América Latina.

⁵ Cf. *Medellín*, Fundamentación doctrinal.

ca de América Latina está vinculada con la Historia de Salvación. Han sentido la responsabilidad y se han comprometido con la vida de todos nuestros pueblos para buscar soluciones adecuadas a sus múltiples problemas. La misión es contribuir a la promoción integral del ser humano y de las comunidades del continente. Consideran que, de todas/os las/os bautizadas/os depende hacer patente la fuerza del evangelio, que es el poder de Dios (Rm 1, 16)⁶.

En suma, podemos considerar que las Bienaventuranzas (Mt 5, 1-11) y la parábola del juicio final (Mt 25, 31-46) representan los rostros de los pobres en el Nuevo

Testamento, hasta nuestros días. La propuesta de *Medellín* no ha sido agotada, de una y otra manera sigue siendo referencia en las posteriores Asambleas Episcopales del Continente. Ella es autoridad histórica y presente en nuestra Iglesia. Deseamos pausar esta reflexión citando dos pensamientos del Papa Francisco en su visita a nuestro continente: “El futuro de la humanidad no está únicamente en manos de los grandes dirigentes o de las grandes potencias: las élites. Está en manos de los Pueblos”. “Puedes ir a misa los domingos, pero si no tienes un corazón solidario, no sabes lo que pasa en tu pueblo, la fe está enferma y está muerta”.

⁶ Cf. *Medellín*: mensaje a los pueblos de América Latina.

LOS APORTES DE MEDELLÍN UNA TEOLOGÍA DE LA ACCIÓN LATINOAMERICANA

P. Jean Hérick
Jasmin, OMI *

* Es misionero Oblato Haitiano. Vive en Colombia hace 15 años y es doctor en Teología de la Acción de la Pontificia Universidad Javeriana en 2014. Es actualmente párroco en Bogotá y miembro de la CLAR desde 2007.

Resumen:

El autor, desde una propuesta de teología de la acción, asimila la Conferencia de *Medellín* (Colombia, 1968), como inspiradora de una acción práxica para América Latina. En efecto, las Conclusiones de *Medellín*, conllevan intrínsecamente un estímulo teológico y una reflexión antropológica sobre la necesidad de actuar del sujeto latinoamericano con miras a la construcción del Reino de Dios. Por tanto, la voz profética de *Medellín* resuena y halla su consideración en medio de la Vida Religiosa de las 22 Conferencias de la CLAR. De este modo, se puede hablar de una actualidad inagotable de *Medellín* en el marco del aggiornamento del Concilio Vaticano II.

Introducción

En el ámbito del cambio eclesial posvaticano de una teología intimista a una teología abierta a las realidades del mundo; la Segunda Conferencia General del Episcopado de América Latina en *Medellín* (sept.- oct. 1968), constituye un nuevo rumbo teológico-

pastoral, que se abre a nuevos horizontes y al cambio de perspectiva bajo la influencia del paradigma de la “renovación” como conciencia profética al servicio de los pueblos. Además de la antropología, la teología de la historia, la evangelización, la doctrina sobre la creación y los sacramentos, etc., la teología de la acción es donde más ha dejado sentir la influencia creativa de *Medellín*, desde la necesidad de actuar a partir de la experiencia religiosa de Dios, de proyectos de la misión, de la justicia social y de un mejor condicionamiento económico¹. Se pretende, entonces, una autocrítica de la Iglesia, rescatando la acción del Espíritu en los nuevos rostros, los excluidos, sujetos emergentes (tierra, naturaleza, mujeres, afroamericanos, indígenas, campesinos, etc.) y los desafíos que plantea la realidad de América Latina y el Caribe.

De hecho, Medellín nos introduce en el corazón de la predicación de Jesús para la construcción del Reino de Dios en medio de las existencia humana. A la vez, nos invita a superar las elucubraciones estériles de conceptos, hacia una acción, hecha palabra y una palabra que genera la acción, a

ejemplo de Jesús durante su ministerio terreno. En este mismo sentido, nos resuena la afirmación del Papa Francisco: “la Palabra de Jesús tiene algo especial que no deja indiferente a nadie; su Palabra tiene poder para convertir los corazones, cambiar planes y proyectos. Es una palabra probada en la acción, no es una conclusión de escritorio, de acuerdos fríos y alejados del dolor de la gente (...)”.² En efecto, el paradigma de una teología práxica en el despertar de la conciencia popular crítica y en las profundas transformaciones eclesiales del Continente; proviene de las reflexiones de *Medellín*. Estas parten de un Jesús histórico y de su praxis liberadora, lo presentan en el contexto de la injusticia estructural de América Latina, promoviendo a la vez, la opción por los pobres como fundamento de la experiencia de fe, vivida en clave profética y de servicio.

Hoy, estamos en los umbrales de la celebración de los 50 años de la Segunda Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en *Medellín*. En nuestra opinión, este acontecimiento de acción de gracias, se reviste también del testimonio y de la grati-

¹ Cf. Tamayo [et. Al.], *Panorama de la Teología Latinoamericana*, pp.14-30.

² Francisco, papa, *Visita apostólica a Colombia: Homilias y Discursos*, pp. 57 y 60.

tud de una Iglesia que en medio de las vicisitudes, nunca ha cerrado las ventanas, al aire fresco del Espíritu de la renovación posvaticana en las iglesias, ni ha apagado las velas de la oración eclesial suplicante al Dios misericordioso. La opción fundamental por los pobres y excluidos, proveniente del acontecimiento eclesial de *Medellín*, es signo patente de una Iglesia posconciliar, misionera y actuante en el mundo, que sigue creyendo en la Palabra de Dios hecha acción transformadora en medio de los pueblos.

En este orden de ideas, el presente artículo, pretende resaltar algunos aspectos de las reflexiones de *Medellín* como aportes para una teología de la acción en el Nuevo Continente. A continuación, ubicaremos brevemente lo que entendemos por una teología de la acción, para después destacar los aportes de *Medellín* a una teología de la acción para el hoy de Latinoamérica y el Caribe. Finalmente, presentaremos los aportes de la Vida Religiosa del Continente como testimonio y testigo de los brotes teológico-espirituales de la Conferencia de *Medellín* y de sus aplicaciones.

1. Lo que se entiende por una teología de la acción

A partir de la época posvaticana se ha insistido en el tema de la recepción del mensaje conciliar. Esta “recepción del Concilio Vaticano II en las iglesias”, es considerada como proceso interno de la Iglesia y regla que conviene a su vida espiritual en el mundo. En los medios católicos, surge una teología de comunión, de la tradición y de una verdadera *pneumatología*, en la cual, los sujetos actuantes se podrían identificar por su auténtica recreación y relectura de los valores humanos propuestos por el *aggiornamento* del Concilio. Podemos decir que, en este horizonte eclesiológico posvaticano, se desarrolla el llamado a una teología de la acción con pretensión trinitaria y escatológica del mensaje evangélico, en el seno mismo de la historia del mundo. Esta teología toma varias direcciones por causa de múltiples visiones del mundo y de la pluralidad de comprensiones en la actividad humana. A partir de lo afirmado y al tener en cuenta el estado de la cuestión de la teología de la acción, podemos afirmar que ella toma como objeto la

variada actividad del hombre en el mundo y en la sociedad, bajo la óptica de un Dios trino y de su plan de salvación, según la visión propia del Concilio Vaticano II y de algunos aportes posteriores.

Hay aquí una interpelación a los cristianos para que colaboren con la construcción de ese otro mundo posible; sin embargo, falta una elaboración teórica de este nuevo mundo. Los teólogos sólo pueden responder a este llamado por la creación y ensayos de nuevos paradigmas de pensamiento que iluminen el proceso de construcción de valores y de derechos humanos en el ámbito personal y social. Aquí se ubica una teología de la acción práxica del ser humano en sus diversas estructuras y en los términos relativos a la acción humana: la experiencia sensible (en su carácter de acto), el pensamiento (como acto), y el lenguaje (en cuanto acto). La dimensión integrante a una teología de la acción, se construye por la articulación de las acciones humanas con las de otras fuerzas históricas, la apreciación ética y evangélica de los objetivos y medios propuestos, y un discurso de acción que levanta al pueblo y lo lleva a una lucha que es puente

entre la decisión y la ejecución. Por eso, una reflexión teológica de la acción lleva a descubrir nuevos espacios que desafían a los pueblos de hoy, tal como el desplazamiento de la sociedad política hacia la sociedad civil, en el cual la globalización destruye la identidad nacional y las culturas locales.

En resumen, una noción de teología de la acción, parte de la realidad existencial del hombre, de su realidad social, para llevarle hacia Dios. Los hallazgos de un hombre están al servicio de sus hermanos, con miras a presentar el desvelamiento de Dios, por medio de Jesucristo comunicador y dador de nueva vida. Para ello, él utilizó de la noción de acción como *agere* (llevar hacia delante, empujar) y como una decisión o intervención eficaz (*actus humani*), emprendida por un sujeto humano, se refiere a una “acción-praxis”, una acción transformadora con toda su densidad teórica, orgánica y estratégica desde la perspectiva teológica. De este modo, la teología de la acción parte de la realidad humana y - por un esfuerzo de lectura y comprensión analítica- del contexto de esta realidad en que vivimos,

se hace visible la acción de Dios, quien nunca abandona a su pueblo.

2. Lo que la reflexión de la conferencia de *Medellín* aporta a una teología de la acción Latinoamericana

Como lo hemos mencionado anteriormente, la propuesta de una teología de la acción para América Latina, se aproxima a la reflexión de una teología práctica como representativa de un esfuerzo eclesial, en conjunto para aterrizar las orientaciones del Concilio Vaticano II, en las realidades de las regiones particulares. En nuestro caso, la Conferencia de *Medellín* es representativa de dicho esfuerzo en la inmediatez de la clausura del Concilio Vaticano II (1962-1965). De este modo, las conclusiones de *Medellín* quieren unirse con las iniciativas eclesiales, para reavivar en medio de los pueblos latinoamericanos la luz del “Espíritu de Dios que impulsa a una renovación profunda y a un generoso servicio a los hombres³”. En otras palabras, creemos que las conclusiones de *Medellín* son fundamentales en cuanto a las orientaciones pastorales, sociales

y religiosas que buscan encarnarse en el momento histórico concreto de sufrimiento, de opresión y de injusticia, para caminar con los pobres. Por tanto, la Iglesia de América Latina y del Caribe, sigue siendo un buen ejemplo de encarnación, de reflexión teológica, de actuación pastoral, de unión de los pastores y comunidades, de promoción del laicado⁴. Sin embargo, este compromiso con los pueblos, exige de nosotras/os la comunión fraterna, que nos sintamos unidos en el Señor Jesús, viviendo juntos, un mismo compromiso y una misma esperanza.

En cuanto relectura del Concilio Vaticano II en el marco de América Latina y el Caribe, la Segunda Conferencia del Episcopado de *Medellín*, confirma la certeza de una Iglesia esperanzadora en Cristo y en la construcción de su Reino. Con razón comenta José Comblin en uno de sus escritos durante el Concilio: “la Iglesia nada pierde de lo que ha tenido como reflexión teológica. Y, la teología en formación, tal como la teología de la acción, no niega ninguna de las precedentes, sino que se agrega a ellas”⁵. Esto nos

³ CELAM, *Medellín: Presentación*.

⁴ Bueno y Calvo, *¡Abba! Enciclopedia el cristianismo contemporánea en España y Latinoamérica*, p. 1355.

⁵ Comblin, *Hacia una teología de la acción*, p.12.

parece pertinente, si se considera que el tejido de una teología de la acción se hace más específico en América Latina, al recuperar los grandes aportes del magisterio episcopal latinoamericano de *Medellín*, para el apoyo de la acción social liberadora en situaciones difíciles. Entonces, los aportes de *Medellín* son valiosos en la elaboración de fundamentos de una teología de la acción elaborada a partir de categorías antropológico-sociales de una acción liberadora para una relectura de la realidad de América Latina. Presentamos a continuación, algunos elementos específicos de los aportes de *Medellín*, en la elaboración de la teología práxica comúnmente llamada teología de la acción.

1.1 La necesidad de actuar a la luz de la acción de Dios

Es evidente que desde la introducción del documento conclusivo de *Medellín*, los Obispos subrayan la urgencia de actuar ante la *situación-realidad* de América Latina. Para ellos: “...no basta, por cierto, reflexionar, lograr mayor

clarividencia y hablar; es menester obrar (...). Es el momento de inventar con imaginación creadora la acción que corresponde realizar, que habrá de ser llevada a término con la audacia del Espíritu y el equilibrio de Dios⁶”. En este caso, el cristiano debe actuar con fe en la acción sanadora de Jesús. Allí, la fe aparece como la inteligencia actuante de un compromiso, de una actitud global, de una postura ante la vida. En realidad, a todo ser humano, le preocupa su bienestar y el buen vivir armónico. Por eso, ante las exigencias de la justicia y de la paz, de la familia y demografía, de la educación y de la juventud, los Obispos en *Medellín* afirman que a todas sus conferencias particulares les “preocupa el problema de una auténtica promoción humana (...)”, y “la tarea esencial de la evangelización (...), que atiende a una renovada pastoral popular y de las élites, a una catequesis viva y orgánica, a una liturgia fructuosa y expresiva (...)”⁷.

Se trata por lo anterior, de un clamor insistente a todos los sectores de la sociedad (civil, eco-

⁶ CELAM, *Medellín: Introducción a los Conclusiones*, no. 3.

⁷ *Ibid.*, *Medellín: Presentación*.

nómico, cultural y religioso), para la unidad en la acción como un “proceso sociocultural de personalización y de solidaridad crecientes”, que induce a pensar de manera conjunta. Este proceso de personalización debe ser liderado por el amor y con amor. Comenta Lonergan que: “una religión que promueve la autotrascendencia hasta el punto, no de la simple justicia, sino del amor que se sacrifica a sí mismo, tendrá una función redentora en la sociedad humana, en cuanto tal amor, puede deshacer el daño de la decadencia y restaurar el proceso acumulativo del progreso⁸”. Con la fe y el amor en la acción humana, el interés humano va más allá del mundo del hombre: llega a Dios y al mundo de Dios. Así, la Iglesia al considerar la fe como su razón de ser, reconoce que Dios garantiza a los hombres la libertad que les permite enfrentar el desafío de la decadencia humana. Por eso, el tema central de *Medellín fue la Iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Concilio*. Allí se describen una eclesiología y una cristología que se han vuelto hacia el hombre,

conscientes de que, para conocer a Dios, es necesario conocer al hombre.

1.2 La aplicación del estudio de los signos de los tiempos a Latinoamérica: la irrupción de los pobres como lugar teologal

Otro aporte fundamental de la reflexión de *Medellín* a una teología de la acción, es su intento para aplicar el estudio de los signos de los tiempos a la situación latinoamericana, lo cual conlleva a la reafirmación de la unidad que existe entre el proyecto salvífico de Dios y la historia humana. A una teología de la acción, en este caso, se le confía la tarea de profundización de los misterios salvíficos, sobre todo la dimensión evangelizadora que parte de un análisis de los signos de los tiempos a la luz de la fe. En consecuencia, escrutar los signos de los tiempos, que son las esperanzas y temores de los pueblos, es una tarea fundamental de una teología con miras a una respuesta eclesial a los constantes interrogantes de la humanidad sobre el sentido de la vida presente y futura.

⁸ Lonergan, *Método en teología*. En Jean Hérick, “Propuesta de fundamentos de una Teología de la acción”, p. 115.

Además, la aplicación del estudio de los signos de los tiempos en *Medellín*, está ligada a la necesidad de solidaridad entre todas/os las/os hijas/os de Dios. Se entiende que en la solidaridad y en el servicio a los pobres, se alcanza el camino de la experiencia con Dios. Se constata que, América Latina vive un momento decisivo de su proceso histórico y que éste se caracteriza por la dramática realidad descrita como “dolorosa pobreza”, cercana en muchísimos casos a la miseria inhumana, calificada éticamente como “situación de injusticia”⁹. En consecuencia, la opción preferencial por los pobres fue asumida en *Medellín* como una opción por la justicia social, en una sociedad injusta, en muchos niveles. Por tanto, la irrupción de los pobres como lugar teológico es un acontecimiento eclesial que recupera el vínculo entre Dios, pobres y liberación, el cual construye una teología con miras a la acción liberadora. Por eso, *Medellín* presentó a Cristo en la historia, anticipando su gesto escatológico en el anhelo impaciente del hombre por su total redención mediante una actividad realizada en el amor¹⁰.

En realidad, la aplicación del estudio de los signos de los tiempos en la Conferencia de *Medellín*, fue contemplada de una manera amplia, del hecho que la “evangelización debe estar en relación con los signos de los tiempos” y no puede ser “atemporal ni ahistórica”, sobre todo en el orden social” y, como un “lugar teológico” la interpelación de Dios”.¹¹

Para ello, antes de cerrar este punto, es significativo mencionar que la Segunda Conferencia de *Medellín*, hizo una relectura de los signos de los tiempos muy de cerca a la situación de la juventud latinoamericana. Por eso, se requiere auscultar atentamente las actitudes de los jóvenes que son manifestación de los signos de los tiempos (...), y en consonancia con las ansias de sinceridad que muestra la juventud, hay que llamarla a una constante profundización de su autenticidad y a una autocrítica de sus propias deficiencias, presentándole a la vez los valores permanentes para que sean reconocidos por ella¹²”.

⁹ *Ibid.* *Medellín*, cap. 1.

¹⁰ *Ibid.* *Medellín*, 5.

¹¹ *Idem*, cap. 7.

¹² *Ibid.* *Medellín: juventud*, cap. 5, no. 13.

1.3 La opción fundamental por la justicia social: una toma de conciencia

El aporte más grande de *Medellín*, en nuestra opinión es -que consideramos una propuesta de fundamentos para la teología de la acción- es la opción fundamental por la justicia social. En este sentido, la Conferencia de *Medellín* después de un análisis de la realidad social y eclesial de América Latina, descubre que las estructuras de pobreza en el continente, se basan en una injusticia social recurrente. Así, los Obispos en *Medellín* afirmaron: “queremos también advertir, como un deber de nuestra conciencia, de cara al presente y al futuro de nuestro continente, a aquellos que rigen los destinos del orden público. En sus manos está una gestión administrativa, a la vez liberadora de injusticias y conductora de un orden en función del bien común, que llegue a crear un clima de confianza y acción que las mujeres y los hombres latinoamericanos necesitan para el desarrollo pleno de su vida¹³”.

Esta postura de *Medellín*, su visión crítica y profética, clama

por una respuesta liberadora a los gritos de los pobres y por una profundización de la identidad misionera de la Iglesia ante las realidades y culturas de América Latina. En este contexto, *Medellín* opta por la denuncia profética de las estructuras inhumanas a favor de la defensa de la dignidad humana y la promoción de los derechos humanos. El retrato del cristiano que se encuentra en las reflexiones de *Medellín*, corresponde entonces al que asume el sufrimiento, la marginalidad y el desprecio, en nombre del Evangelio, con tal de caminar con el pobre y el oprimido. Como consecuencia y coherencia de su predicación, el cristiano que lucha a favor de la justicia social, debe atenerse a las persecuciones hasta el testimonio martirial, que evidencia sus opciones por el Reino. En síntesis, la opción fundamental por la justicia social que proviene de una mirada hacia fuera de la Iglesia del Continente y de sus miembros, va a favorecer dentro de la misma Iglesia una acción hacia su autoconstrucción y su lucha para erradicar el mal en el corazón del ser humano latinoamericano, lo cual es la causa de todas las formas de injusticia social recurrente.

¹³ CELAM, *Medellín: mensaje a los pueblos de América latina*, p. 11.

2. El papel de la Vida Religiosa en esta teología de la acción inspirada por las conclusiones de Medellín

El hecho de la “renovación” que se dio en toda la Iglesia después del Concilio Vaticano II, tiene sus características propias en América Latina, dada la situación particular de fe y de injusticia que se vive. El principio fundamental de esta renovación se titula “volver a las fuentes fundacionales y teológicas”, es decir, al Evangelio y a las inspiraciones de los Fundadores en una fidelidad cultural, dinámica y creativa, tal como lo expresa la *Perfectae Caritatis*¹⁴. Así pues, los aportes de Medellín hacia una teología de la acción práctica para toda la Iglesia latinoamericana y caribeña, constituyen también un momento primaveral para la teología en general y la Vida Religiosa latinoamericana y caribeña, desde los nuevos caminos abiertos en la conciencia colectiva de hombres y mujeres consagrados en las distintas realidades.

Ahora bien, hay que subrayar que a lo largo de la historia de la Iglesia -desde la época de la con-

quista hasta el Concilio Vaticano II-, la Vida Religiosa de América Latina ha estado siempre presente como protagonista de una evangelización profética liberadora. Sin embargo, después de la Conferencia episcopal de Medellín, la Vida Religiosa, vuelve a ser con mayor fuerza, el lugar de un testimonio escatológico, colaborando en la construcción del Reino de Dios en medio del mundo. De hecho, la Vida Religiosa guiada por la reflexión teológica del momento, se encarna en el mundo real con mayor audacia y no puede considerarse ajena a los problemas de injusticias sociales, a la mentalidad pluralista de las personas que viven a su alrededor. Además, las circunstancias concretas de América Latina, motivan a la Vida Religiosa a formar sus miembros en “una especial disponibilidad, según el propio carisma, para insertarse en las líneas de una pastoral efectiva en medio de un mundo peligrosamente tentado a instalarse en lo temporal, sin buscar lo eterno, que es la plenitud de la manifestación del designio de Dios en la Historia de la Salvación”¹⁵. En este sentido, lo propio de las/os religiosas/os, es entregarlo todo

¹⁴ Ver, Carlos Palmés, *La vida religiosa en América Latina*, pp. 18-19.

¹⁵ *Ibid.*, nos. 3 y 4.

al servicio de Dios, viviendo así la caridad, mediante una peculiar consagración que se funda en el bautismo; un compromiso a vivir con mayor intensidad el aspecto escatológico del cristianismo para ser dentro de la Iglesia, “testigo de la Ciudad de Dios¹⁶”.

Los valores tales como la renovación del bautismo, los nuevos enfoques de la formación de las/os consagradas/os, la consagración hacia la misión y el apostolado, una espiritualidad aterrizada, la valorización de la acción eclesial de la mujer, etc., han sido fuertemente promovidos por la Vida Religiosa de América Latina, después de la Conferencia de *Medellín*, en especial por la CLAR (Confederación Latinoamericana y Caribeña de Religiosas y Religiosos, fundada en 1959 a petición del Consejo Episcopal Latinoamericano, CELAM, un poco antes de *Medellín*). No podemos omitir el valor y la importancia de la CLAR en la aplicación y la vivencia de los valores renovados de una teología de la acción para la Vida Religiosa del continente, en la línea del capítulo 12 de *Medellín*, (sobre las religiosas y religiosos, en su

misión). De una manera especial, la CLAR tuvo parte activa en las orientaciones decisivas en cuanto a los temas de justicia y paz y de pobreza, generalizada en el Continente. Se organizan talleres, seminarios, revistas y cursillos, para una mejor comprensión de la tarea eclesial proveniente de la Conferencia de *Medellín*. Desde este instante, la profesión de fe de las/os religiosas/os de América Latina, se aterriza en la constante lucha en contra de la injusticia institucionalizada de la gran mayoría de los países y en contra de la pobreza agudizada. Tal integración de Vida Religiosa tendrá su repercusión positiva en el futuro, en los distintos servicios ofrecidos por las/os religiosas/os de América Latina y el Caribe en la Iglesia de hoy. Se trata de una Vida Religiosa que opta por “escuchar a Dios donde la vida clama a la luz del Espíritu y de los carismas fundacionales¹⁷”. La nueva antropología que inspira a los religiosos del Continente, parte de la persona de Jesús y su Palabra leída y orada desde la realidad, así como, de la experiencia de la Transfiguración que reaviva la conciencia de la existencia de los nuevos es-

¹⁶ CELAM, *Medellín*, cap. 12, no. 2.

¹⁷ CLAR, *Horizonte Inspirador de la VR en América Latina y el Caribe*, p. 6.

cenarios y de sujetos emergentes en nuestras sociedades.

Conclusión

La acentuación en torno a las reflexiones teológicas inspirada en *Medellín* (1968), no solamente ha permitido el brote de una forma de teología de la acción práctica en América Latina, sino también, el surgimiento de unas tendencias hacia la construcción de una Iglesia con fisonomía propia en las realidades de los pueblos. El llamado a vivir la opción fundamental por los pobres que propician las reflexiones de *Medellín* en sus conclusiones, suscita el gran interés de los consagrados en tomar decisiones coherentes para caminar con los marginados y empobrecidos de nuestros barrios. En esta dinámica, la teología de la acción que inspira la Vida Religiosa en América latina, testimonia con creatividad la gracia del Espíritu en nuestros tiempos para la construcción de una Iglesia para y por los pobres según el Evangelio. En fin de cuentas, creemos que el futuro de una reflexión práctica para una Vida Religiosa intercultural afro e indígena, está religado en estas reflexiones a una teología de la acción, como acompañamiento decisivo a los olvidados, a las víctimas de la vio-

lencia y a la deconstrucción de los sistemas de injusticia, hacia una nueva sociedad permeada por los valores evangélicos de la humanización de la justicia, la paz y la reconciliación.

Referencias:

1. CELAM. *Documento Conclusivo de Medellín*. Bogotá; CELAM, 1984.
2. CLAR. *Horizonte Inspirador de la Vida Consagrada en América Latina y el Caribe*. Bogotá: CLAR, 2016.
3. Comblin, Joseph. *Hacia una teología de la acción: treinta años de investigación*. Barcelona: Herder, 1964.
4. De la Fuente, Bueno Eloy; Calvo Perez, Roberto. *¡Abba! Enciclopedia el cristianismo contemporánea en España y Latinoamérica*. España: Monte Camelo, 2011.
5. Francisco, papa. *Visita apostólica a Colombia: Homilias y Discursos*. Bogotá: San Pablo, 2017.
6. Jasmin, Jean, Hérick. *Propuesta de fundamentos para una teología de la acción*. Bogotá: Javegraph, 2014.
7. Palmés, Carlos. *La Vida Religiosa en América Latina*. Bolivia: Verbo Divino, 2012.
8. Tamayo, Juan José; Juan Boch. *Panorama de la Teología Latinoamericana*. España: Verbo Divino, 2001.

MEDELLÍN... UN SUSURRO DEVASTADOR DE DIOS EN EL CORAZÓN DE LA VIDA CONSAGRADA NUESTROS CAMINOS DE MEDELLÍN A FRANCISCO

P. Guillermo
Campuzano Vélez, CM*

Resumen:

En este artículo el autor nos presenta un par de “coincidencias” entre los tres hechos más significativos en la Iglesia del continente en los últimos 55 años: El Concilio, *Medellín* y el Papado de Francisco y su influencia en la identidad y misión de la Vida Consagrada. Estos tres eventos han sido un “susurro de Dios” para quienes han abierto el oído y se ha convertido naturalmente en un elemento inseparable de la vida y de los caminos de las/os consagradas/os a lo largo y ancho del continente y del caribe.

Introducción

A 50 años de la Conferencia de *Medellín*, nos detenemos para contemplar agradecidos, la tradición teológica, pastoral, social y espiritual que la Vida Consagrada (VC) ha construido en Latinoamérica y el Caribe, a la luz de esta experiencia fundante de la Iglesia del Continente¹. Este momento tiene que impulsar y mantener viva la esperanza en tiempos de

* Vicentino colombiano, miembro de la provincia occidental de los Estados Unidos. Miembro del ETAP, desde allí camina con las comisiones Contra la Trata y la de Reconfiguración de la VC. Actualmente representa a los vicentinos en las Naciones Unidas.

¹ “Dios derramó una inmensa luz que resplandece en el rostro rejuvenecido de su Iglesia” (presentación de los documentos de *Medellín*).

confusión, de tantos cansancios y desánimos.

Después de *Medellín*, nuestra identidad y misión quedaron unidas en consonancia con la *Ruah Divina* que guió las reflexiones de los padres “capitulares” hacia la cruda realidad de los pobres y excluidos del Continente, a los jóvenes y a sus sueños tantas veces frustrados, al renacer de la mujer con identidad propia en el marco eclesial y social, a nuestra lucha común contra el mal estructural y a un deseo profético de liberación, que aún guían y sostienen nuestros caminos. No hay nada en la identidad de la VC latinoamericana y caribeña de hoy que no tenga sus inicios en el Concilio y desde ahí, en este acontecimiento de *Medellín* que fue y sigue siendo don de Dios para todas y todos.

Por esta razón, ahora y siempre, sólo nos podremos entender como Iglesia y como VC, desde una opción por los pobres y por la tierra (*Laudato Sí*) que sea identificativa, operativa, inspiradora, mística y profética. Siguiendo el dinamismo de la historia reflexionamos pensando en el futuro.

Esto nos exige una tarea creadora y recreadora en la medida en que, vamos construyendo en el hoy, nuestras opciones, nuestros nuevos compromisos, nuestra mirada profética. Siempre, desde la contemplación constante, serena, y llena de esperanza de la historia y de la realidad. -Este fue el punto de partida de la experiencia de *Medellín*-.

Es importante recordar que *Medellín* y su originalidad, así como, sus intuiciones teológico-pastorales rebasaron las fronteras del Continente, porque de alguna manera tocaron la esencia del sinsentido y de las contradicciones de la historia y de la realidad. Este documento, señaló algunas rutas nuevas que, al irse encarnando, paso a paso, en la identidad y misión de la VC latinoamericana y caribeña, nos fueron convirtiendo en referente y voz cualificada. Esto permitió que, mujeres y hombres consagrados/ os en otros espacios del planeta, quisieran reproducirla desde la diversidad/originalidad de sus propios contextos. Hay un sinnúmero de cosas que la VC de América Latina dejó, hace mucho tiempo, entre ellas: ser un reflejo

de la VC europea para convertirse en una fuente de inspiración y en punto de referencia².

En los últimos años la VC del Continente, guiada por la reflexión teológico-pastoral de la CLAR, ha dado un giro renovador. La reflexión se ha ido ampliando. Esto ha permitido, mantener viva la raíz esencial y la perspectiva que hace 50 años brotó en *Medellín*. Hoy, al referirnos a los “sujetos emergentes” y a las nuevas “opciones prioritarias”, miramos hacia los afro-descendientes, la Trata de personas, la virtualidad, los pueblos originarios, la mujer, las nuevas generaciones, el trabajo en comunión y misión con los laicos; el encuentro y la centralidad de lo relacional en la antropología, la fe y la consagración; la ecología, el cambio sistémico, la incidencia política... Es como si estuviéramos abriendo los ojos y empezáramos a ver con claridad lo que siempre estuvo allí. Que de repente, quisiéramos dar voz a

una palabra, que estaba por cualquier motivo, amordazada.

Medellín, fue un susurro (palabra que no había sido escuchada) de Dios al oído de la Iglesia latinoamericana y caribeña. Este susurro potente y devastador³ generó un nuevo lenguaje y una nueva manera de ser que la VC mantuvo viva inclusive cuando, también a nosotras/os, nos dio miedo y quisimos volver atrás⁴. La Teología de la Liberación es hija de *Medellín*. Romero es el mejor fruto de las opciones que tomaron algunos cristianos y también obispos, después de escuchar las cosas que Dios dijo, encarnados en las deliberaciones y conclusiones de la Conferencia de 1968. Las Comunidades Eclesiales de Base, CEB -el nacimiento de una nueva Iglesia-, el método pastoral del Ver, Juzgar y Actuar, la lucha por la justicia y por los derechos humanos y tantas otras cosas que vieron la luz en *Medellín* o después de la Conferencia, han jalo-

² Vaz Henrique. “Igreja-Reflexo vs Igreja-Fonte” en cuadernos brasileiros 46, 1967, p. 18.

³ Jeremías 23, 28-29.

El profeta que tenga un sueño, que cuente *su* sueño, pero el que tenga Mi palabra, que hable Mi palabra con fidelidad. ¿Qué tiene *que ver* la paja con el grano? declara el SEÑOR. “¿No es Mi palabra como fuego”, declara el SEÑOR, “y como martillo que despedaza la roca[a]?” (Nueva Biblia Latinoamericana de Hoy (NBLH).

⁴ Éxodo 16, 3.

nado nuestra vida común (EKKLESIA), son una matriz de continua inspiración y desafío.

Muchos asocian el pensamiento teológico-pastoral del Papa Francisco, primer papa latinoamericano, a las Conclusiones de *Medellín*. El Concilio, *Medellín* y Francisco tienen algo en común: supieron y saben leer las características de su tiempo, los gozos y las tristezas, las alegrías, los pesares y las esperanzas de los pueblos⁵. Francisco habla y actúa como lo hicieron algunos obispos venidos del Concilio o salidos de la Conferencia de *Medellín*. Hombres del pueblo, que con un lenguaje sencillo interpretan la historia y dan señales de esperanza a todas/os las/os que les ven y escuchan, sin dejar de denunciar proféticamente, siempre que sea necesario.

1. El “sordo clamor de los pobres por su liberación”⁶ se con-

virtió para la VC en una opción definitiva por la vida

Uso las palabras de Puebla (89) para decir que ese “clamor puede haber parecido sordo en ese entonces. Ahora es claro, creciente, impetuoso, y, en ocasiones, desafiante”. La VC se dejó abrir los oídos de Dios para escuchar el ensordecedor grito de los pobres y entonces poder hablar como hablaron los profetas y profetisas de ayer⁷. La VC se dejó guiar por *Medellín* que, al hablar de nuestra vocación y de nuestra misión, nos dice que: la/el religiosa/o [consagrada/o] ha de encarnarse en el mundo, y hoy con mayor audacia que en otros tiempos: no puede considerarse ajeno a los problemas sociales, al sentido democrático, a la mentalidad pluralista de los hombres [las personas] que viven a su alrededor... las circunstancias del Continente exigen una especial disponibilidad, según el propio carisma, para in-

⁵ *Gaudium et Spes* (1) ‘Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón’.

⁶ “Un sordo clamor brota de millones de hombres [y mujeres] pidiendo a sus pastores una liberación que no les llega de ninguna parte” (Pobreza de la Iglesia 2).

⁷ Isaías 50, 4-5 El Señor DIOS me ha dado lengua de discípulo, Para que yo sepa sostener con una palabra al fatigado. Mañana tras mañana *me* despierta, Despierta Mi oído para escuchar como los discípulos. El Señor DIOS Me ha abierto el oído; Y no fui desobediente, ni me volví atrás.

sertarse en las líneas de una pastoral efectiva⁸.

La audacia de la encarnación de la VC en el Continente, desde *Medellín* hasta hoy, tiene tantas expresiones, que es imposible reducirlas a un párrafo de un artículo de revista. Este año es para contemplar agradecidos, nuestras audacias y nuestra intrepidez, pero también para darnos valor y pedir perdón por nuestros miedos y retrocesos.

Nuestra opción por los pobres, “implícita en la fe cristológica de aquel Dios que se ha hecho pobre por nosotras/os, para enriquecernos con su pobreza”⁹, tiene su origen en la opción -de frente al Evangelio y a la historia- de nosotras/os fundadoras/es. Y en este Continente, en la carta fundante de esta Iglesia continental -*Medellín*-, que se expresa bellamente en la tradición teológica y pastoral de todas nuestras iglesias y comunidades.

Esta opción por los pobres, alcanza hoy, nuevos y desafiantes dinamismos desde la invitación de Francisco a una opción por la

defensa y el cuidado de nuestra “casa común”, ya que, “entre los pobres más abandonados y maltratados, está nuestra oprimida y devastada tierra, que «gime y sufre dolores de parto» (Rm 8, 22). Olvidamos que nosotras/os mismas/os somos tierra (cf. Gn 2, 7)”¹⁰. La opción por el pobre es la opción por la tierra y en ella una opción única y absoluta por la VIDA en todas sus formas.

Esta opción -única, absoluta por la vida del pobre y de la tierra, y desde ahí, por la vida toda- se ha ido desarrollando misteriosamente al interior de la VC, a medida que, la Palabra -escrita y encarnada en la historia-, ha ido “regresando de su exilio al corazón” de todo lo que somos y hacemos. La fe de la VC pensada, reflexionada, orada, vivida en la Iglesia ha llegado a ser para muchas y muchos, desde *Medellín* hasta hoy, una praxis histórica de liberación en favor del pobre y de la tierra, una praxis profética en favor de la vida del planeta. Esta fe es capaz de darle sentido a la VC, además, es levadura en medio de una sociedad en la que

⁸ *Medellín* XII “Religiosos” 1. Misión del Religioso.

⁹ Documento de Aparecida (392).

¹⁰ Laudato Si (1).

el sufrimiento del pobre/terra es cada vez más extremo.

Nosotras/os vivimos de la fe - sin ella no hay Vida Consagrada-. La centralidad de la palabra de Dios en las opciones que hemos venido haciendo, es fundamental. Sin la fe, la opción por los pobres/terra es simplemente una opción sociológica, incapaz de fundamentar una VC místico-profética. Debido a lo efímero de las coyunturas, muchas/os consagradas/os se van quedando sin fundamento o con un fundamento debilitado, pues, viven de la seguridad que les dan las meras emociones, impresiones, circunstancias, o piedad y no en una hermenéutica permanente e interconectada de la Palabra, del Carisma y de la Historia, según el método propuesto en *Medellín*. Hay muchos en la VC que van de un lado a otro en busca de una fuente de espiritualidad, de identidad, de comunidad y de misión que no encuentran en sus institutos. Los modismos espirituales, en los que a veces nos refugiamos, producen certezas cortas y una superficialidad desesperante.

La opción por el pobre/terra en el marco de una fe eclesial, dinamizadora de la reinterpretación del carisma en un tiempo nuevo, va y viene de la Palabra y de nuestra opción por el seguimiento histórico de Jesús, intenta con toda pasión acercar el Reino a la historia, y es capaz de darle *pleno sentido* a una Vida Consagrada que a veces se siente insignificante, desencantada, vencida, desgastada, o perdida en un mar de direcciones y de ofertas de sentido. *Medellín* nos ha dejado este extraordinario legado y Francisco nos lo recuerda en cada frase que pronuncia. Ojalá escuchemos hoy la voz (el susurro devastador) y no endurezcamos el corazón¹¹. Después de *Medellín*, el pobre y la tierra “entraron como decisivos en la experiencia de Dios, como un dato esencial de su revelación”.

Comparto este pequeño texto para ilustrar una última afirmación e introducir otro tema en esta reflexión. “Juan José Sabrelli en, *“Dios en su laberinto”*¹², sugiere que Bergoglio [hoy Francisco] es un conservador popular y

¹¹ Salmo 94

¹² Sabrelli Juan José, *Dios en su laberinto, Crítica de la Religiones*. Ed. Sudamericana, 2018.

que sus apóstoles no encuentran en la pobreza una carencia sino una virtud. Para ilustrar esto, recurre a declaraciones públicas de su heroico equipo de trinchera, quien muestra sin embargo desconfianza frente a la urbanización de las villas, puesto que, esa mejora conllevaría un carácter “civilizatorio” y porque en esos asentamientos persistirían “valores evangélicos muy olvidados por la sociedad liberal de la ciudad”¹³.

Frente a la creciente duda sistémica sobre las religiones y sobre nuestras opciones de fondo, ¿cómo explicaremos los creyentes y las/os consagradas/os de hoy nuestra opción por los pobres y por la vida pobre como se definen en *Medellín*?¹⁴ Nuestras respuestas no pueden ser piadosas, ingenuas, superficiales. Ellas deben estar fundadas en una magnífica convicción, en una libertad grande frente a la tentación del proselitismo religioso, en un deseo inquebrantable por el diálogo y el trabajo inter y transcultural, religioso, político, social, etc.

2. Lectura de algunos dinamis- mos esenciales a la VC de ayer y de hoy que nacen de las intui- ciones de *Medellín* y se enrique-

cen en la enseñanza de aquel que “no sabe”: Francisco.

Un saber nuevo siempre causa temor y duda. El filósofo alemán Arthur Schopenhauer dijo alguna vez que, “las grandes ideas son primero burladas, después perseguidas... hasta que ellas se hacen evidentes en sí mismas”. Me preocupa el largo proceso que hay entre la burla, la persecución y la aceptación de una gran idea y la cantidad de personas que terminan sacrificadas a lo largo del proceso. Además, debemos considerar la larguísima distancia que hay, entre la aceptación de una idea y su incorporación al dinamismo normal de la vida.

El proceso de validación eclesial del Concilio Vaticano II, de la Conferencia de *Medellín* y de la enseñanza de Francisco no ha sucedido aún. ¡Está lejos de suceder! Las grandes ideas teológico-pastorales-litúrgicas-canónicas y la extraordinaria sintonía entre estos tres dinamis-
mos eclesiales, (un Concilio ecuménico, una Conferencia continental de obispos y las enseñanzas de un Papa) y su coincidencia con el corazón mismo de la enseñanza de Jesús en el Evangelio son burladas, per-

¹³ Periódico CLARIN. Buenos Aires Argentina -enero de 2018.

¹⁴ Documento de *Medellín* - La Pobreza de la Iglesia XIV.

seguidas y combatidas, o resistidas piadosamente, cada vez más abiertamente desde adentro de la misma institución.

No sé ustedes, pero los signos que yo veo de involución, de resistencia pasiva, de alejamiento del corazón de la propuesta del Evangelio-expresadas en los tres dinamos que he mencionado- son alarmantes. El asunto es muy preocupante, porque la decadencia de la institución -eclesial, consagrada- se va haciendo cada vez más inevitable. Esto es lo que la Escritura llama endurecer el corazón, hacerse sordo a la voz, cerrar el oído a la Palabra, resistirse como niños¹⁵.

Déjenme dar un solo ejemplo de por qué yo considero esto, como es, un asunto central para nosotras/os y sobre todo para la misión de la VC de hoy:

- Sintonía entre “la Iglesia Pueblo de Dios” (Concilio), las CEB (*Medellín*) y el Paradigma del Encuentro y de lo Relacional (Francisco): **CORAZON DEL EVANGELIO!**

En el corazón de la propuesta de Jesús, en el Evangelio, hay un modelo de humanidad que los padres conciliares no lograron ver

claramente en la estructura jerárquica de la Iglesia. Este modelo de humanidad lo presenta Jesús como la manera en que Dios nos ve a todas/todos: ¡como iguales! Desde ahí, Jesús plantea una ética de las relaciones humanas basadas en el amor de hermanas y hermanos que, según el evangelio, son el único testimonio capaz de hablar de nuestra fe y de nuestra relación con Dios¹⁶. Estas relaciones nuevas, tienen además, la fuerza necesaria para acercar el Reino a la historia, este Reino no es de ideas, de certezas, de dogmas o de rituales. Es un Reino en la justicia, la paz, la libertad y la vida digna de todas y todos, basado en relaciones humano-ecológicas, en las que la dignidad de la vida y de la persona es siempre protegida y respetada.

Las CEB intentaron poner en práctica este modelo eclesial de hermanas y hermanos en pequeñas comunidades de vida, reunidas alrededor de la Palabra -fuente de vida-. Estas CEB tienen el potencial de convertirse en un referente para una humanidad nueva. Sucedió así, con el pueblo de Dios y su organización social después de la experiencia de la esclavitud en Egipto.

¹⁵ Cf. Isaías Caps 1-5

¹⁶ 1Juan 4, 20 “Quien dice que ama a Dios y odia a su hermano es un mentiroso”.

Los temas recurrentes en la Iglesia que nació en las CEB, mujer, laico, pobre, palabra, justicia social, derechos, igualdad, no son una casualidad. Ellos son la única manera de llevar a la vida una verdad evidente en sí misma. Una verdad por la cual Jesús dio libremente su vida: todas/os somos iguales y tenemos los mismos derechos humana y eclesialmente.

Después del Concilio y de *Medellín*, en las CEB y como una réplica, al interior de la VC, se experimentaron muchas rupturas en los modelos de Iglesia y de comunidad del pasado. En este nuevo modelo social, eclesial y relacional, “las personas empezaron a tener una conciencia mucho más clara de su autonomía, libertad, dignidad y no se sujetaban fácilmente a expresiones comunitarias (eclesiales) infantilizantes, y humillantes”¹⁷. Los laicos, las mujeres, los pobres y grupos ordinariamente marginados al interior de la institución, comenzaron a encontrar su voz poco a poco y a marcar el ritmo de la transformación de las Iglesias y de las comunidades. Así nacieron las

prácticas, que poco a poco se han hecho naturales, comunión y participación (Puebla), Iglesia comunidad de comunidades (Santo Domingo), discípulos/as y misioneros/as para que nuestros pueblos tengan vida (Aparecida)!

La VC en particular fue atravesada por la fuerza renovadora de las pequeñas comunidades, en las que se cultivó con esmero, un ambiente de convivencia afectivo, desde una fácil fundamentación teológica y carismática. La *Comunidad* llegó a ser para muchos, en este nuevo modelo eclesial, -Pueblo de Dios-. El verdadero objetivo de cualquier proceso de evangelización, de misión, de identidad, etc. Actualmente, reconocemos una profunda crisis comunitaria en la humanidad, la iglesia y también dentro de nuestros institutos. Esta crisis es uno de los mayores desafíos que enfrentamos hoy, en un mundo en el que, el paradigma de la separación nos ha sido impuesto a través de la cultura del individualismo, el consumismo y la globalización virtual de personas profundamente desconectadas interior y socialmente.

¹⁷ J. Libanio - Memorias del Congreso CLAR 50 años p. 91.

Conclusión

La opción por los pobres -corazón de *Medellín*- es una opción multifacética. Optar por los pobres es optar por la tierra, la mujer, los migrantes y refugiados, las víctimas de la Trata y todas las víctimas de las esclavitudes modernas. Optar por los pobres es optar por un modelo nuevo de sociedad, de Iglesia y de VC, un modelo en el que todas las formas de desigualdad sean combatidas y transformadas.

Optar por los pobres es optar por la erradicación de la pobreza en todas sus formas como lo ha expresado tan claramente, la agenda de los Objetivos de Desarrollo Sostenible de la ONU 2030. Optar por los pobres es optar por la educación de calidad como un derecho universal, es luchar por el derecho al agua limpia, el derecho que tienen las personas con discapacidad o las que son más vulnerables a la discriminación: la comunidad afro, los indígenas, los grupos LGBTI, los ancianos, etc. En general, la opción por el pobre reclama que incidamos políticamente, para que el derecho individual y colectivo que todas/os tenemos sea respetado cuando los gobiernos respondan integral-

mente a la responsabilidad que tienen de cubrir las necesidades básicas de sus ciudadanos.

La opción por los pobres no es una opción romántica. Esta opción reclama una Iglesia pobre y una VC que repiense el voto de pobreza desde las claves de la sencillez de vida, la solidaridad en el compartir de nuestros bienes, la acogida de los sin techo en nuestras casas abandonadas, la transparencia total en el manejo del dinero para vencer la corrupción, que carcome a tantos institutos, en todos sus niveles en la VC.

No existe otra manera para hacernos más humanos que aquella que está inscrita en nuestra esencia humana: nuestra dimensión relacional. La opción por los pobres solo será genuina si nace de una manera nueva de ver al pobre y en consecuencia de relacionarnos con ellas/os. Esa mirada nueva sobre el pobre hará que nos pongamos a su lado como hermanas y hermanos que abrazan sus mismas aspiraciones de libertad, dignidad, respeto y que nos la jugamos el todo por el todo en la defensa de sus (nuestros/colectivos) derechos. Ya no será más un “ellas/os y nosotras/os”, sino que

será un gran nosotras/os, donde la liberación del pobre, estará en verdad, profundamente atada a nuestra propia liberación, como lo entendimos inmediatamente después de *Medellín*.

Bibliografía:

1. Documento de *Medellín*
2. Vaz Henrique. "Iglesia-Reflejo vs Iglesia-Fuente" en Cuadernos Brasileños 46, 1967. p. 18
3. Biblia Latinoamericana
4. Documentos del Concilio Vaticano II
5. Documento de Puebla
6. Documento de Aparecida
7. Laudato Si
8. Sabrelli Juan José, *Dios en su laberinto, Critica de la Religiones*. Ed. Sudamericana. 2018
9. Periódico CLARIN. Buenos Aires Argentina -enero 2018.
10. J. Libanio - Memorias del Congreso CLAR 50 años p. 91

VIDA CONSAGRADA AFRODESCENDIENTE ¿EXISTE UN PENSAR TEOLÓGICO AFRO?

Dr. Marcos
Rodríguez da Silva*

La teología y la práctica pastoral de liberación deben considerar la religiosidad popular y las antiguas tradiciones religiosas del pueblo negro como un lugar teológico/teologal de gran importancia. La religiosidad popular fue y es una fuente de resistencia de los oprimidos. Por eso, la teología y la práctica pastoral deben escuchar no sólo el clamor político, sino también el clamor religioso de los oprimidos, entre los que se encuentra el pueblo negro, uno de los más pobres de nuestra América.

El pueblo negro que viene haciendo su práctica teologal se pregunta acerca de su Dios en el que vive y por qué son discriminados. La teología procura alcanzar no sólo la liberación del oprimido, sino también, la del opresor. Ambos, son esclavos y dependientes del mercado liberal y del abuso del poder político, que muchas veces, los lleva al racismo y a la discriminación.

Se trata de ver ahora, en qué medida la teología de la liberación se apropia y proyecta la realidad. La situación parece bien clara: mientras las Iglesias cristianas no reconozcan la legitimidad y la plenitud de la religiosidad

* Doctor en Ciencias de la Religión, Post-Doctor en Educación/CAPES-FURB, Maestro en Teología. Reside en Florianópolis-SC / Brasil. E-mail: marcosrit@gmail.com

del pueblo negro en América, los esfuerzos de la teología y de la práctica pastoral no serán suficientes. Es necesario que seamos guardianes atentos de la tradición negra, con el propósito de asimilar sus contenidos y poner fin al conflicto entre las concepciones cristianas y las tradiciones (religiosas y ancestrales) de los pueblos negros, en la diáspora latinoamericana. Este sería el camino adecuado para llegar a un verdadero ecumenismo.

Dentro de este variado ámbito de mestizaje étnico y de opresión cultural, el pueblo negro, desde su llegada al Continente en la condición de prisionero esclavizado, en su absoluta y radical desnudez, utilizó como única arma de supervivencia cultural el acervo filosófico y mítico de las religiones africanas, preservándolas y recreándolas dentro del contexto religioso de sus opresores.

Por estos hechos, podemos afirmar que el negro, así como el indígena, ha desarrollado una teología propia, a partir de sus concepciones religiosas, fundamentalmente las que se vinculan al culto de los Ancestros que protegen y animan sus luchas por la liberación.

América de habla española

El contexto cultural y social en que se encuentran inmersas las contribuciones culturales y religiosas de los africanos en América de habla española, se caracteriza por el predominio de las influencias económicas, materiales y religiosas del colonizador. Los factores que hicieron posible esta imposición cultural fueron primordialmente las armas, la esclavitud y la Iglesia Católica.

Sin embargo, subyugados y generalmente aliados, negros e indios hicieron alianzas para sobrevivir, resistir y liberarse. Tales acciones se expresan en sus luchas contra el etnocidio, la defensa del individuo y de la familia en los levantamientos, fugas y formación de quilombos/palenques. En un plano más trascendente, contribuyeron a la preservación de su cultura y religiosidad. En esta perspectiva, las luchas del negro y del indio constituyen contextos diferenciados en los diferentes países, aun cuando las causas fundamentales de la opresión fueron comunes a todos: culturales, económicas, sociales, políticas y religiosas.

Con relación a sus etnias, podemos agrupar los países de Amé-

rica Hispánica en las siguientes especificidades: Países con gran población negra y mestiza triétnica (indígena, europea y africana): litorales de Centroamérica, México, Colombia y Venezuela. Países de gran población indígena y mestiza como comunidades negras reducidas: Perú, Bolivia y Paraguay. Países con un pasado colonial en el que hubo un intenso mestizaje entre indígenas, españoles y negros pero que, como consecuencia de políticas etnocidas contra el indio y del mestizaje con el negro, intentaron asimilarlos especialmente por el intenso poblamiento de inmigrantes europeos, de profundo enraizamiento católico y cristiano: Uruguay, Argentina y Chile. En Colombia los vestigios africanos son reales. Algunos de ellos también se encuentran en el comportamiento o en la cultura indígena. Entre los elementos concretos de la cultura del negro en Colombia, notamos los siguientes: Culto de la veneración a los muertos, elemento también encontrado entre la población indígena. En ambos grupos este culto se caracteriza por las ceremonias antes y después del entierro. -Invocación y devoción a espíritus de denominación cristiana para obtener beneficios, y a veces, maléficos -. Los tam-

bores, instrumentos musicales, se toman como derivados del Tâ-Tán africano. Igual el Guasâ. -En lingüística, algunos nombres o designaciones son de origen africano: carubuli, chalá, socumi, etc.

Caribe

Su cultura es lo que motiva al pueblo a participar creativamente en la lucha de liberación. En el Caribe, la cultura del negro no es mera imitación de la tradición africana, ni tampoco de la occidental, sino, una nueva creación hecha por el antillano a partir de su peculiar situación, reuniendo elementos de las tradiciones africanas y de sus diferentes colonizadores. Por eso, nos parece necesario hablar de una cultura afro-antillana, inserta en una unión fragmentada por la dominación colonial.

- Las contribuciones de esta cultura afro-antillana deben ser interlocutoras de nuestra teología: los cultos afro-antillanos con mayor énfasis en las creencias ancestrales son el Vudú en Haití, el Xangô en Trinidad, la Santería en Cuba, la religión de las comunidades Cimarrones de Surinam. Se debe evitar una visión estática de estas,

interesada más en el pasado, y ver los nuevos saberes, valores y desarrollos dentro de esos sistemas.

- Los movimientos religiosos nacionalistas, como los Rastafari en el Caribe inglés, continúan el movimiento socio-religioso de Marcus Garvey. Surge un nuevo lenguaje sobre Dios, inserto en la cultura afroamericana (cf. “Dios es negro”). Y también, una nueva lectura de la revelación cristiana desde la perspectiva de la liberación del pueblo negro.
- La historia del cristianismo afro-antillano permite comprender que los pueblos negros (en las condiciones de esclavos), al aceptar el cristianismo, desarrollaron su propia interpretación en la perspectiva de su opresión y de las creencias africanas, recreando para sí, un cristianismo popular con elementos de sumisión y resistencia. Ejemplo de ese cristianismo es la participación de las iglesias de los Estados Unidos que elaboraron una teología negra propia. La iglesia de los pobres en Haití re-actualiza esa tradición, en la que la Iglesia negra es el espacio de solidaridad y de constitución de dignidad personal y colectiva.
- Los movimientos religiosos de sanación. De ellos participan las iglesias pentecostales, el movimiento carismático, Mita, Mahikari, etc. Acentúan enfáticamente la intervención de Dios en la vida personal y cotidiana. Practican la oración por la salvación, por la protección contra las fuerzas malignas o la posesión de espíritus, etc. Revitalizan elementos culturales afro-antillanos, pero muchos de esos movimientos son promovidos por Estados Unidos, para permitir una mayor integración de nuestros pueblos en el sistema imperialista. Esto arroja desafíos radicales a una teología afroamericana y caribeña en un proceso de liberación integral (socio-económico-religioso y en la fe).

Teología afroamericana y nuevas prácticas eclesiales

El pensamiento teológico afroamericano, aunque tiene un punto de partida común determinado por el racismo, la opresión, la marginación y la exclusión de la comunidad negra en el continente, está atento también a las

particularidades geográficas y a las prácticas cotidianas. Sin embargo, constituye también una realidad plural, presente en todos los espacios del continente. Estos factores hacen que el pensamiento teológico defina una óptica propia, priorizando acontecimientos y experiencias que caracterizan este modo de hacer teología y le dan sentido.

Es importante mencionar que, el pensamiento teológico afroamericano en su recorrido fue corroborado por los compromisos de la práctica de las Iglesias Cristianas Históricas y ratificado en documentos de estas iglesias¹. En este sentido, hay una reciente tradición de sensibilidad por la realidad de los negros, y poste-

riormente también por la realidad de los pobres, que viene de *Medellín* (1968) a Aparecida (2007). Por otra parte, como es consensual, este impulso y dinamismo tienen como base de lanzamiento, el Concilio Vaticano II (1962 a 1965).

Las opciones pastorales de la Iglesia Católica en América Latina tras el Vaticano II y, sobre todo después de *Medellín*, vienen de alguna manera, a suplantarse las prácticas adoptadas en el pasado colonial por las actividades aplicadas en la dimensión de una iglesia misionera y de misión.

La acción misionera colonial constituyó uno de los componentes de la empresa colonizadora en

¹ El compromiso con la reflexión y posicionamiento a través de documentos y pronunciamientos con énfasis en el discurso de denuncia, compromiso evangélico y convocatoria para cambios concretos de actitudes y testimonial tiene en Brasil y en América Latina y el Caribe, en estas décadas de 1980 a 2000 con la representatividad de varios organismos de naturaleza ecuménica. En Brasil, lo más importante es el Consejo Nacional de Iglesias Cristianas (CONIC), Sus miembros son: Iglesia Católica Apostólica Romana, Iglesia Episcopal Anglicana de Brasil, Iglesia Evangélica de Confesión Luterana en Brasil, Iglesia Presbiteriana Unida de Brasil e Iglesia Católica Ortodoxa Siriana de Brasil. Desafortunadamente, en el momento actual esta representatividad sufre con la salida de algunos de estos miembros. En el mismo camino de lucha y compromiso, existen organismos ecuménicos que actúan en causas comunes, como Koinonía, Diaconía, Centro de Estudios Bíblicos (CEBI), Centro Ecuménico de Servicios a la Educación y Evangelización Popular (CESEP) que tienen acciones de apoyo al desarrollo del movimiento popular y las iglesias. En América Latina, se destacan el Consejo Latinoamericano de Iglesias (CLAI), creado provisionalmente en 1978, en Oaxtepec / México, y definitivamente en 1982, en Huampani / Perú. Con sede en Quito / Ecuador, reúne hoy a 150 diferentes iglesias de todos los países del continente latinoamericano. Realizó asambleas generales en Huampani (1978), Indaiatuba / Brasil (1989), Concepción / Chile (1995) y Barranquilla / Colombia (2001). La quinta junta general se celebró en Buenos Aires / Argentina (2007).

América Latina, en la búsqueda de la dilatación de la fe y del imperio. Las consecuencias de este pasado son ampliamente conocidas. Una de ellas, por ejemplo, fue la inclusión en la Iglesia de una práctica paternalista y asistencialista, propia de los grupos dominantes hegemónicos.

Otra consecuencia fue la práctica pastoral prescindiendo del pueblo y distante de sus anhelos y necesidades. Una pastoral para el pueblo, pero nunca con el pueblo o como el pueblo quería.

El Concilio Vaticano II hizo florecer nuevas prácticas eclesiales y pastorales. Además de posibilitar una nueva comprensión de la acción evangelizadora, proporcionó elementos para una nueva lectura dinámica de la historia de la Iglesia en las diversas regiones del mundo. Los desafíos lanzados por el Vaticano II permanecen aún hoy. Uno de los mayores desafíos es la construcción de la solidaridad. Una práctica muy apreciada por las poblaciones marginadas, sobre todo por la comunidad afroamericana. La acción evangelizadora en la perspectiva de la

población negra debe comenzar por la solidaridad.

Los elementos constitutivos de una eclesiología de la solidaridad son apuntados por el Concilio Vaticano II, en la Constitución Pastoral *Gaudium et Spes*. Una eclesiología de la solidaridad concibe a la Iglesia abierta al mundo. Una Iglesia cuya identidad reside en una concepción dinámica de “pueblo de Dios”². Una Iglesia misionera, de acuerdo con sus orígenes. Una Iglesia que rechaza y condena “el lujo y la miseria existiendo simultáneamente”.

El Centro ATABAQUE - Teología y Cultura Negra

Estos fundamentos marcaron las reflexiones de los miembros del Centro Atabaque, que por tener sus orígenes de formación teórica en los espacios de las ciencias teológicas o de las ciencias de la religión, contribuyó como un instrumento de lectura crítica y hermenéutica de las realidades vividas por las comunidades afro americanas y caribeñas. Con este vasto instrumental de lectura combinado con las cien-

² COMPENDIO VATICANO II, Constitución Pastoral *Gaudium Et Spes*, 1., Voces Petrópolis / RJ, 1965. DUSSEL Enrique, Caminos de liberación latinoamericana, tomo I, São Paulo, Paulinas, 1985, p. 11.

cias humanas, los participantes del Centro Atabaque ofrecen una rica agenda para comprender la riqueza que podemos constatar en las vivencias del pueblo afro.

La reflexión teológica, a partir de la realidad afroamericana y caribeña, impone exigencias a las personas que se disponen a realizar esta tarea. En realidad, son exigencias de dos órdenes: -en el orden personal y - en el ordenamiento comunitario.

A nivel personal es imprescindible que el propio individuo se reconozca constructor y actor de su propia historia³. En términos de negritud⁴, esto significa asumir -ser como negro y negro⁵.

A nivel comunitario, la exigencia es asumir las tradiciones, los mitos, las prácticas celebrativas con sus particularidades y semejanzas. Este desplazamiento hacia el espacio comunitario promueve el descubrimiento -por parte del

³ La reflexión teológica afroamericana debe estar vinculada a los impasses y desafíos en el cotidiano de las comunidades afro. Pretende contribuir a reflexiones en el campo de las luchas sociales centradas en la defensa de políticas públicas comprometidas con la valorización y efectividad para las relaciones étnico-raciales, reconocimiento, afirmación y garantía de derechos en la perspectiva afrocentrada. Importante aquí las reflexiones que identificamos se alinean al pensamiento en los siguientes autores: ASANTE (2009), FANON (2008), IANNI (1989), MAZAMA (2009), MIRANDA & PASSOS (2011), SANTOS JUNIOR (2010) e SALVADOR (2010).

⁴ La palabra “negritud” aparece con cierta frecuencia en la obra de escritores brasileños contemporáneos, así como en trabajos académicos sobre historia, cultura o literatura negra en Brasil. En otro nivel, la palabra forma parte del vocabulario de actores, cantantes y músicos negros, circulando igualmente de forma variada en la prensa y los medios en general, fenómeno que reforzó su vulgarización en el país, sobre todo a partir de los años 1980.

⁵ La Prof. Dra. Ligia F. afirma que la negritud fue creada por el poeta martinicano Aimé Césaire (1913-), la palabra aparece por primera vez en *Cahier d'un retour au pays natal* (1939), considerado por André Breton como uno de los mayores “monumentos líricos” en lengua francesa, especie de meditación poética y política, en las que se entrelazan, entre ruptura y programa, los hilos de una experiencia personal y de la existencia torturada de una raza. En: *Revista VIA ATLÁNTICA* N° 9 JUNIO 2006. En esta obra, la palabra “négritude” aparece con tres sentidos: a) el pueblo negro (“Haïti où la négritude se mit debout pour la première fois ...”); b) el sentimiento o la vivencia íntima del negro (“[...] ma négritude n'est pas une pierre, las sur d'itérée contre la clameur du jour / ma négritude n'est pas une taie d'eau meurte sur l'oeil mort de la terre / ma négritude n'est ni une tour ni une cathédrale [...]); c) la revuelta y la consternación (jê dishurrah! La visible negritude progressivement se cadavérise... ”) 7 (DAMATO, 1996: 116). Césaire fundamenta, al crear la palabra, una nueva poética, y, a partir de allí, los primeros textos de la negritud serían poemas en que el nuevo signo transita de manera imprecisa.

pueblo negro como del investigado-, del carácter y de la fuerza de renovación en la historia, que la comunidad afro está promoviendo. Esta es la nueva fase de liberación de los más empobrecidos y excluidos en la sociedad latinoamericana y caribeña. La acción de asumir este nuevo contexto es tener el reconocimiento de los embates de la vida cotidiana, la pobreza y las prácticas de exclusión⁶.

Tanto a nivel personal como comunitario la exigencia primera es el respeto hacia la historia y la fe del pueblo negro. La actitud de reconocer la historia de ese pueblo es legitimada por el lugar de donde el negro comienza a conocerse como negro y como pueblo. Cuando se afirman actitudes de fe afro caracterizadas por las dimensiones de universalidad y ecumenicidad que concurren en una práctica de dimensiones abiertas al otro en su totalidad, se puede decir que, este es un camino marcado por la diversidad de propósitos y metodologías.

Son tres las cuestiones destacadas: -la identidad; -la comprensión de la diferencia y; -el diálogo. La actitud contraria a esos principios interfiere en el proceso y significa un des-servicio a la causa de la población negra.

La dimensión fáctica

Se constata que, la población negra en el continente ha sido y sigue siendo en su mayoría, la más pobre. La situación de pobreza en que vive no ha eliminado su tradición de lucha, resistencia, fe, y sus valores étnico-culturales. El “estado de pobreza”, muchas veces, presenta desafíos, situaciones casi imposibles de solucionar, trae toda suerte de carencias. Desestructura la vida emotiva, las relaciones con los demás, impide la vocación esencial del ser humano de desarrollar y expandir sus capacidades más allá del instinto de supervivencia. La situación de pobreza lleva al odio, a la envidia, a la violencia contra los que mantienen a los pobres en tal situación, a la desesperación con-

⁶ En el caso de las mujeres, la mayoría de las veces, el nuevo modo de la reflexión teológica obliga la inserción en la cultura (negra). Esto exige que encontremos el lugar del sujeto por el cual optamos. Si entendemos el estado de la pobreza generalizada que vive el pueblo negro en el continente latinoamericano y caribeño, nuestra práctica como Iglesia será de comprometernos como una verdadera y radical opción preferencial. Los pasos deben ser marcados por un lugar eclesial. [...] A partir de este lugar, el negro comienza una nueva etapa en la historia como grupo étnico y de fe con sus características específicas. Y en el caso de las mujeres, en el caso de las mujeres, en el caso de las mujeres.

tra Dios y, a veces, hace levantar el puño contra el cielo⁷.

La prolongación de este estado lamentable en que se encuentra el pueblo afroamericano es resultado de una historia de marginalidad que culminó en extrema pobreza. En vez de ser eliminada con el paso de los tiempos, esta situación se va reproduciendo y revelando nuevas facetas de esta realidad, que tiende cada vez más, a agravarse. Según Leonardo Boff (1981), “la pobreza masiva crece cada vez más, en la medida en que nos damos cuenta de sus mecanismos”. La pobreza no es sólo un problema de conciencia moral, es fundamentalmente un problema político.

Se observa en un análisis más profundo que el contexto de pobreza estructural, sistemática, impuesta, es la realidad donde debe ocurrir la reflexión teológica y la práctica pastoral. Estas

acciones se hacen presentes en forma de denuncia y testimonio profético. No se trata de una denuncia derrotista, sino reveladora de la realidad, tantas veces escondida y enmascarada. La producción teológica afro emergente entre nosotras/os, aunque su elaboración esté al principio, tiene esta característica profética, busca desmitificar toda la realidad. En este sentido teologizar es ponerse en contacto con la realidad, con lo factual.

La dimensión de género y la identidad Afro-Feminista⁸

El Antiguo Testamento, a la luz de una mirada afro-femenina, aunque atravesado por una visión patriarcal, deja algunas pequeñas brechas que nos posibilitan entrever la dimensión femenina de Dios. Encontramos, por ejemplo, textos que comparan la protección de Dios, con la de una gallina que guarda bajo las alas a

⁷ Leonardo Boff, O.F.M.: Igreja: Carisma e Poder. Ensaio de Eclesiologia Militante, Editora Vozes, Petrópolis 1981, p. 249.

⁸ En los años 90 un grupo de agentes de pastoral y líderes de las Comunidades Eclesiales de Base -CEB- denominados de Agentes de Pastoral Negros aceptamos y elaboramos la Colección Cuadernos de Teología Negra. Nuestra mística era “Dios en la rueda con nosotros”. Nació como resultado de esfuerzos realizados por grupos de negros y negras que trabajaron algunas reflexiones teológicas, teniendo como “telón de fondo” el descubrimiento de la negritud. La Teología Negra nació a partir del mundo de los empobrecidos que luchan y sueñan con la dignidad y la vida. Así se concretó y realizó la Primera Semana de Teología Afro-Latinoamericana, en Río de Janeiro, del 23 al 26 de enero de 1992. El tema general fue: ¿Cómo testimoniar y proclamar a Dios en medio de los afroamericanos? (Nova Iguaçu, Rio de Janeiro Brasil).

sus crías... Otras veces, vemos que las entrañas de Dios se conmueven ante el sufrimiento de los pobres... La propia Sabiduría Divina es una palabra femenina. Es la sabiduría que pone orden en el caos, llama a los seres a la vida y los sostiene.

La valoración de la mujer también se hace presente. La realización del Proyecto de Dios pasa por grandes mujeres que no siempre son reconocidas y nombradas. Ellas, marcadas por la sumisión, desobediencias y, a veces, por gestos de violencia, van defendiendo la vida y actuando en la organización de su pueblo. En el cuerpo de nosotras/os, Marías luchadoras afroamericanas son: Myriam, Débora, Ester, Agar, María y tantas otras que renacen hoy en los nombres de las niñas de la gente.

Esto nos anima, nos hace encontrar en la Palabra de Dios, no una justificación para la sumisión que vivimos durante siglos, sino una aliada en la lucha por nuestros derechos, en el descubrimiento y afirmación de nuestra dignidad de mujeres junto a to-

das/os las/os que representan a nuestras comunidades.

La teóloga Maricel Mena afirma que, “la mediación de género en la teología no es solamente un instrumental de análisis; es, ante todo, un instrumento de autoconstrucción femenina y una tentativa de construcción de relaciones sociales fundamentadas en la justicia, la igualdad, a partir del respeto de la diferencia”⁹.

Por lo tanto, la elaboración de una teología feminista afroamericana tiene como tarea, revelar a esas mujeres negras que son poseídas de la fuerza creadora, del Axé que nos fue derramado y que desbordamos hacia el mundo. Queremos afirmar que la recreación del mundo, especialmente de una América Latina Afro, Indígena y Mestiza pasa por nuestras vidas, por nuestras manos.

El pecado: realidad negada

Desde San Agustín, a los días de hoy, el pecado ha sido tratado bajo diversos aspectos. No es nuestra intención, retomar aquí, la explicación sistemática sobre

⁹ MARICEL MENA LOPEZ, Seminario Bíblico Menonita. participación: Docente, Antropología Bíblica. Raíces afro-asiáticas en la Biblia, Finalidad: Curso del plan de formación teológica. Colombia, 2014.

este tema clásico de la teología. Queremos tan sólo anotar algunos puntos.

La Teología de la Liberación redimensionó el tema del pecado y recuperó un enfoque que, aunque pertenece a la tradición teológica, ha sido desde hace mucho tiempo olvidado. Se refiere al pecado social. Al hablar de esto, la teología en foco, no pretendió descalificar o minimizar el pecado personal, sino mostrar aún más que las consecuencias del mal, no están sólo en lo íntimo de las personas, sino sobre todo en el corazón de la sociedad.

La reflexión sobre el pecado social interesa al pensamiento teológico afroamericano. Para los negros en la diáspora, el pecado tiene nombre: esclavitud, racismo, discriminación, marginación, exclusión, prejuicio.

Así, pecar es esclavizar. La esclavitud es para el afroamericano el pecado original. Después de la esclavitud, todo está indeleblemente manchado. La esclavitud es pecado porque significó la negación del otro por medio de su encarcelamiento. El negro no era considerado el Otro. Él era el no Ser, o el Ser negado. Negar al

Otro es, negar a Dios presente en el Otro. La esclavitud es pecado porque significa reducir al Otro a la condición de posesión, de objeto, de mera fuerza de trabajo. La esclavitud institucionalizó la violencia e hizo de ella, una práctica sin pudor. El hecho de ser esclavista está visto como virtud, signo de prosperidad, de bienestar. La esclavitud penetró la médula de la sociedad y aún hoy, es difícil arrancarla.

El pecado de la esclavitud se estructuró y fue actualizado, inclusive, en el período post-abolicionista y en todo el territorio latinoamericano y caribeño, como racismo. Si la esclavitud es el pecado de la posesión del Otro, el racismo lo es en la medida en que se ignora al Otro, negándole toda posible y efectiva participación. Lo mismo puede decirse de la discriminación. El ser discriminado es ser negado. Así como en el sistema esclavista, a aquel que más produce. En el caso de la población negra, es negada como realidad humana. En la práctica discriminadora, quien produce es totalmente ignorado y despreciado, ya en su producción.

En los últimos ciento cincuenta años, sobre todo en Brasil y an-

teriormente en diversos países latinoamericanos, el mayor pecado practicado en relación con la población negra ha sido su marginación y la violencia indiscriminada. Al haber sido negada la participación en los modos de producción, quedó condenada a la marginación y tuvo que vivir en las periferias, distantes de los grandes centros urbanos.

En el siglo XX se actualizó y reforzó la práctica de la marginación, convirtiéndola en práctica de exclusión. Este es el nombre del pecado social, en la actualidad. Si la exclusión es una realidad dolorosa e infame para toda la población en general, lo es en particular, para las negras y negros que siempre han sido discriminados. Cuando el desempleo alcanza a aquellos que, por su condición de blancos, eran privilegiados, ¿qué decir de aquellos que, ya entonces, eran discriminados? Si los blancos se juegan despiadadamente en el mercado informal, ¿dónde estarán los negros?

El prejuicio es otro pecado social que ha alcanzado, sobre todo a los negros e indígenas. Incluso en el caso de excepciones en que algunos negros consiguen aguje-

rear el bloqueo de las restricciones y consiguen proyectarse en la sociedad, no son aceptados hasta que demuestren sus capacidades. No pocas veces, incluso ante una situación económico-financiera estable, no pueden librarse del prejuicio.

La esclavitud, el racismo, la discriminación, la marginación, la exclusión, el prejuicio son realidades muy concretas en la vida de la población negra. Así, la concepción del pecado adquiere proporciones concretas y reales. Estas formas caracterizan el pecado social. Es evidente que las realidades personales tienen dimensiones marcadas e innegables, pero es en el tejido social donde, las prácticas pecaminosas se evidencian y dejan sus consecuencias. La población negra sigue siendo humillada, y la humillación es expresión concreta del pecado. Por eso mismo, este tema es esencial en el pensamiento teológico afroamericano.

El carisma de la utopía negra

El carisma es una de las características esenciales de la comunidad afroamericana y caribeña. La palabra carisma puede ser tomada en sus varias acepcio-

nes, sobre todo en el sentido de gracia especial, don que supera la realidad inmediata. El carisma del pueblo negro se manifiesta de forma colectiva, pero también en cada persona. Más que carisma como don transitorio, el negro lo posee como gracia permanente y constitutiva de su ser.

El carisma es visible entre los negros de muchas maneras, en la danza, en el caminar, en los actos litúrgicos, en la manera de vestir, en las artes y en la culinaria. Quien tenga el cuidado de profundizar la mística afro, va a encontrar, sobre todo allí, una intimidad de la persona para consigo misma, con el otro y con Dios. Para estas manifestaciones el pueblo afirma ser una bendición que viene de Dios, de Jesús, de Oxalá, de los Orixás, de los Ancestros y de las tradiciones familiares.

A pesar de todos los sufrimientos, la comunidad negra es poseedora de una visión positiva del mundo y del futuro. ¿De dónde le viene tal aliento? ¿De su vivencia carismática? La visión carismática positiva del mundo y del futuro caracteriza la utopía negra. Una

utopía que, por un lado, refleja la positividad de la cosmovisión africana, en la que la naturaleza es un don divino. Por otro lado, representa los anhelos de los pueblos negros de la diáspora latinoamericana y caribeña y de África.

La utopía es la dimensión en que el carisma negro se manifiesta de forma exuberante. El carisma de la comunidad negra se expresa hasta en su capacidad de perdonar a sus opresores. Esta actitud debe ser comprendida en un contexto de afirmación y valorización del ser negro y negro en la diáspora africana¹⁰. Los hechos y acontecimientos que marcaron y persisten, de violencia a los derechos identitarios y a la dignidad de los pueblos africanos -en África y en la Diáspora Afroamericana- son legados que merecen nuestra atención, corrección y superación en la formación de una historia afro “aún no totalmente contada y, transformada”.

Carisma es gracia, es gratuidad, valores vividos en las culturas africanas y que persisten en las realidades de las comunidades negras en la diáspora. El carisma,

¹⁰ Cf. HALL, Stuart. *Da Diáspora, Organização Liv Sovik; Tradução Adelaine La Guardia Resende... [et al]*, Belo Horizonte; Editora UFMG; Brasília: Representação da UNESCO no Brasil 2003, 434 p.

más que un detalle, es una manera negra de ser. Las personas que entran en contacto con el bien vivir en el continente africano, o con las comunidades negras existentes en nuestro continente, quedan impresionadas con la capacidad de acogida/compartir de nuestra gente. Perciben a lo largo de los tiempos que no se trata de nada artificial, formal, sino de la expresión de un carisma, que le es propio.

El carisma afro penetró en las capas populares, de suerte que, las características arriba señaladas, están muy presentes en el modo de pensar y en una nueva manera de proyectar las relaciones social-económicas-culturales y religiosas, en sociedad. Incluso ante las derrotas, se perciben siempre alternativas de esperanza que marcan la participación y la influencia del pueblo negro.

Estas cuestiones temáticas deben formar parte integrante de la reflexión teológica y estar presentes en las prácticas pastorales donde son necesarias nuevas sensibilidades, capacidad de ver y de solidarizarse con la comunidad negra. Además, asumir sus desafíos y esperanzas. En otras palabras,

es necesario que la/el teóloga/o, la/el científica/o de la religión, cambie de lugar teológico, o que los nuevos movimientos de misión se abran a esas nuevas realidades.

El nuevo lugar teológico ya viene siendo despertado. En este contexto despunta una nueva generación de teólogas y teólogos afroamericanas/os, así como científicos de otras áreas. En esta dirección estará ciertamente el futuro de la Teología y de otras ciencias en la perspectiva afro en América Latina. Son nuevos temas, nuevas reflexiones, nuevas perspectivas y, sobre todo, nuevas posibilidades para que sea evidenciado el rostro de Dios.

Temas abiertos a la reflexión teológica afroamericana

Los temas referentes a la teología afroamericana no son abstractos, sino que emergen de la realidad vivida y experimentada. A partir de este supuesto, podemos elaborar una lista de temas teológicamente pertinentes:

1. Persona y autoestima en las comunidades afroamericanas
2. Formación de la conciencia crítica afro

3. Identidad negra y sus raíces culturales, sociales y religiosas desde África y en la diáspora latinoamericana
4. Solidaridad y compañerismo ante la vida cotidiana y el sufrimiento
5. Energía Vital y respeto por la vida, expresado en la maternidad y en el respeto a los antepasados
6. Espiritualidad, mística y alegría comunitaria
7. Sentido de unidad vital y social en las realidades familiares y personales
8. Ancestralidad, ritos y costumbres
9. Armonía con la naturaleza
10. Cuerpo, música y ritmo.

A esta lista de temas, se añade también, la práctica de la religiosidad de fe expresada por los negros en las fiestas religiosas cristianas: Adviento, Navidad, Cuaresma, Pascua, Semana Ecueménica, y las festividades celebrativas por la promoción de la dignidad humana. También es intensa la participación en las fiestas marianas, con enorme variedad de expresiones. Los santos son también fuertemente celebrados, y las fiestas dinamizan la vida de la comunidad.

Es importante percibir que todas las prácticas celebrativas y espirituales, tienen que ser vistas relacionadas con los ancestros, en el día a día, en sintonía con los acontecimientos vividos, principalmente en la comunidad local. La creatividad teológica encontrará en estas manifestaciones religiosas la referencia en la Sagrada Escritura, en las palabras de los ancianos y madres. En este sentido, se imponen a la reflexión teológica las tradiciones afro en su interrelación con el cristianismo popular, en el que sobresale la presencia viva de Dios en la historia del pueblo afroamericano y caribeño.

Para los afroamericanos el Dios de la vida es un Dios comunitario. Dios llama y salva no sólo al individuo, sino a todo el pueblo. En la base de esta comprensión comunitaria está la familia. Esta manifestación no ocurre sólo como relación de los vínculos de consanguinidad, sino de una relación más amplia y envolvente. En todo se manifiesta la tradición de vinculación estrecha con los ancestros, realimentando la unidad de la familia afro.

Referencias

- ASANTE, Molefi Kete. Afrocentricidade: notas sobre uma posição disciplinar. In: NASCIMENTO, Eisa Larkin (org.). Afrocentricidade: uma abordagem epistemológica inovadora. São Paulo: Selo Negro, 2009, pp. 93-110.
- FANON, Frantz. Pele Negra, máscaras brancas. Salvador: EDUFBA, 2008.
- ANNI, Octavio. A questão social. Revista USP. São Paulo, 1989.
- MAZAMA, Ama. A Afrocentricidade como novo paradigma. In: NASCIMENTO, Elisa Larkin (org.). Afrocentricidade: uma abordagem epistemológica inovadora. São Paulo: Selo Negro, 2009, pp. 111-128
- MIRANDA, Claudia; PASSOS, Ana Helena I. Lugares epistêmicos outros para os novos estudos das relações raciais. Rio de Janeiro, 2011.
- SANTOS JÚNIOR, Renato Nogueira dos. Afrocentricidade e educação: os princípios para um currículo afrocentrado. Revista África e Africanidades - Ano 3 - nº 11, novembro, 2010. www.africanidades.com

VER, OÍR, DESCENDER Y LIBERAR PARA ACTUAR EN EL CONTEXTO URBANO¹

Manoel Godoy*

“Yo vi., oí el clamor de mi pueblo y descendí para liberarlos” Ex 3, 7

Recientemente, en Brasil, celebramos el 14º Encuentro Intereclesial de las CEB, que tuvo como tema los desafíos urbanos y como lema la referencia al libro del Éxodo arriba citado. Éramos más de 3.300 personas, representando las CEB de este país y del continente. La memoria de *Medellín* estuvo siempre presente, porque consideramos la II Conferencia del Episcopado Latinoamericano como uno de los marcos fundantes de las CEB en el continente, cuando afirma que las comunidades cristianas de base son “célula inicial de estructuración eclesial, y foco de la evangelización” (Med. 15,10). Los Encuentros Intereclesiales brasileños comenzaron en 1975, siguiendo las orientaciones de *Medellín*: “Se recomienda que se hagan estudios serios, de carácter teológico, sociológico e histórico, acerca de estas comunidades cristianas de base, que hoy comienzan a surgir, después de haber sido punto clave en la pastoral de los misioneros que implantan la fe y la Iglesia en nuestro continente” (Med. 15, 12).

¹ Traducción de Elena Bicara.

* Profesor del Instituto de Filosofía y Teología Santo Tomás de Aquino (ISTA), Profesor de la Facultad Jesuita (FAJE), Párroco en la periferia de Belo Horizonte, Miembro de Amerindia.

Lo que sigue, es parte de una reflexión realizada en plenario, en el 14º Encuentro Intereclesial de las CEB, realizado en la ciudad de Londrina, en el Estado de Paraná, del 23 al 27 de enero de 2018.

Ceb: Iglesia en movimiento, en salida

Ver, oír, descender y libertar necesitan ir juntos para producir un movimiento rumbo a la transformación de una situación que detectamos, necesitada de cambios profundos. Cada una de esas posturas necesitan ser acompañadas de procesos que favorezcan un ver, oír y detectar con transparencia la realidad; un descender para vencer cualquier pretensión de estar por encima de los demás, para recorrer un camino histórico con los pobres, sin miedo de ensuciarse las manos y los pies; un liberar que solamente sucede cuando actuamos en comunión. Parafraseando a Paulo Freire: nadie libera a nadie, nadie se libera solo, nosotros nos liberamos en comunión.

Tiempo de resistencia: resistir para avanza

Estamos viviendo un momento histórico que exige de nosotras/os

una posición firme y decidida, en el sentido de abrir puertas y ventanas de nuestras comunidades eclesiales para que el aire de la calle nos lleve afuera. Esto para, promovernos y/o engrosar las filas de los movimientos que luchan por un nuevo rumbo en la historia. Es tiempo de resistencia y defensa de derechos ya conquistados. Ningún derecho menos. Tiempo de sumar fuerzas para descubrir brechas posibles de avance. En ese movimiento hacia afuera, nos encontramos con la realidad urbana, que nos desafía a ser osados y creativos. Ocupémonos de la realidad de las ciudades y, sin miedo, procuremos, por medio de nuestras comunidades, articulaciones viables rumbo a una ciudad donde se descubran más fácilmente los rastros de Dios en nuestras avenidas, edificios, medios de transporte, parques e industrias. En este sentido, el Papa Francisco nos alerta:

“Necesitamos reconocer la ciudad desde una mirada contemplativa, esto es, una mirada de fe que descubra al Dios que habita en sus hogares, en sus calles, en sus plazas. La presencia de Dios acompaña las búsquedas sinceras que personas y grupos realizan para encontrar apoyo y sentido a sus vidas. Él vive entre los ciu-

dadanos promoviendo la solidaridad, la fraternidad, el deseo de bien, de verdad, de justicia. Esa presencia no debe ser fabricada sino descubierta, develada. Dios no se oculta a aquellos que lo buscan con un corazón sincero, aunque lo hagan a tientas, de manera imprecisa y difusa” (EG, 71).

La búsqueda de la racionalidad urbana

A primera vista, como decía el recordado teólogo João Batista Libânio, la ciudad nos parece un caos en todos los sentidos: desde el tráfico externo de los vehículos, hasta el movimiento interior de nuestros sentimientos. Desde la confusión externa a la confusión interna todo parece sin sentido. ¿Por qué los que viven en la zona sur trabajan en la zona norte y viceversa, provocando ese cruzamiento de vehículos, gastando horas de los ciudadanos, que podrían tener más tiempo para gozar de la vida en familia, con los amigos; participar más de la vida de la ciudad, de las organizaciones populares, de las comunidades del barrio donde viven? Libânio nos decía también que la ciudad se parece más a una Olimpiada que a una partida de un solo juego. Los juegos son varios y suceden al mismo tiempo. Son

varios valores en juegos simultáneos: espacio, tiempo, ocio, cultura, participación, movilización, poder, trabajo, relaciones sociales. Cada juego con sus reglas. Descubrir las es fruto de un esfuerzo racional, que nos vuelve más ciudadanos, más políticos, en el sentido etimológico del término, como hombres y mujeres de la polis.

Las lógicas de la ciudad y la cuestión social

Las lógicas que rigen todos estos elementos planteados por Libânio están bien divulgadas. Las CEB, sin embargo, en su camino junto a los pobres, siempre las someten al tamiz de las clases sociales, porque todas son vividas de distinta manera por quien vive en el centro, la periferia, los condominios de lujo apartados del perímetro urbano y hasta en las calles de las grandes ciudades. Por lo tanto, en la experiencia de las CEB es fundamental mirar la ciudad bajo la óptica de clase social. Los miembros de las CEB tienen conciencia de que todas/os somos llamadas/os a mirar la ciudad no de manera neutra, como si estuviésemos arriba y fuera de la lucha social y política que ocurre en nuestra sociedad. ¿Qué suelo pisan nuestros pies? ¿Dónde

gastamos la mayor parte de nuestro tiempo? ¿Con quién vivimos los momentos más agradables de nuestros días? ¿Qué cultura producimos? ¿Cuáles son nuestros compromisos? ¿Con quién colaboramos, cooperamos, nos asociamos? ¿En fin, las CEB viven y se organizan a partir de qué y con quién?

La práctica de ocupar espacios

En los últimos años, casi que anestesiados, nos apartamos de la calle. Cedimos espacios a movimientos exógenos, que defendían propuestas diametralmente opuestas a los intereses de las clases trabajadoras. Estamos asistiendo, aún anestesiados, al desmonte de todo lo que fue conquistado en los últimos años. Las CEB siempre se constituyeron en el granero de liderazgos combativos y no pueden perder esa característica. En esa perspectiva, tenemos la alerta importante del Papa Francisco que ve con satisfacción el crecimiento de la participación de los laicos y laicas en el ámbito de nuestras comunidades, pero lamenta que lo mismo no se dé en el ámbito social. Son sus palabras:

“Si bien se percibe una mayor participación de muchos en los ministerios laicales, este compromiso no se refleja en la penetración de los valores cristianos en el mundo social, político y económico. Se limita muchas veces a las tareas intraeclesiales sin un compromiso real por la aplicación del Evangelio a la transformación de la sociedad. La formación de laicos y la evangelización de los grupos profesionales e intelectuales constituyen un desafío pastoral importante” (EG 102).

Algunas puntualizaciones

1. En fidelidad creativa y propositiva con relación a *Medellín*, es fundamental subrayar que la opción por los pobres, las CEB y la Teología da Liberación son elementos constitutivos del camino cristiano de nuestro continente.
2. Ocupar espacios, inclusive el virtual. Es necesario utilizar nuestros nuevos medios. El miedo no es y no debe ser nuestro compañero de jornada. Contar, sobre todo, con los jóvenes que en este campo son muy creativos y osados.

3. Vivimos en un mundo plural y necesitamos tenerlo en cuenta. En especial, los criterios de inculturación necesarios para responder a las demandas reales del pueblo que constituyen nuestras CEB.
4. CEB plurales: para la pastoral es fundamental considerar esa amplitud del pluralismo, por lo tanto, las respuestas a las demandas de la evangelización serán siempre variadas, de acuerdo con la realidad local. Por eso, cada vez más, debemos abordar el fenómeno de las múltiples expresiones de vida en comunidad, haciendo de las CEB, también, una realidad plural y diversificada.
5. CEB: célula estructurante de la Iglesia y espacio para gestar la cultura del diálogo, pero nunca movimiento. Las CEB, como células estructurantes de la Iglesia, le dan una enorme contribución, en el sentido de mayor fidelidad al proyecto de Jesucristo, al cual identificamos como Reino de Dios. Un Reino inclusivo a partir de los pobres, favorece la convivencia en una sociedad pluralista. Por todo eso, exige, siempre más, apertura de las comunidades, que deberán no solamente gestar una cultura del diálogo, sino una cultura del interés por el otro, como otro, procurando conocer sus concepciones y sus valores, sobre todo, los descartados de la sociedad.
6. Pastoral pneumatológica: pastoralmente, vislumbramos ese mundo plural como oportunidad plural de vivenciar la praxis cristiana en la construcción del Reino, querido y anunciado por Jesucristo. Siguiendo las perspectivas del Papa Francisco, somos llamados a volver a Jesús, como bien interpretó el teólogo vasco José Antonio Pagola. Volver a Jesús, sobre todo en un momento en que el pluralismo religioso apunta en tantas direcciones, que Jesucristo y su Evangelio corren el riesgo de quedarse desdibujados, por tanto devocionalismo, que aliena y compromete la auténtica religiosidad. Vivimos un momento de fuerte inflación de expresiones religiosas, fuera y dentro del ambiente eclesial católico, que flexibiliza y no pocas veces vacía la propuesta del Evangelio, por medio de vivencias espirituales que contrastan con el auténtico cristianismo. Por otro lado,

sin embargo, volver a Jesús, evitando cualquier tendencia al cristomonismo, que separa tan radicalmente a Jesús del Espíritu, favoreciendo una concepción meramente institucional de la Iglesia. Entonces, nuestra práctica pastoral deberá ser siempre más pneumatológica, sin disociar nunca al Espíritu de la misión de Jesús, porque el Espíritu suscita las más diversas maneras de vida y expresiones de fe, que nos posibilitan seguir a Jesús con fidelidad a su proyecto.

Las siete tentaciones del agente de pastoral y las siete llamadas

El Papa Francisco, en los numerales 76 hasta el 109 de *Evangelii Gaudium*, presenta las tentaciones que sufren los agentes de pastoral, en su quehacer cotidiano, brillantemente sintetizadas por el presbítero colombiano Carlos G. Álvarez (archivo personal).

1. El individualismo, la crisis de identidad y la caída del fervor: tres males que se alimentan entre sí (EG. 78-79). Infelizmente, la plaga del individualismo entró en todos los ambientes de la sociedad y de las CEB, que están en el mundo y no suficientemente vacunadas contra ellas. El individualismo provoca la desaparición del fervor y gestiona una Iglesia autorreferenciada, que va contra la identidad de las CEB, que tienen mucho más la perspectiva de una Iglesia en salida. Frente a esta tentación, el Papa hace su llamado: “*¡No nos dejemos robar el entusiasmo misionero!*”
2. La acedia pastoral (EG. 81-83) significa negligencia, flojera o pereza. Ella domina mediante una tristeza por el bien espiritual, la acidez, la quemadura interior del hombre y de la mujer que rechazan los bienes del espíritu. Provoca la falta de compromiso serio con los procesos evangelizadores, haciendo de los agentes, personas que sólo buscan una zona de confort: su comodidad. Frente a esta tentación, el Papa hace su llamado: “*¡No nos dejemos robar la alegría evangelizadora!*”
3. El pesimismo estéril (EG. 84-86). El pesimismo es la tendencia a ver y juzgar las cosas, las personas y las situaciones en su aspecto más desfavorable. Esa tentación es paralizante. Lo peor es que tiene un fuerte ingrediente contaminador.

Saca la esperanza de la gente, quienes se transforman en personas lastimosas, sin acción y nada propositivas. Frente a esta tentación, el Papa hace su llamado: *“¡No nos dejemos robar la esperanza!”*

4. El aislamiento y el encerramiento en sí mismo (EG. 87-92). El peligro de encerrarnos, de aislarnos de los demás porque nos sentimos atacados o amenazados y nuestra vida diaria se vuelve, entonces, un ataque a los demás o adquiere la característica de defenderse de los otros como oponentes y hasta enemigos en la lucha de la vida. Esta tentación nos transforma en personas de constante sospecha, con desconfianza permanente, con el temor a ser invadidos, provocando actitudes defensivas. Frente a esta tentación, el Papa hace su llamado: *“¡No nos dejemos robar la comunidad!”*
5. La mundanidad espiritual (EG. 93-97). Se trata de dejarse llevar por los criterios mundanos de buscar en la tarea evangelizadora la gloria humana y el bienestar personal, pero disfrazados de una aparente religiosidad y hasta de un cierto amor a la Iglesia. Produce agentes de pastoral más preocupados con su propio prestigio, que con la evangelización. El evangelio aquí, es instrumentalizado, oscureciendo a Jesús y su propuesta y destacando más al agente evangelizador. Frente a esta tentación, el Papa hace su llamado: *¡No nos dejemos robar el Evangelio!”*
6. La envidia, las divisiones y la guerra entre hermanos (EG. 98-101). La sociedad se presenta hoy con todo tipo de divisiones que impregna nuestra vida de creyentes. En nuestras comunidades y en la Iglesia hay envidias, celos, violencias, enfrentamientos, divisiones, odios, calumnias, difamaciones, venganzas, deseos de imponer las ideas propias y toda clase de persecuciones, promovido casi todo, por la lucha de poder, de prestigio, de placer o seguridad económica. Frente a esta tentación, el Papa hace su llamado: *“¡No nos dejemos robar el ideal del amor fraterno!”*
7. Olvidar la fuerza misionera de los laicos, la mujer y los jóvenes de hoy (EG. 102-109). Es fundamental reconocer al laicado de hoy como una fuerza evange-

lizadora y dentro de este mirar, destacar el rol propio de la mujer y de los jóvenes en la pastoral de conjunto de la Iglesia. Olvidar o negar a estas/os como agentes protagonistas en la Iglesia se constituye en

una tentación que provoca un inmenso desfase en el impulso evangelizador hoy. Frente a esta tentación, el Papa hace su llamado: “*¡No nos dejemos robar la fuerza misionera!*”

PORQUE HEREDARÁN LA TIERRA

Una espiritualidad de los pobres con miras a una ecología integral

P. Gregory
Kennedy, SJ*

* Colaboró con la CLAR durante sus estudios en la Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, donde culminó su maestría en teología. Sus anteriores estudios incluyen un doctorado en filosofía de la Universidad de Ottawa. Actualmente, sirve como guía espiritual en Loyola House, Guelph, Canadá, un centro ignaciano que aspira unir la ecología y la espiritualidad.

Resumen:

Medio siglo después de *Medellín*, seguimos tratando de comprender la pobreza en sus variedades físicas, metafísicas, opresivas y voluntarias. La espiritualidad de los pobres nace de su condición material, que les exige adaptarse al entorno, en vez de obligarlos a acomodarse a los afanes humanos. La tecnología poderosa debilita esta espiritualidad de adaptación, sustituyéndola por un espíritu de apropiación y dominación. Los pobres y los desposeídos heredarán la tierra, porque reconocen su dependencia de ella.

Hace poco en una conversación sobre carros, un colega me obligó a explicarle el por qué no me agrada conducirlos. “Es una cuestión ecológica”, repliqué. “Los automóviles han destruido una buena parte del planeta”. Él me corrigió enseguida: “No son los carros, sino los humanos”.

Sus palabras me callaron. Obviamente, los carros no se crean, ni se llenan en la bomba, ni se manejan (aunque Google lo está cambiando), ni invierten en mega-

proyectos petroleros y mineros, ni pavimentan los campos agrícolas con asfalto. Todas aquellas actividades las llevan a cabo los seres humanos. Hasta aquí, tiene toda la razón mi colega.

Sin embargo, existieron muchísimas generaciones humanas que nunca participaron en dichas acciones. El automóvil sólo comenzó a difundirse alrededor, de hace cien años. En menos de un siglo, se ha incrementado su uso, cambiando el paisaje de los continentes, el diseño y rostro de las ciudades, el comportamiento y las expectativas colectivas. El individualismo moderno tiene mucho que ver con el triunfo del auto privado, que se ha convertido también, en una causa substancial de la mortalidad global (1,2 millones muertos por año¹). Aproximadamente, el 16% de los gases invernaderos se deben al tráfico rodado². La gran aceleración de la destrucción de biosfera se dio inicio con la popularización del carro. No hubiéramos alcanzado un nivel tan elevado de consumo de petróleo, plástico, hierro y terre-

no si no nos hubiésemos equipado con una invención tan dotada de gastar recursos y vidas.

Cuando los obispos del CELAM se reunieron en *Medellín* en 1968, el mundo contenía aproximadamente 170 millones de carros privados. Hoy, un billón de coches circula en el globo³. Sin negar las distancias entre ricos y pobres, la humanidad ha logrado en las últimas cinco décadas, reducir no sólo, el porcentaje de personas atrapadas en pobreza extrema, sino también el número absoluto de pobres -una proeza formidable. Sin duda, el carro se ha prestado a esta dinámica económica. Al facilitar el transporte tanto de personas como de productos, el auto ha sacado a muchas/os del aislamiento, acercándoles mercados, educación y atención médica a quienes se encuentran retirados de la ciudad. Además, la industria automovilística es un verdadero gigante en términos del crecimiento económico; si la industria del automóvil fuera una nación, su economía sería la sexta más grande del mundo⁴.

¹ World Health Organization, GLOBAL STATUS REPORT ON ROAD SAFETY 2015. http://www.who.int/violence_injury_prevention/road_safety_status/2015/en/

² *Ibid.* Climate Change and CO₂, <http://www.oica.net/category/climate-change-and-co2/>

³ <http://www.carhistory4u.com/the-last-100-years/car-production>

⁴ "Organisation Internationale des Constructeurs d'Automobiles" (OICA). "Economic Contributions" <http://www.oica.net/category/economic-contributions/>.

Confrontando estas realidades encontradas, hoy nos hallamos en una posición que requiere un balance sobrio del carro, y de toda la tecnología poderosa actual. El coraje del CELAM en no dar la espalda a las dificultades complejas y multifacéticas requiere de un análisis de cómo la riqueza, simbolizada en este caso por el automóvil, está acabando con la tierra, además, con la pobreza dichosa -entendida como la simplicidad solícita por la creación.

Sin humanos no habría carros. Antes de los carros, no dañábamos tanto la tierra. Entonces, no se puede culpar por separado solo a los carros, o a los humanos, por la tragedia ecológica actual. Son los humanos armados con autos los que, juntos, han damnificado una buena parte del planeta.

Estos dos componentes constituyen una unidad que no se divide fácilmente. En realidad, ya los humanos no son seres que accidentalmente poseen carros, sino que se han vuelto una suerte de seres únicos y particulares: *humanos-con-carros*. Estas máquinas nos determinan y nos definen; influyen en nuestra identidad, perspectivas, fisonomía, hábitat, ritos, modos de socializar, patrones

de pensar y actuar, etc. En fin, son una fuerza revolucionaria que todavía no se aprecia como tal. Por desgracia, seguiremos deshaciendo la tierra más de lo que haremos por ella.

Si los biólogos descubrieran un grupo específico de animales en el que todos los miembros compartieran hábitos y herramientas, más modos de moverse, de interactuar, de estructurar sus comunidades, de construir sus hogares, que fuesen distintos a los otros del grupo, declararían el hallazgo de una sub-especie. Reconocerían que tal grupo se distingue tan significativamente de los demás que sería menester, tratarlo e investigarlo con sus diferencias específicas. Una herramienta empleada por unos individuos de una especie, que acaba por cambiar su modo de vivir radicalmente, entra a hacer parte de la propia definición de esa especie. Así debemos acercarnos al *humano-con-carro*, o *humano-con-computadora*, o *humano-con-celular*, o *humano-con-avión*. Todas aquellas herramientas han transformado el entorno, el comportamiento, y hasta el mismo cuerpo. Al entrar tan profundamente en la existencia humana, de manera no trivial, se alcanza a diferenciar, a

los humanos que conocen las herramientas, de aquellos que no las han adoptado.

Ahora bien, ¿cómo escuchamos a Jesús cuando predica que los pobres son dichosos porque a ellos les pertenece el Reino de Dios, y que los desposeídos son bienaventurados porque heredarán la tierra? (Mateo 4, 3-5)⁵. Aquí, a lo largo de los siglos se mueve una paradoja, que cada generación tiene que enfrentar. En lo que sigue, se sugerirá que, hoy, los pobres son aquellos que no pertenecen a muchos de esos grupos híbridos, compuestos por la tecnología poderosa. Por su parte, los desposeídos son aquellos que han salido por voluntad propia de algunos de esos grupos.

Para iniciar, debemos recordar lo que los pobres no son: una clase de humanos con ciertas características esenciales e inextricables. Por supuesto, las personas que no tienen carro, ni objetos electrónicos domésticos, ni luz, ni siquiera comida, no viven como las personas que gozan de dichas cosas. Sin embargo, al conseguir las, los comportamientos y pensamientos de los pobres se van aproximando a los de los dueños.

En otras palabras, los pobres no son pobres porque poseen una esencia específica, o una composición ontológica que les determine su existencia. Al contrario, el asunto es que no han obtenido lo que engendra a los ricos: la comodidad, el lujo, el ocio y, sobre todo, el poder. En cuanto adquieren los productos de la riqueza, el pobre ya no es pobre, y el hecho es constado por sus acciones subsecuentes.

Abundan ejemplos en el mundo actual que comprueban esta definición situacional del pobre. Casi todos los países, independiente de ser capitalistas o comunistas, aspiran a la economía consumista. Los países en desarrollo se empeñan en alcanzar el nivel de crecimiento tecnológico disfrutado por las naciones ya desarrolladas, mientras éstas hacen todo el esfuerzo para mantener intactos sus privilegios, incluso gastando sumas descomunales para erigir muros inhóspitos. Mundialmente, la venta de carros ha marcado récord y hoy son más accesibles a los que antes no tenían posibilidades. A su vez, los ricos, que siempre los han poseído, no quieren dejarlos aunque se sepa muy bien que la creciente población

⁵ Según la traducción *Biblia del peregrino* por Luis Alonso Schökel.

automovilística pone en riesgo la nuestra, a causa de sus consecuencias perniciosas mencionadas anteriormente. Muy pocos, sean ricos o pobres que añoran ser ricos, se proponen limitar el número de carros fabricados y comprados.

Así pues, se ve claramente que los pobres no son pobres debido a una cualidad inherente no encontrada en los ricos, sino por virtud de condiciones que les impiden adueñarse de ciertas cosas que constituyen a los ricos, a saber, el poder y la tecnología, dos cosas que van inseparablemente de la mano. Por eso, cualquier “espiritualidad ecológica de los pobres” tiene que ver con sus circunstancias materiales. Un pobre-con-carro, aunque no tenga ni un peso extra para comprar cualquier ítem que no sea gasolina, ya pertenece al grupo *humano-con-carro* porque en la mayoría de los sentidos relevantes (gasta petróleo, reclama carreteras buenas, amplias y ubicuas, da preferencia a la máquina en lugar del cuerpo, contribuye al smog y a la “rapidez”⁶) se comporta como los demás *humanos-con-carros*, sean millonarios o campesinos.

En general, no solemos apreciar la gran influencia de las tecnologías que hacen parte de nuestras vidas. Las tomamos por herramientas neutrales no más, que de pronto alteran el entorno o el ritmo de la cotidianidad, pero no tocan lo verdadero humano. Contra este prejuicio, el principio fundamental de la ecología integral afirma que todo está profundamente conectado. Al asumir una nueva tecnología significativa, la persona, la comunidad, la sociedad y aun el planeta se modifican. Entran en juego nuevos patrones prácticos que con fuerza acaban siendo normas sociales. Además de proporcionar transporte, el carro declara estatus, simboliza importancia y entra a ser parte de la identidad personal. Todos estos aspectos sociales, científicos, culturales y económicos se suman para crear en el carro, un fenómeno poderosamente influyente.

Quienes se benefician de una mirada prudente y crítica hacia la aceleración de la inserción tecnológica en la vida moderna, observan ciertas tendencias universales dadas entre pueblos y personas que adoptan apar-

⁶ Veá *Laudato si* #18.

tos cada vez más sofisticados. El autor Nicholas Carr llama a estas tendencias complacencia y parcialidad tecnológicas⁷. La complacencia emerge cuando los dueños de la tecnología van cediendo más autonomía, confianza y deberes. Como consecuencia, descuidan sus propias habilidades intelectuales y físicas. Por ejemplo, el GPS (sistema de posicionamiento global) reemplaza el saber leer mapas y signos geográficos. Dado el poder y precisión del aparato, los usuarios ya no ven la necesidad, ni siquiera la utilidad, de mantener su propia capacidad de ubicarse: parece redundante. De ahí la complacencia se radicaliza y pasa a la parcialidad. Ahora los usuarios suelen poner más confianza en la tecnología que en sus propias facultades, aun cuando éstas tienen razón obvia. Han sucedido casos no escasos de accidentes de tráfico ocasionados por la insensatez de un conductor que hace caso al GPS, aun cuando, sus instrucciones contradicen todo sentido común (en marzo, 2015, un estadounidense, guiado por su GPS y esquivando los letreros, conos naranja, y otras

barreras colocadas para advertir del peligro, condujo su carro por un puente incompleto que llevaba seis años cerrado⁸).

Paulatinamente, los dueños se van adaptando a la tecnología adoptada. Y cambian sus modos de actuar, pensar y convivir. Se dejan llevar por nuevas expectativas de rapidez, conveniencia, comodidad, disponibilidad, que antes no las tenían. Después de esta auto-adaptación por parte del dueño, viene la urgencia de adaptar también todo medio que estorbe al funcionamiento idóneo de la máquina. Generalmente, viene el deseo de emplear una tecnología poderosa adquirida, aunque no haga falta en la situación dada. Así, la máquina logra ocupar el centro del universo de tal ocasión, y el resto debe ajustarse, girando en su órbita. El diseño de las ciudades modernas, acomoda sus espacios a las necesidades del automóvil más que a la de los barrios y comunidades. Esto causa a menudo accidentes de tráfico por proyectos de vías que cortan la circulación peatonal y pública.

⁷ Nicholas Carr, *The Glass Cage: automation and us*. New York: W.W. Norton and Company, 2014. p. 67.

⁸ Greg Milner, Death by GPS: are satnavs changing our brains? en *The Gaurdian*, 25 de junio 2016. <https://www.theguardian.com/technology/2016/jun/25/gps-horror-stories-driving-satnav-greg-milner>

En resumen, los pobres y desposeídos dichosos son los humanos que se encuentran menos enredados en relaciones adaptativas hacia tecnologías poderosas. Son los humanos dispuestos a habituarse más al ambiente que a obligar al entorno a que se acomode a la tecnología. Son los humanos atentos a sus cuerpos y a la tierra que los sostiene, porque no cuentan con las herramientas fuertes que permiten a otros pasar por encima de su propia fragilidad y dependencia. En fin, los pobres y desposeídos son humildes respecto a su capacidad de controlar y doblegar su mundo. Gracias a su carencia del poder de ampliarse, caben mejor en un planeta cada vez más deformado por el anhelo insensato de amoldar todo al mismo deseo insaciable de tener todo-siempre-ahora.

Por eso los que van a heredar la tierra, según Jesús, no son mejores ni más santos que los ricos, sino más necesitados y, consecuentemente, más cuidadosos. Mientras los *humanos-con-tecnología-poderosa* se esfuerzan por apropiarse de la tierra y rehacerla según su voluntad, los pobres se conforman en convivir con ella, recibiendo sus dones con gratitud. Convivencia en vez de conquista.

Es una espiritualidad que nace de la vulnerabilidad, algo que intentamos borrar con la tecnología. Quienes lo logran quedarán desheredados.

Ahora, ¿cómo hacernos pobres si ya somos miembros de esos grupos *humanos-con-x tecnología*? Pretendan como pretendan, los ricos no pueden ser pobres conservando su poder. Hay que dejarse desposeer. En general, en cuanto a la tecnología solo hay una dirección lineal: adelante. Los retornos son imposibles, impensables, e imperdonables. Pero nos engañamos con tales prejuicios. De esta manera esquivamos nuestra propia responsabilidad de discernir y adecuar nuestras herramientas conforme a las necesidades reales de la comunidad entera de la vida terrestre.

Aceptar cualquier tecnología como destino predeterminado e inalterable es caer en una fatalidad infantil. No podemos, ni debemos resignarnos a la existencia, por ejemplo, de las armas nucleares. Son abominaciones que no merecen ningún espacio en nuestro mundo. Encogerse de hombros, concluyendo que la tecnología no se puede echar atrás,

es un pecado de omisión y casi una epidemia hoy.

Por lo cual, es alentador evidenciar logros en discernimiento tecnológico, especialmente entre los verdaderos pobres. Casi el 40% de la población de Ruanda, el país africano donde se perpetró el genocidio atroz en 1994, vive en pobreza extrema. No obstante, han introducido y hacen cumplir rigurosamente una ley que prohíbe una tecnología devastadora a los sistemas naturales: las bolsas plásticas. Sabiamente, se dieron cuenta que esta herramienta, tan querida y ubicua, trae más daños ecológicos que beneficios huma-

nos. Estos pobres se han rehusado, por el bienestar de toda la creación.

¿Somos capaces de seguir su liderazgo, de discernir los bienes de los males tecnológicos y tener el coraje e inteligencia de quitarnos, o al menos limitar, lo que nos perjudica la creación íntegra? Las/os religiosas/os hemos hecho voto de pobreza. Nos suponemos educados en el discernimiento. Ahora, hay que preguntarnos si estamos listos, si somos suficientemente listos para desposeernos un poco del poder para compartir la herencia de la tierra.

EXPERIENCIAS

EXPERIENCIA DE LA VIDA RELIGIOSA EN LAS CEB

Hna. Mirta Vissani, HdC*

“Hoy y siempre, «los pobres son los destinatarios privilegiados del Evangelio», y la evangelización dirigida gratuitamente a ellos es signo del Reino que Jesús vino a traer. Hay que decir sin vueltas que, existe un vínculo inseparable entre nuestra fe y los pobres. Nunca los dejemos solos”¹.

La fuerza de este vínculo me llevó a celebrar el 14° Encuentro Intereclesial de la CEB, cuyo tema fue: “Los desafíos del mundo urbano”, tema que movilizó un gran número de discípulas y discípulos de Jesús, a Londrina-Paraná, los días 23 -27 de enero de este año. Participamos 3.300 delegadas/os de todo el Brasil, con algunos representantes de otros países. La alegría, la diversidad y la fraternidad se percibían en todos los lugares. Experimenté fuertemente el latir de la Iglesia toda, esa Iglesia que el Espíritu Santo gesta en el seno de su pueblo, “una nueva manera de ser Iglesia”, donde: “el anonimato, el individualismo, el descarte, la invisibilidad de la pobreza y la injusticia... del mundo urbano parecen tener “voz, vez, lugar”, como dice un canto.

Vivimos momentos fuertes de espiritualidad que marcaron las jornadas. Las mini plenarias, en

* Pertenece a la Congregación de las Hermanas de la Caridad de Santa Joana Antida Thouret.

¹ EG N° 48

parte de la tarde, fueron el espacio donde pudimos profundizar, reflexionar y discutir las diferentes facetas que el mundo urbano presenta. De esta manera, fuimos vislumbrando posibles soluciones y acciones, que como “comunidades de Jesús”, estamos llamadas a realizar.

Como religiosa que cree y acompaña el protagonismo de los laicos en las CEB, siento que los desafíos a enfrentar son: *buscar “un nuevo ardor evangelizador y una capacidad de diálogo con el mundo...”*². Este último caracteriza la identidad y la postura de fe del cristiano, a partir del Evangelio. Los desafíos del mundo urbano nos están indicando un camino, nos están diciendo algo, cuestionan nuestra praxis. Las palabras de San Pablo a los Romanos son claras: *“no os adaptéis a este mundo, sino transformaos mediante la renovación de vuestra mente, para que verifiquéis cuál es la voluntad de Dios: lo que es bueno, aceptable y perfecto”*³.

Otro desafío preponderante, es la vida comunitaria al servicio de los pobres, de cara a un mundo tan individualista e injusto. Nuestro compromiso social, junto a

² EG N° 29

³ Rom 12, 2

las/os laicas/os, es en nombre del Evangelio, como nos lo recuerda el Papa Francisco. Es a Jesús a quien seguimos, es a Él a quien queremos amar y servir en los más pobres. Ellos son la manifestación del Cristo sufriente hoy. Este gran evento eclesial me confirmó una y otra vez que, al asumir la opción por los pobres y excluidos, estoy llamada a aceptar y a vivir las implicaciones prácticas de esta opción. No basta hablar de los pobres y de la pobreza. No es suficiente “ver y escuchar”. Como seguidores de Jesús somos interpelados a “bajar y liberar”.

El lema del 14° Intereclesial de las CEB enmarcó todo el encuentro: *“Eu vi e ouvi os clamores do meu povo e descí para libertá-lo”* (Éxodo 3, 7).

La iluminación de las asesorías fue muy pertinente, pero dentro de mí resuena el clamor, el grito, de nuestros hermanos indígenas, “Vinimos a pedir ayuda y respeto a ustedes que son religiosas/os, nos están matando, exterminando...”, en esas palabras retumbó el “gritante silencio” de los cristianos ante las injusticias sociales, ante tanta corrupción. Fue un llamado a despertar del letar-

go en el cual caímos como Iglesia latinoamericana. Un llamado, a las/os laicas/os cristianos, a capacitarse y asumir los espacios en la sociedad, en la política, a ser verdaderamente: “sal de la tierra y luz del mundo”⁴, a dedicar los mejores esfuerzos y luchas para conseguir la vida en abundancia para todas/os⁵. Hoy es indiscutible, la urgente apertura de las CEB a las Nuevas Generaciones, porque son ellas las que la renovarán y dinamizarán con sus sueños, con su coraje y su creatividad. Para ello necesitamos recrear nuevos espacios de participación dentro de la misma Iglesia.

La expresión del Papa Francisco: “Una Iglesia en salida”, está de “moda”. ¿Salir “de dónde” e ir “para dónde”? Muchas veces como Iglesia, como Vida Religiosa, nos olvidamos de la invitación de Dios a: “ver, escuchar, bajar y liberar”. Participar como religiosa de la vida de una “comunidad eclesial de base”, me ha ayudado a ejercitarme en esa dinámica. Entrar en la intimidad de la casa de la familia que acoge, palpar la realidad y a partir de ésta, leer la

palabra. Como lo decía Monseñor Angelelli⁶: “con un oído puesto al Evangelio y el otro al pueblo”. Esta práctica nos lleva a descubrir que los pobres son los destinatarios privilegiados del Evangelio. Jesús, en el Evangelio de Mateo⁷ nos recuerda que existe un nexo insoluble entre nuestra fe y los pobres.

Además de la espiritualidad alimentada con el compartir comunitario de la palabra, en las CEB asumimos el compromiso por la transformación de la realidad, a través de la participación de sus miembros en las diferentes pastorales sociales. En mi caso particular, en el acompañar la pastoral carcelaria.

La aproximación a los presos y a sus familias en su gran mayoría, pobres “invisibilizados”, me hizo experimentar la duda de Santo Tomás: “si no meto el dedo en las llagas de Jesús no creeré”⁸. Pero al visitar una cárcel super poblada y ver a jóvenes llenos de vida, pasar horas sin hacer nada, atrapados en la adicción, analfabetas, con auto-estima baja y familias

⁴ Mt 5, 13-16

⁵ Jn 10, 10

⁶ Obispo argentino

⁷ Mt 25, 40

⁸ Jn 20, 25

que hacen parte de los “descartables” de la sociedad, experimenté la invitación de Jesús a “tocar sus llagas”. Al tocar las “llagas vivas” de Jesús en los pobres, sentí la fuerza y la presencia del resucitado en esas realidades tan doloridas, deshumanas, aparentemente sin salida. Allí, también pude decir: “mi Señor y mi Dios”.

La fuerza para luchar por la “transformación de la realidad, por la liberación integral del ser humano”, está en el propio Evangelio. Actualmente, existen sin número de conflictos internos y externos que exigen nuevos paradigmas de organización eclesial y de lucha organizada por nuevos modelos de sociedad y cambios estructurales. En Londrina, las CEB sentimos la urgencia de buscar una nueva manera de vivir, transmitir y celebrar la fe. Como dice el documento de Aparecida⁹: *“nuestra fe proclama que Jesucristo es el rostro humano de Dios y el rostro divino del ser humano”...* y hay muchos humanos cuyo rostros “no tienen apariencias ni presencia, no tienen aspecto que pudiésemos estimar. Despreciables y desechos de hombres...”¹⁰ Es aquí, donde

la Vida Religiosa junto a las CEB está invitada a “meter el dedo” y descubrir la presencia de Jesús resucitado. Cómo se puede alabar a Dios si hay realidades que gritan a nuestro alrededor. ¿Cómo te alabaremos Señor?

El Encuentro Intereclesial de las CEB fue marcado por una profunda espiritualidad y mística, expresada en las diferentes celebraciones al comenzar cada jornada. Las reflexiones, plenarios y trabajos en grupos, fueron acompañados por el método ver, juzgar y actuar. El encuentro nos llevó a asumir los siguientes compromisos:

- transmitir a las nuevas generaciones las experiencias y los valores de las generaciones anteriores
- promover la cultura de la vida
- convertirnos en una Iglesia de comunidades en red, con nuevos ministerios, que incluya a la mujer en su plena dignidad eclesial
- incentivar el protagonismo de las juventudes

⁹ AP N° 392

¹⁰ Is 53

- apoyar las luchas de los pueblos indígenas, de la población negra y de los descendientes de pescadores artesanales, población en situación de calle, emigrantes, refugiados, encarcelados, de niños y ancianos que buscan una ciudadanía plena
- exigir políticas públicas de inclusión social, participar en los consejos de ciudadanía, promover la democracia directa y participativa, y la autodeterminación de los pueblos
- promover prácticas de economía popular, solidaria y sostenible
- reafirmar la vocación política de las/os cristianas/os
- fortalecer la campaña por la auditoría de la deuda pública, la reforma política y el control sobre el poder judicial.

Cada regional, cada diócesis, cada parroquia y cada CEB son llamadas a buscar el camino para dar formas concretas a esos compromisos.

Finalmente, quisiera concluir con las palabras del último canto de la Eucaristía de clausura: “Es Jesús este Pan de igualdad, venimos para comulgar, con la lucha sufrida de un pueblo que quiere tener voz, voz y lugar. Comulgar es volverse un peligro, venimos para incomodar, con la fe y la unión nuestros pasos un día van a llegar¹¹.” estoy convencida de que las CEB, en la Iglesia de América Latina, son un enorme tesoro lleno de riquezas, saberes y mística, con un inmenso potencial evangelizador que no siempre es reconocido y valorado en las parroquias. Los tiempos han cambiado, urge aprender a acompañar “los nuevos desafíos”, ocupar los “espacios de organización y decisión en la Iglesia y en la sociedad, no con espíritu partidario, sino, con el Espíritu de Jesús de Nazaret.

Es necesario vislumbrar en estos desafíos urbanos, un renacer de la propia Iglesia. Así como, alimentar la espiritualidad de las comunidades desde la palabra, en el encuentro personal y comunitario con Jesús, para continuar viendo, como dice el documento de *Medellín*, una célula inicial de

¹¹ Canto: Se calarem a voz dos profetas.

estructura eclesial y foco evangelizador, un factor primordial de promoción y desarrollo humano donde lo divino y lo humano caminan juntos.

En mí, resuena fuerte el imperativo de, no bajar la voz, conjugando en el cotidiano la escucha y la práctica de Jesús de Nazaret.

HISTORIA DE UMA VIDA

COMUNIDADE INTERCONGREGACIONAL

Ir. Maria Goreth
Ribeiro dos Santos, STJ*

Fazendo referência à intercongregacionalidade, o Papa Francisco ressalta o que espera da Vida Consagrada:

... espero que cresça a comunhão entre os membros dos diferentes Institutos. Não poderia este Ano ser ocasião de sair, com maior coragem, das fronteiras do próprio Instituto para se elaborar em conjunto, em nível local e global, projetos comuns de formação, de evangelização, de intervenções sociais? Poder-se-á assim oferecer, de forma mais eficaz, um real testemunho profético. A comunhão e o encontro entre diferentes carismas e vocações é um caminho de esperança. Ninguém constrói o futuro isolando-se, nem contando apenas com as próprias forças, mas reconhecendo-se na verdade de uma comunhão que sempre se abre ao encontro, ao diálogo, à escuta, à ajuda mútua e nos preserva da doença da autorreferencialidade.” (Papa Francisco, 2014, p. 20 e 21)¹ “...espero que saibais, sem vos perder em vãs «utopias», criar «outros lugares» onde se viva a lógica evangélica do dom, da

Religiosa da Congregação Companhia Santa Teresa de Jesus. Nascida Brasil - Brasília. Curso: Assistente Social no Brasil. Cinco anos de missionária no Haiti.

¹ Papa Francisco. Carta Apostólica às Pessoas Consagradas. São Paulo: Paulinas

fraternidade, do acolhimento da diversidade, do amor recíproco...” (Papa Francisco p. 18 e 19)² Qual o medo que temos e vivemos quando falamos em intercongregacionalidade em nossa vida e missão? (Palermo, 2015, p. 656)³

Deus não faz nada por acaso, Ele nos vai preparando, abrindo caminhos, suscitando desejos, formulando interrogações. Não existe caminho, pouco a pouco o caminho se faz, Deus vai chegando de mansinho. “Deus não estava no furacão, não estava no vento, não estava no terremoto, não estava no fogo... depois do fogo ouviu-se uma brisa suave e Elias sentiu a presença de Deus” (1Rs 19,11-12).

Deus tem seus caminhos, só precisamos estar abertas/os e atentas/os aos seus sinais, mantendo-nos centradas/os em Jesus Cristo deixando-nos evangelizar pelos que sofrem.

Em 2011 a Irmã Márian Ambrosio, quando era presidente da CRB, participou da assembleia de Religiosas/os da Regional de Porto Alegre. Uma noite falou so-

bre o Haiti. E aí Deus me agarrou pela cabeça e pelo coração, senti meu coração arder e palpitar fortemente. “Sai da tua terra e vai para a terra que eu vou te mostrar.” (Gn 12,1-2). Sai além-fronteiras, o lugar ao qual te levarei é terra sagrada.

Pareceu-me meio contraditório ser o Haiti a terra prometida que se apresentava, ao escutar a experiência da Irmã Márian, uma terra devastada pelo terremoto, onde corria dor, sangue e fome. A fome era de tal proporção que desumanizava e machucava crianças, jovens e mulheres.

A terra prometida eram as próprias pessoas. “Tira as tuas vertes de egoísmo, de discursos prosaicos, e vai...”, era essa a voz que fazia eco dentro de mim. E o texto de Mt 10,37ss me atormentava: “quem amar seu pai e sua mãe mais que a mim não é digno de mim; quem não toma a sua cruz para seguir-me não é digno de mim”, e mais adiante Jesus continua a falar fortemente aos seus discípulos, e naquele dia senti que falava também a mim, a menor de todas as suas discípulas, pequena, frágil e tão pe-

² Papa Francisco. Carta Apostólica às Pessoas Consagradas. São Paulo: Paulinas

³ Vera Palermo. Ano da Vida Consagrada e a Intercongregacionalidade. Convergência, No 485, outubro 2015.

cadora. Continua Ele: “Quem der de beber um copo de água fresca a um destes pequenos, por sua condição de discípulos/os, Eu vos asseguro que não perderá sua recompensa”. Logo depois no capítulo 11,1, quando Jesus terminou, o texto diz que os discípulos partiram dali para ensinar e pregar por aquelas cidades.

O encontro com o Mestre desinstalou os seus discípulos, pois ninguém ao ouvir tal palavra consegue continuar em sua zona de conforto.

Este texto me encorajou a deixar tudo por mais difícil que parecia. Tudo se tornou completamente relativo diante de tamanha urgência, ao ver o ser humano que sofre as consequências do nosso egoísmo, que provoca a degradação da natureza, com terremotos, maremotos e tantos outros desastres de proporções inexplicáveis. O Haiti sofria as dores do terremoto de 2010, que deixou inúmeros mortos e milhares de feridos. O País mais pobre das Américas e do Caribe tornou-se a terra prometida.

Assim me sentia em meio a muitos questionamentos, e quanto mais pensava, mais o medo

me possuía e me veio à mente o texto de Mc 4,40. No meio da tempestade, Jesus perguntou aos discípulos: “Por que sois tão medrosos? Ainda não tendes fé?” Eu estou convosco, era isso que Ele me dizia, Eu estou convosco, e assim me sentia como as ondas que se acalmaram ao ouvir a voz do Mestre, depois de uma grande tempestade, ou de um maremoto que tudo revira. Ele acalma, suaviza, e nos coloca no colo como um pastor.

Sua palavra aquecia meu coração e me transformava por dentro, acalmava o mar que estava revoltado dentro de mim. A memória do encontro com Ele me fez entrar no repouso do seu grande amor. “Tu te agitas e te preocupas com muitas coisas” (Lc,10 41). O encontro com Jesus me descentralizou de mim mesma e me fez sair de minhas fronteiras pessoais e familiares e ir além-fronteiras, onde a Vida estava tão ameaçada.

O Papa Francisco, em sua carta às/aos religiosas/os, nos diz que

...a relação com Jesus Cristo pede para ser alimentada pela inquietação da busca. Ela nos torna conscientes da gratuidade do Dom da vocação e nos

ajuda a justificar as motivações que causaram a escolha inicial e que permanecem na perseverança: “Deixar-se conquistar por Cristo significa tender sempre para aquilo que está na minha frente, para a meta de Cristo (cf. Fl 3,14)⁴

Intercongregacionalidade:

Novas possibilidades na convivência cotidiana

Foi uma graça poder conviver com 12 congregações diferentes. A riqueza de todos os carismas proporciona uma abertura de horizontes para ver além.

Senti a força da transformação que os carismas têm em nossa vida, cada um com sua peculiaridade própria, com seus fundadores e fundadoras que transformaram e revolucionaram uma época, e o mais importante: tocaram no coração das pessoas e tiveram muitos seguidores.

No primeiro ano, convivi com seis congregações diferentes e cada Irmã de um Estado diferente do Brasil, uma riqueza de culturas sulistas, nordestinas, do nor-

te, do sudeste e do centro-oeste partilhando culinárias, danças e folclore típicos de cada região. Senti-me muito acolhida, cada uma com seu modo de ser fazia o possível para que pudesse me adaptar. No começo não foi fácil a adaptação na comunidade da missão, pois a língua falada pelos pobres é o crioulo haitiano.

Passados alguns meses, começaram os desafios comunitários, éramos muito diferentes em idade e temperamento. Tivemos que sentar-nos inúmeras vezes para nos organizar. E em nossas reuniões abrimos espaços para fazer algumas avaliações e a leitura orante, através da qual a Palavra nos conduzia e iluminava a partilha de vida e as visões diferentes de evangelização e missão. Assim fomos crescendo, errando e perdoando-nos inúmeras vezes para avançarmos e aprendermos a conviver com nossas diferenças.

Os pobres nos questionavam, não tínhamos o direito de estar perdendo muito tempo conosco mesmas, com nossos conflitos pessoais que, muitas vezes, refletem na convivência comunitária e no seguir em frente, “ Basta-

⁴ ALEGRAI-VOS. Carta circular aos consagrados e às consagradas do magistério do Papa Francisco, pg 22.

te a minha graça, porque a força manifesta-se na fraqueza”(2Cor 12,9). E a nossa comunidade tinha que prosseguir. Buscávamos ser, em uma realidade tão marcada por toda espécie de sofrimento, sinais do amor de Deus e luz na caminhada de muitos que nos procuravam já sem esperança. Tínhamos a cada dia crianças, jovens, mulheres que passavam um, dois, três dias sem comer, habitavam em lonas, dormiam no chão duro e frio, e muitas vezes sofriam com as chuvas e com os horrores dos fortes ciclones que levavam tudo que estava pela frente.

Crianças e jovens sofrem violências corporais e sexuais, crianças têm que deixar a vida no interior na Esperança de estudar na capital Porto Príncipe e são mantidas como restavek.

(Restaveks são crianças privadas dos seus direitos mais elementares, condenadas a viver ao abrigo da violência física e dos abusos sexuais, assinala Njanja Fassu, funcionária da Unicef no Haiti. Restaveks são frequentemente violados pelo pai e pelos filhos da família anfitriã. Se ficam grávidas, as meninas são abandonadas na rua. E, quem sabe, talvez os seus

filhos venham a ser utilizados, no momento apropriado, como domésticos, pequenos escravos.) A Página da Educação é uma revista online semestral. Propriedade da PROFEDIÇÕES, Lda.

Diante dessa realidade tão dura as nossas relações egoístas e individualistas perdiam forças, e as nossas energias eram canalizadas para a missão de levar as mulheres, crianças e jovens à consolação de Deus, testemunhar o seu amor e a sua ternura e misericórdia, ser um sinal de esperança. Os pobres nos convertem, ajudam-nos a crescermos nas nossas relações fraternas, no amor e na misericórdia. Quando estamos em uma situação extrema não só Evangelizamos, mas somos Evangelizadas/os.

A esperança que move

No segundo ano praticamente trocou toda a comunidade, pois as Irmãs completaram os três anos de missão, e era esse o compromisso das congregações com a CRB Nacional. Cada Irmã permanecia por três anos no projeto. E começou novamente, para mim e para quem estava chegando, novo processo de adaptação.

Tínhamos como mística da intercongregacionalidade o texto de “Vi a opressão do meu povo, ouvi suas queixas contra seus opressores, prestei atenção aos seus sofrimentos. E desci para livrá-lo”(Ex 3,1ss).

Esta é a mística que fundamenta nossa comunidade e missão, é em nome do povo que fomos chamadas a colocar nossa vida a serviço, fomos chamadas a viver em comunidade para sermos testemunhas que o amor fraterno é possível, que vale a pena vivermos como Irmãs em vista de um projeto maior. Em Jo 13,12-15, Jesus nos chama a fazer a experiência do amor, a viver com humildade colocando nossa vida a serviço.

Quando em nós surge um espírito de poder de dominação, Ele nos chama a ser servas e não mestras, a lavar-nos os pés umas das outras, a viver a correção fraterna como Irmãs e não como superiores. Fomos fazendo entre nós esse exercício com vivências práticas nas trocas de responsabilidades vivendo relações mais circulares.

A vida no cotidiano nos desafia. Chegam até nós crianças no

último grau de desnutrição, muitas delas em estado que já não conseguimos ajudar. As crianças que participam no curso de artesanatos e de infância missionária nos contam que estão a um dia, dois e às vezes três dias sem comer. Pessoas que perderam todos os parentes próximos como irmãs/os, pai e mãe e que estão sozinhas, um número alto de idosos abandonados, jovens sem esperança, sem perspectiva de trabalho.

A missão é árdua e é na comunidade que conseguimos reestabelecer nossas forças, partilhar nossas angústias e esperanças, refazer nossas forças e continuar inteiras para dar o melhor de nós mesmas aos prediletos de Deus, o povo eleito e escolhido para fazer e selar uma aliança de amor.

Tudo é graça e possibilidades

Temos nossos dias de lazer, dançamos, escutamos músicas brasileiras, jogamos xadrez, fazemos pipocas e olhamos um bom filme juntas. Tudo isso nos revitaliza e nos faz experimentar a alegria de vivermos como Irmãs.

Temos dias reservados para as festas importantes das congrega-

ções, com direito a bolos e outros quitutes feitos com criatividade e muito carinho. Apreendemos a fazer festas e a viver com quase nada e somos felizes. Creio que é na simplicidade do cotidiano que se vive a alegria de sermos missionárias. A partilha do carisma com simplicidade e profundidade é para cada uma inspiração e compromisso de Missão. Conhecer fundadoras/es tão determinadas/os a viver o Evangelho com radicalidade e entrega tão generosa de serviço aos pobres e sofredores de sua época ajuda-nos a renovar o compromisso de nossa consagração.

Apreendi que a simplicidade, o diálogo sincero e o perdão tocam o coração e fazem a diferença na vida comunitária. A leveza nas relações e a experiência profunda com Jesus em águas mais profundas nos tornam mulheres e homens de Deus que vivem a consagração com alegria e fidelidade, com um espírito missionário que nasce da fé e que torna a vida comunhão profunda do amor com Jesus, que se prolonga na comunhão de amor fraterno.

Alegria da intercongregacionalidade como uma das mais belas possibilidades missionárias.

Após cinco anos de missão, temos muitas alegrias que nos motivam e afirmam que Cristo continua fazendo maravilhas lá onde a vida é extremamente machucada e faz surgir os frutos a partir da formação de lideranças.

A Esperança começa a renascer nos jovens, nas mulheres, nas crianças. O projeto de apadrinhamento realiza o sonho de retornar à escola. Reconhecemos a alegria imensa das crianças e das mães que já fazem e utilizam a multimistura como combate a desnutrição infantil. A Vida está superando a Morte. A infância missionária que leva a palavra de conforto em algumas famílias já é uma realidade. É muito boa a parceria da cozinha comunitária com os padres Carlistas, onde o povo pode comprar comida de forma simbólica, saindo da situação de fome extrema. A alegria dos jovens que trabalham com artesanatos de coco e garrafas PET e na fabricação de vassouras, contribuindo

assim para a situação degradante do meio ambiente é outro sinal de vida. E temos que valorizar as Mulheres da Economia Solidaria, que começam a visualizar novas perspectivas de trabalho solidário de uma economia mais inclusiva e participativa, saindo aos poucos de uma posição de mendicância.

Vida Religiosa, avance para águas mais profundas, nossos fundadores e fundadoras foram pessoas incríveis em suas épocas, tocaram o coração das pessoas, aceitaram os desafios, souberam ler os sinais dos tempos com sabedoria e coragem e responderam com um espírito profético aos apelos da Igreja e da sociedade de seu tempo. Correram riscos, viveram a pobreza extrema e responderam com tanta ousadia às novas frentes. Trabalhando, orando e acolhendo os pobres dentre os mais pobres de suas épocas: mulheres, enfermos, órfãos e idosos e todos os que se encontravam em extrema situação de vulnerabilidade social, etc. Foram verdadeiras/os Profetas e Especialistas no Amor de Deus.

Fundaram uma nova Era do Amor, a era da entrega gratuita aos pobres dentre os pobres, cresceram, multiplicaram-se da

Europa à América, da América à Ásia, da Ásia à África. Viveram a alegria de ser discípulas/os missionárias/os, contagiaram corações jovens que as/os seguiram. E hoje a quem contagiamos? Onde está a nossa Alegria?

Agradecimentos

Agradeço à CRB Nacional, hoje na pessoa da Irmã Maria Inês Ribeiro, e à CNBB por fazer possível esta experiência e tantas outras; agradeço também à minha congregação por me apoiar e me liberar para viver esta experiência.

Agradeço de forma muito especial às Irmãs que estão atualmente vivendo comigo na comunidade intercongregacional do Haiti. Com vocês tenho apreendido e crescido na entrega e consagração. Vocês são especiais na minha vida, e é uma graça e um Dom de Deus fazer comunidade com vocês, partilhar a vida, o carisma e fortalecer a amizade, apoiar-nos e nos abraçar no medo, com palavras de conforto e de força, alegrar-nos na alegria da festa de nossas congregações, e chorarmos na dor, na perda de alguns de nossos familiares, na perda de crianças e mulheres Haitianas que se foram tão rápido por falta de recursos,

na dor de nossas limitações frente aos desafios. Tudo isso fez com que a nossa vida e a nossa convivência se tornassem muito intensas. E tudo isso fortaleceu nossos laços de irmandade, de amigas e companheiras, de mulheres consagradas para o Reino.

E finalizo esta minha reflexão com as palavras de João XII: “Missão se faz com os joelhos dos que rezam, as mãos dos que doam e os pés dos que partem”.

SUBSIDIO

LECTIO DIVINA: VISITACIÓN

*P. Uriel Salomón Salas, SJ**

1. Invocación al espíritu santo

¡Ven, Divina Ruah!
Tú, Amor que fluyes entre el Padre y el Hijo,
Vínculo de encuentro y de unión,
sé la luz de nuestra mirada,
ábrenos hacia el misterio de la Trinidad,
el misterio del Tú,
el misterio del Silencio,
el misterio de la Creación.

¡Ven, Divina Ruah!
Tú, Presencia que nos mueve hacia el Padre,
Vida que nos integra con el Hijo,
ábrenos hacia el misterio de la Comunidad,
el misterio de la sororidad y la fraternidad,
el misterio de tu Palabra hecha oración,
el misterio de tu Palabra hecha vida.

¡Ven, Divina Ruah!
Tú, Calor para nuestro corazón,
Luz para nuestro entendimiento,
ábrenos hacia el misterio de la Palabra,
el misterio de Jesucristo
hermano y maestro, amigo y Señor,
el misterio de la Voluntad del Padre,
el misterio de la Comunión.

* Sacerdote Colombiano de la Compañía de Jesús. Licenciado en Sagradas Escrituras del Pontificio Instituto Bíblico de Roma. Profesor del Área bíblica en la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Javeriana. Actualmente adelanta estudios de Doctorado en la misma universidad con el tema de la Teología del ciclo de Elías (1 Re 16,29 - 2 Re 2,25). Ha escrito artículos como: "David como rey absoluto: análisis narrativo de 2S 20", publicado en Theologica Xaveriana, 178 (2014): 515-544.

2. Para disponer el corazón

En el silencio de tu corazón
 siente cómo habita en ti
 el misterio infinito de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo.
 Deja que su presencia sea libre en ti,
 que en este momento Dios disponga de ti según su propia libertad,
 que su Voluntad sea como el aire que respiras,
 como la sangre que palpita desde tu corazón
 y fluye por tus venas.

Ahora contempla cómo el Espíritu te empieza a iluminar.
 Su luz te muestra lugares, situaciones y personas
 en algunos casos con mucha claridad,
 en otros con muchas sombras...
 ¿cuáles son los lugares, situaciones y personas más tocantes en este momento?

3. Oremos con La Palabra

LECTURA: Lucas 1, 39-45.56

María visita a Isabel

³⁹ Por aquellos mismos días,
 María se levantó y se dirigió a toda prisa a la serranía, a un pueblo
 de Judea.

⁴⁰ Entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel.

⁴¹ Cuando Isabel oyó el saludo de María,
 la criatura dio un salto en su vientre,
 Isabel, llena de Espíritu Santo,

⁴² exclamó a voz en grito:

Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre.

⁴³ *¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor?*

⁴⁴ *Mira, en cuanto tu saludo llegó a mis oídos,
 la criatura dio un salto de gozo en mi vientre.*

⁴⁵ *Dichosa tú que creíste, porque mira,
 se cumplirá lo que el Señor te anunció.*

...

⁵⁶ María se quedó con ella unos tres meses y después se volvió a casa.

1. Una lectura sobre el texto Bíblico

La Visitación relaciona los dos anuncios de nacimientos hechos en precedencia. Progresivamente Juan se subordina a Jesús. Isabel reconoce a Jesús como Señor (*Kyrios*), todavía no como Mesías. El saludo de Isabel identifica a la *esclava del Señor* (Lc 1, 38) con dos nuevos títulos: *La madre del Señor* y *la gran creyente*. El primero se expresa con una bendición doble (1, 42) y el segundo con una bienaventuranza (1, 45). En ambos el centro es el *Señor*.

La Visitación pone la Revelación en términos de maternidad. Isabel profetiza antes que Juan y María, camina y visita antes que Jesús. Los grandes personajes que se entrelazan en la narración son Jesús y el Espíritu Santo. El Padre será mostrado como quien cuida de las dos mujeres (José y Zacarías no actúan) y luego como el destinatario del Magnificat. Jesús va siendo revelado en medio de aclamaciones y Juan es llamado por el Espíritu desde el seno materno, como un nuevo Jeremías:

*Antes que yo te formara en el seno materno, te conocí,
y antes que nacieras, te consagré,
te puse por profeta de las naciones.* (Jeremías 1, 5)

El v.39 es consecuencia de la Anunciación a María. El ángel le habla de la acción del Espíritu Santo y de la gravidez de Isabel (Lc 1, 35-37), y María le responde en obediencia (Lc 1, 38). De modo que quien mueve a María es el Espíritu. El cristianismo es un estar siempre en *camino*. Así mismo, el v.40 recordará tantas visitas de Jesús, donde el dueño de casa queda detrás de escena, mientras es una mujer quien expresa la misericordia recibida de parte de Dios (cf. Lc 7, 36-50).

En el v.41 el verbo principal es *oír*. En la visita de un ángel lo importante no es su presencia, sino oír su mensaje. En la Visitación, en cambio, las palabras de María se omiten, porque el mensaje es ella misma encinta. No se habla de ver, sino de *oír*, porque Isabel capta el mensaje en su interior. Los *saltos de alegría* del niño son parte de la experiencia tangible de la llegada de la nueva era mesiánica. Isabel se cree indigna, porque no alcanza a explicar algo que supera sus propias

previsiones humanas. Es decir, la comprensión está sujeta a la experiencia directa.

El Espíritu mueve a cada personaje desde dentro¹. La condición para que esto se dé es una visita o sea un encuentro. Por ejemplo, la visita de Elías a la viuda de Sarepta (1 Reyes 17, 8-24). Se trata de un relato de reconocimiento. Incluso Jesús se refiere a sí mismo como Elías (Lc 4, 25-26). Los motivos típicos son: un desplazamiento a un lugar fuera de la ciudad, un niño que estaba sin aliento (πνευμα) (1Re 17, 17) y que vuelve a la vida. Su madre que reconoce al visitante como portador de la Palabra, por ende de Salvación. Elías es portador de la palabra de Yahveh (1Re 17, 24) y María es portadora del niño en su seno. Juan manifiesta la vida saltando de gozo en el vientre de su madre. Ciertamente, la confesión de la viuda de Sarepta es superada por las aclamaciones de Isabel y de María. Sin embargo, el motivo del reconocimiento de la acción de Dios es común a los dos relatos.

En el v.42 la expresión *exclamó a voz en grito* muestra el paso de Isabel del encierro en su casa (Lc 1, 24-25) al encuentro con María. Es la consecuencia del salto del niño en su vientre. Un caso similar es el de Rebeca en Génesis 25, 20-23. Ella es estéril y Yahveh le concede la concepción. Los niños mellizos saltan en su seno y Rebeca se angustia (Gn 25, 22), hasta que Yahveh le revela lo que está por venir:

²³ *El Señor le respondió: Dos naciones hay en tu vientre, dos pueblos se separan en tus entrañas: un pueblo vencerá al otro y el mayor servirá al menor* (Génesis 25, 23).

Jacob se adelanta a Esaú. La historia terminará en una monumental reconciliación de hermanos (Gn 33). Jesús se adelantará a Juan, quien será la voz que anuncie su llegada. Juan y Jesús no son mellizos, pero se “encuentran” antes de nacer.

Prosigue el v.42 con una bendición doble. La primera bendición es inclusiva, como si se dijera “bendita tú entre las benditas”, o sea, *todas las mujeres* de la historia de Salvación de Israel. La segunda, *bendito*

¹ La presencia y acción del Espíritu también va en ascenso: Lc 1, 15.17.35.41.47.67.80; 2, 25-27; 3, 16.22; 4, 1.14.18.

el fruto de tu vientre, expresa el cumplimiento de la Promesa. En efecto, las bendiciones son propias de la Alianza, como es el caso de Dt 7, 7-15 y Dt 28, 1-14. Se trata de las bendiciones que enmarcan el discurso central de Moisés (Dt 12-26). En este marco la pequeñez de María resume la pequeñez de Israel en Egipto y el amor que Yahveh le tiene (Dt 7, 7-8); la fidelidad de Yahveh a la Alianza se extiende por generaciones (Dt 7, 9) y el pueblo en respuesta debe obedecer los mandamientos (Dt 7, 10-11); quien escucha la ley de Yahveh será bendecido con la misma bendición copiosa que recibieron los padres (Dt 7, 12-15). La esterilidad de Isabel anulada es signo de la Alianza renovada (Dt 7, 14). La condición es oír la voz de Yahveh:

² *Sobre ti irán viniendo, hasta darte alcance, todas estas bendiciones, si escuchas la voz del Señor, tu Dios:*

³ *Bendito seas en la ciudad, bendito seas en el campo.*

⁴ *Bendito el fruto de tu vientre, el fruto de tu suelo, el fruto de tu ganado... (Dt 28, 2-4a).*

El v.43 refleja la reverencia de Isabel hacia el Señor. María lo hizo llamándose *esclava* (1, 38) y Juan se mostrará en extremo *indigno* ante Jesús (3, 16). Detrás de estos gestos se enfatiza que quien viene es el Señor, Dios mismo, no un profeta más. Este es el acto que anticipa Isabel al recibir a María en su casa (la casa de Zacarías, sacerdote de la antigua Alianza). Ella oye el saludo (Lc 1, 41.44) y da testimonio de la presencia efectiva de la *Madre de su Señor*.

El v.44 es casi idéntico al v.41. La diferencia está en quién lo dice. Primero habla el narrador (v.41) y luego habla Isabel (v.44). Para el lector la información principal es la que solo dice el narrador: que ella quedó *llena del Espíritu Santo* (v.41b).

En el v.45 Isabel profetiza con una bienaventuranza sobre la fe y el *cumplimiento*. Este es uno de los fundamentos del Evangelio de Lucas como historia de salvación. Se trata de la integración entre fe (oír la Palabra) y cumplimiento (ponerla en obra). María es la portadora del Mensaje “vivo” que comunica vida y alegría. En esto consistirá el auténtico discipulado (cf. Lc 8, 19-21; Hch 1, 14): *¡Dichosos los que oyen la Palabra de Dios y la ponen en práctica!* (Lc 11, 28).

En la misma línea el v.56 expresa un cumplimiento. María ha acompañado a Isabel hasta el momento previo al parto (Lc 1, 26.56) y ahora sale de escena. Es curioso que María salga justo antes del nacimiento de Juan. Hubiese sido lógico que se quedase para ayudar a Isabel en el parto. Sin embargo, a Lucas no le preocupa esto (1, 57), sino el acto de misericordia que Dios ha tenido con Isabel (1, 58). Queda claro que la Visitación y el Magníficat inclusive son para prefigurar la estrecha relación entre Juan y Jesús. Progresivamente se irá construyendo un escenario todavía mayor para introducir el ministerio público de Jesús.

2. ¿Cómo podríamos orar con el texto de la Visitación?

Quisiera proponer cuatro categorías para orar con el texto de Lucas 1, 39-45.56.

Primera, el *encuentro* como experiencia espiritual. Esta categoría atraviesa o intercomunica a las otras tres. María es portadora de una experiencia de Dios que a su vez despierta la experiencia de Isabel. Nuestra oración y nuestra vida de fe es el reconocimiento de la acción de Dios en nosotros. El *encuentro* es el cimiento de toda experiencia cristiana.

- Contemplando el ícono de la Visitación podría contemplar mi propia vida desde los encuentros con personas concretas.

Segunda, el *movimiento*. Lucas definirá a los cristianos como los *seguidores del Camino* (Hch 9, 2; 19, 9.23; 22, 4; 24, 14.22). Orar desde la espiritualidad del Camino es reconocer primero que Jesús habita en mí como un bebé en el vientre de su madre y segundo que Él me mueve a salir de mí mismo. *Salir de sí* es la esencia del cristianismo.

- María encinta emprende el camino, alguien la espera.
¿Cuáles son mis caminos y quiénes esperan por mí?

Tercera, la *proclamación*. El misterio de la Encarnación en el Evangelio de Lucas es presentado como un inmenso coro con voces de distintas tonalidades. Cuatro elementos son esenciales en la *proclamación*. (a) la presencia del Espíritu Santo o su habitación en mí; (b) la audición del saludo o experiencia interna de fe; (c) el reconocimiento de Jesús

(quien le conoce bendice, canta de alegría, profetiza, etc.); (d) la participación en el anuncio del cumplimiento de la promesa.

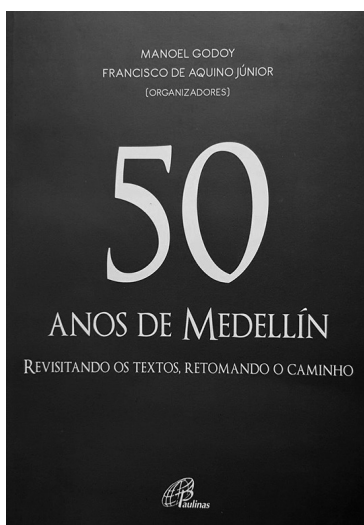
- Desde mi experiencia de Dios, ¿cuál es la voz profética o la bendición que puedo elevar a Dios en mi vida Comunitaria y de misión?

Cuarta, el *estado de gracia*. Es típico de Lucas resumir al final cómo quedan los personajes². María permanece con Isabel un tiempo largo. La vida espiritual y la oración no son el destello fugaz de una emoción biológica o psicológica, sino que reflejan el modo como Dios permanece en la vida cotidiana. En adición, esa permanencia es dinámica o vivificante, como la vida que crece en el vientre de una madre. En el encuentro de María con Isabel ambas crecen.

- A modo de acción de gracias y de compromiso con el Señor, contemplo las personas de quienes recibo cuidado espiritual y también las personas para quienes yo soy una compañía espiritual.

² El nacimiento y circuncisión de Juan cierran diciendo que él *crecía y su espíritu se fortalecía* (Lc 1, 80); el nacimiento de Jesús cierra diciendo que *María guardaba todo y lo meditaba en su corazón, y que los pastores se regresaron glorificando al Señor* (Lc 2, 19-20); la circuncisión de Jesús cierra diciendo que Jesús *crecía en sabiduría, estatura y gracia...* (Lc 2, 51-52).

RESEÑA:



50 Anos de Medellín. Revisitando os textos, retomando o caminho

Manoel Godoy y
Francisco de Aquino Júnior (org.)
Paulinas Brasil. 2017
334 p.

La II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, celebrada en *Medellín* (Colombia), en 1968, constituye un verdadero ‘hito eclesial’ de largo alcance o, si se quiere, la más elocuente recepción del Concilio Vaticano II en el contexto latinoamericano y caribeño.

De ahí que la pertinente obra organizada por los teólogos brasileños Manoel Godoy y Francisco de Aquino Júnior, en torno a la actualidad de los documentos y -con ellos- las intuiciones de *Medellín*, conserve el hábito profético e inspirador del “principal evento eclesial del continente en el siglo XX”, como ellos lo denominan, evocando las palabras de uno de sus más emblemáticos testigos vivientes, el nonagenario obispo Pedro Casaldáliga:

“*Medellín* fue, sin duda, el Vaticano II de América Latina, pero más avanzado que el Vaticano II, porque en el Vaticano II la opción por los pobres fue de una minoría, casi clandestina, comandada por Dom Helder Câmara. *Medellín* hizo la opción por los pobres, *Medellín* hizo la opción por las comunidades, *Medellín* hizo la opción por la militancia, a partir de la fe. Yo siempre digo que en toda la historia de la Iglesia de América Latina y el Caribe, no hemos tenido ningún acontecimiento como *Medellín*, ¡es nuestro Pentecostés!” (p. 7).

En sus 334 páginas, 50 anos de *Medellín*. Revisitando os textos, retomando o caminho (50 años de *Medellín*. Revisitando los textos, re-

tomando el camino) no solamente cumple su cometido de volver la mirada a *Medellín*, tras cinco décadas de itinerarios y búsquedas jalonadas por la opción por los pobres que ella primereó -en términos bergoglianos- y preconizó, sino que también consigue avivar las brasas del ‘bautismo de fuego’ que *Medellín* ha significado para la Iglesia latinoamericana y caribeña, de cara a la ‘Iglesia en salida’ que propone el Papa Francisco.

El libro, organizado en 20 capítulos, recoge el esfuerzo colectivo de un puñado de teólogos, pastoralistas, historiadores y humanistas brasileños, de amplia trayectoria y autoridades en su campo de especialidad, quienes se dan a la tarea de ‘revisitar’ cada uno de los 16 documentos conclusivos de *Medellín* desde las más acuciantes realidades e interpe-laciones de América Latina y el Caribe: Justicia (Francisco de Aquino Júnior); Paz (Faustino Teixeira); Familia (Márcio Fabri dos Anjos); Educación (Fernando Altemeyer Junior); Juventudes (Carlos Eduardo Car-doza); Pastoral popular (Luiz Roberto Benedetti); Pastoral de la élites (Marcelo Barros); Catequesis (Terezinha Cruz); Liturgia (José Ariovaldo da Silva); Movimientos de laicos (Cesar Kuzma); Sacerdotes (Francisco Tabora); Vida Consagrada (Jaldemir Vitório); Formación del clero (Manoel Godoy); Pobreza en la Iglesia (Benedito Ferraro); Sinodalidad (Mario de França Miranda); y Comunicación (Moisés Sbardelotto).

Previamente, José Oscar Beozzo y Antonio Manzatto, ofrecen una mirada histórico-contextual de *Medellín* de cara a la situación eclesial contemporánea, mientras que, al final de la obra, Leonardo Boff y Agenor Brighenti, identifican los desafíos y horizontes de *Medellín* en el mundo y en la Iglesia de hoy.

Los autores son explícitos al advertir que “recrear no significa repetir, sino, en el contexto actual, hacer renacer la frescura de aquellos años que siguieron a *Medellín*” (p. 8), al tiempo que se preguntan si con Francisco podemos otra vez soñar, nuevamente, con perspectivas de cambio en las prácticas evangelizadora de la Iglesia.

Óscar Elizalde Prada

SEDE CLAR

Confederación Caribeña y Latinoamericana de Religiosas y Religiosos - CLAR

Calle 64 No. 10 - 45 Piso 5 - Apartado Aéreo 56804 - Bogotá, D.C. Colombia
Tels: 310 0481 - 310 0392 - Fax: 217 5774

Secretario General: clar@clar.org

Secretaria Adjunta: clarbde@clar.org

Revista: revistaclar@clar.org

<http://www.clar.org>

CONFERENCIAS

ANTILLAS - CRA: confrant@yahoo.com

ARGENTINA - CONFAR: confar@confar.org.ar

BOLIVIA - CBR: cbr@entelnet.bo

BRASIL - CRB: crb@crbnacional.org.br

CHILE - CONFERRE: sedecentral@conferre.cl

COLOMBIA - CRC: crc@telmex.net.co

COSTA RICA - CONFRECOR: confrecor@iglesia.cr.org

CUBA - CONCUR: concur@vrencuba.org

ECUADOR - CER: cernacional@gmail.com

EL SALVADOR - CONFRES: confres_sv@yahoo.com

GUATEMALA - CONFREGUA: confreg@intelnet.net.gt

HAITÍ - CHR: chr05_2009@yahoo.fr

HONDURAS - CONFEREH: confereh@yahoo.com

MÉXICO - CIRM: secretariagr@circm.org.mx

NICARAGUA - CONFER: confer.nicaragua@turbonett.com.ni

PANAMÁ - FEPAR: feparpanama@yahoo.com

PARAGUAY - CONFERPAR: conferpar@conferpar.org.py

PERÚ - CRP: sec.general@crp-conferperu.org

PUERTO RICO - CORPUR: cordepr@gmail.com

REP. DOMINICANA - CONDOR: condor3@codetel.net.do

URUGUAY - CONFURU: confuru.uruguay@gmail.com

VENEZUELA - CONVER: conversec@gmail.com

SUSCRIPCIÓN 2018



CONFEDERACIÓN LATINOAMERICANA DE RELIGIOSOS · CONFEDERAÇÃO LATINO-AMERICANA DOS RELIGIOSOS
CONFEDERATION OF LATIN AMERICAN RELIGIOUS · CONFEDERATION LATINOAMERICAIN DES RELIGIEUX

Favor de apreenhender este cupón y enviarlo a:
revistaclar@clar.org

Nombre y Apellido:			
Congregación:			
Dirección:	Código postal:		
Ciudad y País:			
Nueva suscripción:	Renovación:		
Tel.	Fax:	Mail:	
Lugar de suscripción:	Fecha:		
Forma de pago			
Efectivo:	Consignación No.	Banco:	Factura No.

Valor Suscripción:

Colombia: \$70.000 América Latina y el Caribe: US \$70 Europa: € \$65 Resto del Mundo: US \$80

1. Colombia:

- Cancelar en las oficinas de la Sede CLAR en Bogotá directamente.
- Consignar el valor de la suscripción en la cuenta corriente No. 014790364 del Banco GNB Sudameris a nombre de la Confederación Latinoamericana de Religiosos-CLAR, enviando comprobante de consignación y formato de suscripción diligenciado al fax (1) 2175774. Para consignaciones nacionales (fuera de Bogotá), el valor a consignar es de **\$76.500** que incluyen los costos de comisión.

2. América Latina y el Caribe:

- Hacer la consignación en la Conferencia Religiosa de su país, informando a la CLAR a través del correo electrónico:
revistaclar@clar.org.

REVISTA

